Aprender a escuchar

Enseñanzas maya-tojolabales

Carlos Lenkersdorf



Primera edición: 2008

Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael
México, D. F. 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Calle de Las Eras 30, B
28670, Villaviciosa de Odón
Madrid, España. Teléfono: 91 665 8959
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-032-8

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

SEGUNDA PARTE

PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Aprender a escuchar

El escuchar

¿Por qué escribimos sobre el escuchar? Conocemos la palabra, la empleamos y la necesitamos constantemente. Radio y televisión la presuponen. No podemos prescindir del escuchar en el contexto en el cual vivimos. ¿Por qué, pues, un trabajo sobre lo que es conocido y cotidiano? Pero, ¿escuchamos de veras lo que se quiere que escuchemos? Oímos palabras, muchas palabras, las oímos pero no las escuchamos, es decir, no nos esforzamos a fijarnos en lo que podríamos escuchar. Se están multiplicando las palabras hacia lo infinito. Los medios, los educadores, los políticos, los artistas y tantos especialistas más están inundando el mundo con palabras innumerables que no podemos escuchar. Si lo hiciésemos, nos volveríamos locos. Nos limita la capacidad de recibir todo lo escuchable. Transformamos, pues, las palabras en ruidos que oímos y el oírlos nos defiende para que no tengamos que escuchar todo lo que se acerca a nuestras orejas, a fin de que no nos enloquezcamos. El escuchar es, pues, más problemático de lo imaginado. Por eso existen mecanismos orgánicos que frenan la corriente ininterrumpida. Palabras y ruidos

pasan por las orejas y no nos fijamos, no los percibimos. Ya estamos acostumbrados a tanta bulla, ya no prestamos atención a tantos sonidos que nos rodean. El escuchar, pues, no es igual al oír. Éste, en cambio, nos hace perder mensajes que convendrían que los escuchemos. Dicho de otro modo, el escuchar se problematiza, porque es difícil escuchar cuando nos toque hacerlo. El oír es un filtro no muy afinado. Deja pasar lo que sería importante que lo escuchemos. Por tanto, conocemos el escuchar pero no somos buenos escuchadores. Fácilmente se confirma nuestra afirmación.

Las lenguas se componen de palabras que se hablan y que se escuchan. Si no se habla no escuchamos nada. Y si, en cambio, se habla y no escuchamos, las palabras se dirigen al aire. Por eso, las lenguas se componen de dos realidades, el hablar y el escuchar. Ambas se complementan y se requieren mutuamente. Surge, sin embargo, un problema que se inicia desde el término de lengua. Es el órgano con el cual articulamos las palabras, por supuesto las habladas. De ahí que el estudio de la lengua es la investigación de las lenguas habladas. La lingüística las estudia. Por eso, ya es el término que determina la concepción del fenómeno de la lengua. Esta noción tiene una larga historia en Occidente. Tanto en el griego antiguo como en latín, la lengua es el órgano lengua, en griego *glossa y* en latín *lingua*. Es decir, lengua es lo que se produce al hablar. El escuchar ni se menciona. Las lenguas europeas contemporáneas mantienen la misma idea. El alemán es más claro aún, la lengua es la *sprache*, sustantivo derivado del *sprechen*, que quiere decir hablar. Dado el predominio del hablar, ¿dónde queda la otra mitad de la lengua, el escuchar? Poco se estudia, poco se investiga, poco se enseña, poco se menciona, poco se conoce y se practica.[1]

[1] Véase Wolf Schneider, "die vergessene Hälfte" (la mitad olvidada) (2000), p. 81 ss. Gemma Corradi Fiumara, *The other side of language* (2005).

Aquí, en este contexto, entra el tojolabal. Es una de las lenguas mayas que se habla en el sureste de México, en el estado de Chiapas, la región que se extiende, más o menos, desde Comitán y Altamirano hasta la frontera de Guatemala. Estudiamos la lengua para poder hablarla y escribirla y nos llamó la atención una terminología particular. En este idioma para el término de lengua o palabra hay dos conceptos: *'ab'al* y *k'umal*. El primero corresponde a la lengua o palabra *escuchada* y el segundo se refiere a la lengua o palabra *hablada*. Se enfoca, pues, el fenómeno lengua desde dos aspectos, el hablar y el escuchar. Desde la perspectiva de los hablantes de lenguas europeas se hace una distinción a la cual no estamos acostumbrados.

Los tojolabales tienen, pues, una concepción particular de las lenguas porque las entienden compuestas de dos elementos, el escuchar y el hablar. Son de igual importancia los dos. Si no se habla, no se escucha ninguna palabra, y si no se escucha se habla al aire. Por eso, ya desde los términos del tojolabal, las lenguas son diádicas, por no decir, dialógicas. Fijémonos en el ejemplo siguiente. En lugar de decir *yo te dije*, dicen, *yo dije, tú escuchaste*. Este ejemplo, de giros muy frecuentes, enfatiza la diferencia entre la lengua originaria y el español. Más adelante lo explicaremos con más detalle. Por el momento subrayamos el énfasis tanto en el escuchar como en el hablar por parte de los tojolabales al referirse a su lengua.

Sin esta particularidad no habríamos escogido este tema. Lo aprendimos porque vivimos y trabajamos largos años con los maya-tojolabales, nuestros contemporáneos de Chiapas, que nos enseñaron su lengua y cultura. Las aprendimos por una razón que nos parece importante explicar. Habíamos estudiado y enseñado en varios países de Europa y de este continente. Tuvimos maestros muy buenos que nos enseñaron mucho y a quienes respetamos hasta el día de hoy. Pero no se nos enseñó

nada de los pueblos originarios en todas estas universidades. Empezamos a estudiar libros sobre los indígenas. Los visitamos por viajes en el sur del continente. Pero libros y turismo, por fascinantes que sean nos acercaron a estos pueblos sólo de manera indirecta. Otros también nos hablaron de ellos en sus libros y, al visitarlos, pasamos un tiempo breve sin poder convivir y hablar con ellos. Por eso, buscamos la oportunidad de convivir y trabajar con un pueblo indígena para aprender lo que no nos enseñaron en las universidades que conocimos. Por amigos conocimos al obispo Samuel Ruiz, de Chiapas, defensor y conocedor profundo de la cultura Maya. Le hablamos de nuestra inquietud y nos invito a visitar Chiapas. El contacto con los indígenas presentó la realización de la convivencia con los indios. Al solicitarlo se nos invitó y así llegamos con los tojolabales después de haber abandonado la enseñanza universitaria.

Los tojolabales nos aceptaron y nos iniciaron en su lengua y cultura por tres semanas. Lo hicieron sin libros, sin maestros preparados, porque no hubo ni los unos ni los otros. En efecto nuestros maestros fueron analfabetos. No pudieron escribir su lengua porque se les dijo que no se puede escribir puesto que tiene sonidos para los cuales no hay letras. Por esta razón la enseñanza se hizo exclusivamente por la lengua escuchada. Tratamos de entender a nuestros maestros y de escribir lo que escuchamos según los sonidos que oímos.

Nuestros maestros vieron nuestros esfuerzo al aprender su lengua y de escribir su idioma, cosa que jamás habían visto: su idioma escrito. Por eso nos hicieron dos comentarios al respecto:

> Ustedes son los primeros que vienen con nosotros para aprender de nosotros. Aquí todos los que vengan quieren enseñarnos como si no supiéramos nada. Son maestros, médicos, funcionarios, políticos, extensionistas. Todos nos quieren enseñar.

Ésta fue la primera observación que, por boca de ellos nos enseñó una realidad desconocida. Los tojolabales como otros pueblos indígenas no se aprecian por parte de la sociedad dominante. He aquí la actitud: "de 'indios' no se aprende nada". La primera enseñanza crítica que no escuchamos antes. Sí, hay indios, pero no se aprende nada de ellos. Viven al margen de la sociedad dominante.

Agregaron otro comentario. Notaron que tratamos de anotar lo que escuchamos de ellos. Vieron lo que jamás percibieron: su lengua escrita. Esta observación refutó lo que les dijeron: "su 'dialecto' no se puede escribir por falta de letras". Ambas observaciones subrayaron la relación desequilibrada entre la sociedad dominante y los pueblos originarios, en este caso, los tojolabales. Los indios se mantuvieron ágrafos y poco respetados, porque de ellos no se puede aprender nada. Los dos comentarios modificaron nuestro curso. Los tojolabales fueron, para nosotros, maestros y nada de indios ignorantes. Nos enseñaron lo que sabían y lo que nosotros no conocimos. Las clases, además, se hicieron dialógicas, nosotros aprendimos su lengua y ellos aprendieron a escribirla. La relación acostumbrada entre representantes de la sociedad dominante, es decir nosotros, y los indígenas se cambió. Los tojolabales se transformaron en educadores y nosotros en educandos gracias a ellos. Un cambio que no se produjo por 500 años a excepción de contados ejemplos.

En cuanto a la incapacidad de escribir su lengua agregamos que en el tiempo de la invasión, Conquista e inicio de la Colonia, los mayas sabían escribir con sus glifos, y escribieron muchos libros que, sin embargo, fueron quemados. Contados códices sobrevivieron a la ideología religiosa y destructora de los frailes.[2]

[2] Fernando Báez (2004), pp. 130-133.

Regresemos al binomio de lengua hablada y lengua escuchada, una díada a la cual *('ab'al / k'umal)* los hablantes de lenguas occidentales no estamos acostumbrados. Entendemos la diferencia de los dos términos, pero ¿cómo se puede estudiar e investigar el 'ab'al? Los músicos y cantores de coros deben aprender el escuchar, por eso tienen maestros de quienes aprenden a escuchar el cantar y el tocar los instrumentos, saben escuchar muy bien cómo afinar estos últimos. Pero como lingüistas, filólogos, estudiosos de las lenguas ¿cómo podemos enfocar el escuchar? No nos referimos a la fonología que estudia los sonidos de las lenguas. Queremos estudiar a los hablantes como los escuchamos. Es decir, estudiar e investigar las lenguas escuchadas, como las hablan los mismos indígenas. Esto es, escuchar sus idiomas como las hablan y como las entienden. Tal vez será necesario afinar la concepción de lengua, tanto la hablada como la escuchada. Dijimos que conocemos el escuchar, pero ¿lo conocemos de veras?

Un ejemplo explica la dificultad del escuchar. Lo experimentamos con una lingüista. Habló la lengua de la otra cultura. Oyó bien que para el pueblo que estudió todas las cosas tienen su trasero. Lo tradujo "culo", y se rió.[3] Ella, pues, sí pudo oír la otra lengua y entenderla a su modo. Pero la entendió de una manera vulgar y desde la perspectiva de su idioma nativo. Debemos saber que la parte trasera de cualquier cosa no es necesariamente su "culo", en tojolabal se dice *top* que no suele traducirse por "culo", porque si la casa, el carro, la olla y tantas cosas más tienen su *top*, es obvio que se trata de la parte trasera de las cosas. La palabra *culo*, en cambio, no forma parte del *bien hablado*, muy importante entre los tojolabales y otros pueblos originarios. Por tanto, el escuchar otra lengua

[3] La lingüista hablaba inglés y tradujo *ass*.

quiere decir entenderla desde la perspectiva de los hablantes y, a la vez, respetarla en su particularidad. Es, pues, un reto para los estudiosos de otra lengua. A base de lo dicho, el escuchar no sólo entiende las palabras desde la perspectiva de la otra cultura, sino que exige que la entendamos con empatía, la respetemos y también la queramos. Al entenderla así, la lengua escuchada nos muestra su idiosincrasia gracias a la cosmoaudición. He aquí una peculiaridad del *'ab'al,* en particular del tojolabal. Pero poco escuchan la otra lengua, más fácil es oírla. Por eso nuestra duda con respecto al escuchar las otras lenguas.

Poco cuenta el *'ab'al* en Occidente; tenemos bibliotecas, clases, maestros que enseñan idiomas mediante las palabras habladas y escritas (que son las palabras habladas transformadas en señales o símbolos en tinta sobre papel), pero los *'ab'al* perdieron su voz. Por supuesto, sabemos de algunos frailes como Sahagún y otros que aprendieron *'ab'al* y *k'umal* de pueblos indígenas, pero justamente el hecho de saber esto de algunos personajes conocidos, nos indica que son muy pocos los que aprendieron de los indígenas.

Si no los escuchamos, si no los podemos escuchar, tampoco descubriremos qué es el *'ab'al*; que nos revela otra manera de percibir, entender y vivir el mundo. He aquí la importancia del *'ab'al*; si no sabemos escucharlo y entenderlo, tampoco entendemos la cultura del pueblo que es otra. Hasta la fecha no se entiende, no se enseña y poco se estudia por los especialistas. Aun cuando hoy en día se habla mucho de interculturalidad, generalmente, como dice Miguel León Portilla, lo que se hace es un cuento.

Nos acercamos a la razón de esta obra. La escribimos para que aprendamos a escuchar el *'ab'al*. Así se nos abrieron y se abrirán perspectivas desconocidas y no soñadas que, además, nos hacen falta y que nos ayudarán a salir del provincialismo

cerrado que caracteriza al país y a su cultura europeizante, por no decir eurocéntrica. Escuchamos la lengua de un pueblo de una cultura milenaria, en la cual sigue presente una historia sin enemigos, sin pobres y ricos y cuyo concepto fundamental es el *nosotros* y no el *yo* de ganadores, campeones, jefes, líderes, presidentes y mandones.

Antes de continuar, queremos tocar otra vez la pregunta ¿por qué no se nos enseña el escuchar si tantas cosas nos enseñaron desde el nacimiento? Nos enseñaron a dar señales para expresar nuestras necesidades, nos hicieron aprender el caminar, el hablar, el comer, tomar, jugar, cuidarnos y tantas cosas más. En todas estas enseñanzas estamos *haciendo* algo, también podríamos decir, estamos *produciendo* algo. Pero, si no nos equivocamos, al escuchar no estamos produciendo nada. Somos receptores y no actores. Y allí parece yacer el problema. Aprendimos a ser actores, personas que actúan. Se nos enseñó ser buenos activistas, ¿pero aprendimos a recibir? ¿Sabemos qué quiere decir recibir? Es decir, un tipo de recibir por el cual no se paga, ni se suele decir *gracias*. Se recibe para poder dar y no para enriquecernos ni para acapararlo, tampoco para amontonarlo. El recibir escuchando nos transforma sin que lo esperásemos. Nos afecta de modo inimaginable. Entenderlo es la tarea que quisiéramos enfocar en este trabajo.

El recibir encierra un secreto: es el otro, son los otros cuyas palabras no las hacemos, no son producto de nuestro actuar, sino que vienen de fuera y nos sacan del centro donde nuestro *yo* prefiere estar para mandar, dirigir y estar arriba. Al sacarnos del centro no nos margina ni nos empuja hacia la periferia, sino que se integra nuestro *yo* en el *nosotros*. Formamos una comunidad dialógica. He aquí la obra secreta del recibir. Al escuchar las palabras de los que nos hablen entramos en una realidad hasta ahora escondida. ¿Pero quiénes y cuáles son estos interlocutores?

He aquí otro aspecto del escuchar que se agrega gracias a los tojolabales. No sólo escuchan al nivel social, sino que escuchan a las plantas, los animales y toda la naturaleza. A nivel social escuchan atentamente a los demás. En el contexto occidental se escucha poco al nivel social y natural. Si se escuchara, no nos encontráramos en la crisis climática que vivimos. La naturaleza nos habla: los glaciares polares y otros se derriten; la temperatura está en aumento; los huracanes se multiplican y crecen en fuerza destructiva; los suelos, el agua y el aire están contaminados; se promueve el turismo lucrativo y divertido, pero las zonas rurales se están despoblando. Todo esto no se "escucha", porque lo que interesa son los negocios, la competitividad, la macroeconomía. Se vive así por no escuchar nada, sobre todo al nivel de la naturaleza. El no-escuchar lo encontramos en la política, la economía, la cultura y la sociedad. Es preocupante e inquietante lo que nos motiva a escribir sobre el escuchar.

Queremos agregar una historia, porque nos aclara que el escuchar revela realidades jamás percibidas y nos traslada del *yo* hacia el *nosotros*. Nos transforma de modos ni soñados. Ésta es la historia de Edicson Ruiz. Nació en los tugurios de Caracas, Venezuela, pobre entre pobres. Su padre desapareció al nacer su hijo y su madre tuvo que criarlo siempre en medio del hambre y la pobreza. Un día Edicson fue llevado a la orquesta de la juventud, un proyecto social del gobierno. Oyó instrumentos, por primera vez en su vida, entre ellos un contrabajo, y desde el primer tono percibió lo que nunca escuchó en su vida, le despertó a lo que jamás se imaginó, le atrajo a un mundo de sueños no soñados aún. El niño se enamoró del contrabajo. Éste y Edicson entraron en una comunidad *nosótrica* y amorosa de por vida. Ingresó a la orquesta a la edad de diez años sin saber nada de música, nada de tocar instrumentos, sólo enamorado por escuchar los tonos del contrabajo.

Practicó sin cesar y a la edad de 18 años se hizo contrabajista de la orquesta filarmónica de Berlín. Es la historia de un joven que supo escuchar y sigue escuchando. Es decir, se entregó en cuerpo y alma a lo que escuchó, los tonos de su amante, el contrabajo. El escuchar lo metamorfoseó al hacerse productor de tonos que lo enamoraron y lo trasladaron a otro mundo. Salió Edicson de su mundo egocéntrico. Sabemos de él gracias a un libro extraordinario, publicado en alemán por Gerta Stecher que sabe observar y escuchar Latinoamérica como pocos lo pueden hacer.[4] El escuchar puede ser la transformación de nuestra vida en medio de un contexto de sordos.

Nuestra perspectiva

El énfasis en el escuchar es uno de los elementos instructivos y particulares de la cosmovisión tojolabal. Por eso, queremos presentar otros aspectos de la misma cosmovisión, cuyas raíces no las encontramos en la antigüedad de Grecia y Roma, tampoco en las lenguas dominantes hoy en día. Los maya-tojolabales y sus antecesores han vivido en sus tierras por milenios. Para presentar y explicar su cultura no nos sirven las enseñanzas de las culturas europeas, por elaboradas, reflexionadas y "científicas" que sean. No son guías idóneas para conducirnos hacia otras culturas. Se desarrollaron en otros contextos que poco tienen en común con la cosmovisión tojolabal. Para poder entenderla hay que considerar otros requisitos.

Si queremos acercarnos a una cultura diferente no hay otra posibilidad que hacerlo desde la perspectiva de ella. No

[4] Gerta Stecher (2004).

nos sirve que hagamos un viaje turístico a la región tojolabal en Chiapas como representantes de una cultura distinta de la nuestra. Expliquemos la razón de nuestra negación, allí podríamos ver y fotografiar a las comunidades, a la gente, los trabajos que hacen y muchas cosas más que se pueden ver. Si el ver no se complementa con el escuchar, percibimos a medias. Porque la vista, las fotografías son insuficientes, porque vemos con ojos occidentales, así también el objetivo de la cámara, ve con ojos occidentales de sus productores, aunque un tojolabal apriete el botón. Las cámaras son productos occidentales y ven como ven sus productores y usuarios.

Pero hay otros obstáculos. Se exige un viaje nada fácil no sólo por la escasez de carreteras pavimentadas, medios de transporte, incomodidades de alojamiento, retenes y cosas por el estilo. Y aun cuando estos obstáculos se pueden superar con buena voluntad, si queremos visitar las comunidades de veras y contamos con una invitación. Pero si nos invitan y las dificultades no nos impiden, sí hace falta poder hablar con los tojolabales y escucharlos en su lengua. Claro, podemos usar el español, pero no es la lengua materna de la gente; no la conocen bien y, por tanto, no se pueden explicar bien. No escucharemos lo que dice su corazón. Así nos quedamos algo marginados, por no poder entrar en la vida diaria de ellos, en la cosmovisión tojolabal, mejor dicho, la cosmoaudición tojolabal que nos traslada a otra realidad, como sucedió con Edicson Ruiz y el contrabajo.

El ver, por fascinante que sea, nos hace recoger sobre todo impresiones visibles, a menudo turísticas y fotográficas, y probablemente algunas palabras de lo que nos dijeron en español. Pero el ver a fondo requiere al perito estudiado que a menudo no está seguro de sus observaciones. Las impresiones visibles muestran tantas cosas que nos aturden y que no se nos explican. Por eso, el muchacho que vio por primera vez

el mar, le dijo a su padre: "Papá, ayúdame a mirar". El ver y mirar implican tanto de lo cual no nos podemos dar cuenta, porque la vista abarca una plenitud que no podemos "recibir y entender" al verla. En lo que vemos se aglomera demasiado. Por eso, el muchacho pide ayuda que difícilmente le resuelve el problema. Porque, como dice Herder:

> la vista nos presenta todo a la vez y de este modo asusta al aprendiz por la tabla inmensa de lo contiguo. Por el oído, fíjense, la maestra-lengua nos cuida. Nos proporciona tono tras tono [...] realiza, pues, la maestría del método: enseña, pues, de modo progresivo.[5]

Por supuesto, podemos consultar algunos libros, pero no son muchos los que enfocan el tema de los tojolabales. Además, los autores de las publicaciones son occidentales y, a menudo, no explican la otra cultura desde la perspectiva de ella. Pero los tojolabales viven, y para conocer bien a los que viven hay que encontrarse con ellos cara a cara, mejor dicho, oído a oído. Así el escuchar la lengua de la otra cultura no tiene sustituto. Pero exige el escuchar mismo que escuchemos críticamente para poder discernir lo real y lo inventado. Así es que el escuchar se acerca a la crítica de fuentes, de documentos, de tiempos determinados. Dicho de otro modo, el escuchar desde la perspectiva de la otra cultura presupone que hablemos y entendamos bien su lengua.

Podemos agregar en paréntesis que los arqueólogos, epigrafistas y otros, dedicados a la investigación de culturas del pasado, están comprometidos en descifrar los testimonios antiguos. ¿Qué nos dicen las piedras, la cerámica, el arte, la escritura y

[5] Johann Gottfried Herder (1966 [1772]: I, 3), p. 59 s. Debo la referencia a Wolf Schneider (2000), p. 190.

demás creaciones producidas por culturas antiguas? Hay publicaciones fascinantes con fotografías y presentaciones gráficas. Pero dentro de poco tiempo se encuentran otros testimonios, y se modifican y cambian las interpretaciones anteriores. Los epigrafistas, en cambio, están comprometidos con la interpretación de los testimonios escritos pero hechos con glifos que son de escrituras desconocidas. Tienen delante de sí un desafío extraordinario y están avanzando de modo impresionante, pero todavía tienen delante de sí un largo camino. Si, en cambio, podemos "escuchar" las palabras y lenguas habladas y escritas, obtendremos conocimientos más seguros. Las lenguas pues, tanto las habladas, escritas y escuchadas nos dan acceso a otras culturas con más seguridad. De ahí el reto de aprender a escuchar, en particular a otras culturas. Y aún con todo esto, no llegamos al fondo del escuchar. Edicson Ruiz nos podría dar testimonios sorprendentes, si los tonos se pudieran transformar en palabras.

Para poder conocer otra cultura, otra cosmovisión, insistimos nuevamente que debemos aprender a percibirla desde la perspectiva de ella; de su cultura y cosmovisión. Una ayuda son los dibujos y los lienzos; mapas hechos a mano y conocidos desde tiempos prehispánicos, pero no pueden sustituir la lengua escuchada. Por eso, nos encontramos frente al reto de poder *escuchar* a los tojolabales. Hace falta una *cosmoaudición*, palabra que ya usamos y permítanos el neologismo, porque no se trata solamente de la *cosmovisión*. Estamos enfatizando la habilidad de hablar y escuchar su lengua, porque así de veras vamos a comunicarnos a fondo con los tojolabales. Escuchamos lo que no nace de nuestra mente, de nuestra cabeza. Tal vez, podemos hablar su lengua, ¿pero sabemos escucharla? La podemos oír, ¿pero el oír implica el escuchar? Ya lo sabemos, los dos verbos no se refieren a la misma realidad.

Otras culturas, pues, requieren otras maneras de percibirlas si queremos entenderlas e interpretarlas. Por esto insistimos que debemos aprender a percibirlas desde la perspectiva de ellas. Cada percepción tiene su particularidad. El escuchar, sin embargo, hace surgir un problema adicional: la poca atención que recibe en el contexto occidental. Porque el oír nos hace percibir su lengua, pero no nos permite entenderla a fondo. El problema es que las palabras, y así las lenguas, no se "entienden" de la misma manera. Al oír y hablar otra lengua podemos entenderla desde la perspectiva de nuestra cultura. Por ejemplo, el término *nosotros* es el pronombre personal de la primera persona del plural. Así se nos enseñó en la escuela cuando aprendimos nuestra lengua. Pero en otras culturas, por ejemplo el tojolabal, el *nosotros / ke'ntik*, aparte de ser el pronombre mencionado y una palabra muy, muy frecuente, es el concepto clave que explica la organización socio-política del pueblo y su cultura. Para entenderla de esta forma va a pasar bastante tiempo, porque al percibirla la explicamos y oímos desde la perspectiva de nuestra lengua y cultura. Dicho de otro modo, hay niveles del entender. El oír no nos hace entrar en la cultura ajena y desconocida. El escuchar, en cambio, sí lo hace, mejor dicho, lo puede hacer, pero a la vez nos puede producir problemas con colegas de nuestro gremio. Nos dicen que estamos idealizando o mistificando a la otra cultura.

El ejemplo de la lingüista anglosajona que habló la lengua originaria del pueblo estudiado, la entendió, sin embargo, desde la perspectiva del oír y no del escuchar. Por eso se rió de que los indígenas siempre hablaron del "culo" como ella lo entendió sin darse cuenta que la referencia fue a la parte trasera de muchas cosas. Otro ejemplo parecido aunque diferente es el siguiente. Para los tojolabales tienen ojos las casas, los árboles, el cielo, el maíz y tantas cosas más. Muchos explican estos giros desde la perspectiva occidental. Por eso, los ojos

de la casa son la fachada, de los árboles las frutas, del maíz los granos, etcétera. Se dice que los tojolabales antropomorfizan la realidad. Pero al hablar con los tojolabales enfatizan que sí las cosas tienen ojos que ven y así nos ven también a nosotros. Tienen pues, ojos, así como tienen corazón que los hace vivir porque todo vive y tiene corazón.

El escuchar, pues, nos abre las puertas para entrar en otra cultura. Al hablar con la gente, nos pueden abrir su corazón, explicar sus problemas y alegrías y hacernos participar en el mundo que viven. A la vez nos pueden cuestionar e interpelar si aceptamos sus preguntas.

Así es que el escuchar nos está preparando para percibir a fondo otra cultura, mejor dicho, para inculturarnos en la otra cultura, para entenderla e interpretarla y, de alguna manera, participar en ella si y sólo si estamos dispuestos a escuchar desde el punto de partida de aquéllos que escuchamos.

Acabamos de encontrar una particularidad del escuchar, de la cual, no estuvimos conscientes, y que nos da otra razón por la cual escogemos el tema del escuchar. Por un lado, existe poco conocimiento de otras culturas por parte de las sociedades occidentales; poco se enseña y poco se aprende de otras culturas. El ambiente cultural de Occidente está tan lleno de actividades, que poco se pregunta por otras manifestaciones culturales, con excepción de lo que es percibido como exótico, resaltado como tal, y por ello, poco apreciado a fondo. La misma pluralidad de manifestaciones culturales explica la soberbia y arrogancia de las culturas y ciencias occidentales frente al mundo de otras cosmovisiones y cosmoaudiciones. Porque la pluralidad nos hace jerarquizar las percepciones culturales y las obras conocidas de Occidente suelen estar entre las más apreciadas. Basta que veamos las programaciones de las orquestas filarmónicas.

Por supuesto, no negamos que hay presentaciones visuales y musicales de artistas provenientes de las partes más variadas

del mundo, que atraen a los espectadores y oyentes que llenan los teatros, museos y salas de conciertos. Pero escuchar y entender lo que dicen es otra cosa. Se ven y oyen obras impresionantes de baile, música, y otras artes admirables, pero pensamos que, generalmente, en éstas poco entra el escuchar-entender. Por otro lado, sigue la pregunta si participamos en las otras culturas. Por eso y en resumen, el recibir otra cosmoaudición exige que la percibamos desde la perspectiva de ella, es decir, entenderla a fondo que va más allá de admirarla. En este sentido, el escuchar la lengua desempeña un aspecto fundamental, porque al escucharla desde la perspectiva de ellos, no sólo nos interpela y nos cuestiona, sino que problematiza la cultura nuestra. Al hacerlo, inicia un proceso extraño: empieza a transformarnos, mejor dicho, a metamorfosearnos. Por eso, comenzamos a preguntarnos, ¿por qué no nos hicimos las preguntas que nos hacen desde la otra cultura? Otras culturas, pues, son interrogatorios para nosotros si nos abrimos a escuchar sus preguntas.

La alternativa frente al escuchar

Informa el servicio de prensa, Melel Xojobal, del 26 de enero de 2007 que, según el diario chiapaneco *Cuarto Poder*, los "Indígenas de Chamula toman congreso del estado".

> Mario Santiz Gómez, vocero de los inconformes, rechaza que la destitución del presidente municipal Domingo López Santiz el pasado 19 de noviembre, obedezca a situaciones del intento de la homologación, pues aclaró, *imperó su falta de capacidad para escuchar al pueblo.*[6]

[6] Letras cursivas nuestras.

Sirve de introducción al tema esta noticia de la prensa. El pueblo de un municipio de una lengua maya, destituye a la autoridad elegida porque no sabe escucharlo. Los electores explican su acción: hay una condición para ser autoridad elegida, debe saber escuchar. Porque entre las autoridades políticas y el pueblo debe existir un diálogo que presupone que las autoridades escuchen al pueblo. El diálogo se hace inexistente si los políticos no escuchan al pueblo. El diálogo, además, se caracteriza por una relación necesaria entre elegidos y electores, deben reconocerse mutuamente como iguales que se escuchan. Si la autoridad no escucha, el pueblo se siente autorizado a destituir al presidente municipal. Es importante reconocer que no son algunos disidentes que destituyeron a la autoridad, sino que es todo el pueblo.

El gobierno del Estado, en cambio, no aprueba la acción del pueblo, no le importa si es todo el pueblo o unos cuantos. No se hace referencia a la incapacidad del escuchar por parte del presidente municipal. Porque al parecer, la autoridad superior se funda en el hecho de la elección. Ésta define la autoridad a la cual los electores están subordinados por el tiempo del turno del político en su puesto. Dicho de otro modo, la autoridad electa se hace intocable. De ahí no se da la igualdad de dialogantes entre electos y electores. Por eso, los defensores del diálogo no pueden poner condiciones para entrar al diálogo. No niega el pueblo de Chamula el hecho de la elección, pero no acepta la interpretación de la misma por las autoridades superiores del Estado.

Dicho de otro modo, el escuchar conduce al diálogo por el cual se emparejan los dialogantes, quiere decir, rigen relaciones de una democracia de iguales y participativa.[7] Si no

[7] El término de democracia no se emplea en tojolabal, pero en la práctica existe. La palabra tojolabal sería *'oj jlaj jbájtik nos emparejaremos*. Es una

se reconoce esta relación, se forma otra clase de democracia que es jerárquica o simplemente el régimen de una sociedad estratificada que se puede llamar una "democracia modificada" desde la perspectiva tojolabal, aunque no usan el término de democracia sino el de *lajub'al*, es decir, emparejado que corresponde a la democracia participativa. En la democracia "modificada" de Aristóteles no se da esta clase de democracia. El pueblo sí tiene el derecho de elegir a sus autoridades y de votar, pero la decisión es por mayoría.

Para aclarar mejor el término del emparejamiento democrático entre los tojolabales y otros pueblos mayas, insertamos una explicación. No se trata de una igualdad mecánica desde el punto de vista económico, cultural, de género o de otra clase. Lo que quiere decir es que las diferencias mencionadas siguen existiendo pero no se toman en cuenta. La persona que tenga más no tiene más peso en el cuerpo socio-político por el emparejamiento. No importa si es mujer u hombre, maestro o milpero, obispo o comunero. Es decir, las diferencias citadas se refieren a la función individual que cada uno representa o desempeña. Pero dichas funciones no introducen diferencias con respecto a la posición social. Cada uno tiene voz y voto sin más o menos importancia. Todos saben escuchar, todos son escuchadores y el escuchar no lleva títulos ni tiene género.

democracia diferente de lo que dice Aristóteles, *Política* 1279b, 19 según el cual la democracia es de la multitud, es decir, de los pobres o del pueblo común y no de los acomodados que representan la oligarquía, si de ellos es el gobierno. Presupone, pues, una sociedad estratificada que conduce a la democracia de la mayoría. Entre los tojolabales los pocos acomodados no conducen a tal clase de democracia, tampoco a tal tipo de organización social, sino a otra variedad de sociedad y democracia. Es decir, la democracia del consenso que es participativa. En esta dirección se movió la política de Solón de Atenas. Aristóteles, *Constitución Ateniense* VIII, 5.

El ejemplo de Chamula muestra que el escuchar no se acepta, es decir, el escuchar no forma parte de las obligaciones y tareas de la autoridad en una democracia de la sociedad dominante, pero sí lo hace en el contexto de un pueblo mayense. La Real Academia Española define el escuchar como "prestar atención a lo que se oye",[8] pero no menciona que el escuchar empareja a los dialogantes, como lo presupone y exige el pueblo de Chamula. El escuchar desde la perspectiva Chamula es incluyente, es decir, empareja a todos y no hace excepciones para los que manden. Notamos nuevamente la particularidad del escuchar a diferencia del oír. Sin problema se puede prestar atención a lo que se oye, pero se requiere, además, que se reconozca a la persona que se escucha y a lo que dice. Dicho de otro modo, el escuchar va más allá del prestar atención a lo que se oye. El escuchar empareja a los dialogantes o se encamina a emparejarlos en el contexto de pueblos mayas como veremos más adelante. La autoridad, sin embargo, no acepta tal condición. Y, además, el escuchar implica que se dialogue con los otros que quieren ser escuchados.

El ejemplo de los indígenas de Chamula, Chiapas, señala que el escuchar representa un elemento fundamental de la democracia maya, en este caso, de maya-tzotziles. Podemos concluir que los mayas representan una concepción distinta que, para la sociedad occidental, es una innovación. Así, pues, es la concepción de la democracia por parte de la sociedad dominante, para la cual la democracia real existente mantiene una relación estática e incambiable para los elegidos. Para el pueblo, las autoridades no se encuentran en una posición superior en cuyas manos está la toma de decisiones. Para el gobierno, en cambio, la autoridad es superior por el hecho de la

[8] *Real Academia Española* (1996), p. 622.

elección y por ser autoridad elegida. En fin, observamos que el escuchar, si se acepta, exige que se emparejen los que hablen y los que escuchen. Si no se hace, no hay diálogo, tampoco se acepta el escuchar. La alternativa depende de cuál perspectiva política, cultural y social se entiende y se explica.

Se puede presentar la alternativa en contextos diferentes, por ejemplo, en relaciones laborales, académicas, comerciales y otras donde existen los de abajo y los de arriba. Surgen, además, situaciones que señalan actitudes diferentes frente a lo que se escucha fuera de las relaciones indicadas en un contexto político. El ejemplo presentado de los chamulas no es singular, sino que se repite en otras partes dentro y fuera del país. Lo mencionamos por una razón fundamental. El escuchar y ser escuchados exige condiciones políticas que excluyen la particularidad de una sociedad estratificada entre los de arriba y los de abajo. Donde ésta existe, el escuchar encuentra obstáculos.

Por eso, subrayamos que el escuchar tiene implicaciones profundas más allá de la percepción auditiva. Así se explica que la exposición siguiente nos hará regresar a esas implicaciones. Es sorprendente la poca atención que recibe el escuchar, pero existen posiciones que explican la razón por la cual a menudo el escuchar no se toma en consideración por no decir que se rechaza.

Oímos y no escuchamos

Estuve en una comunidad en la montaña de Chiapas, muy apartada de otros poblados. No hubo luz eléctrica, ninguna carretera, ninguna escuela y tampoco agua entubada. Me invitaron para alfabetizar; en la mañana a los niños, en la tarde a los jóvenes y en la noche a la luz de velas a los adultos.

Una mañana, antes del desayuno, doy un paseo por las milpas cercanas alrededor del ejido. Al regresar me encuentra una niña, tal vez de siete u ocho años, una alumna de las clases de alfabetización. Nos hablamos en tojolabal y así al saludarnos me pregunta: "¿A dónde fuiste?" Le dije que hice un pequeño paseo. Otra vez me dice la niña: "¿A solas fuiste?, estás muy triste". Con estás palabras se despidió y entró en el sitio que rodea su casa.

La niña respondió a lo que escuchó de mis palabras, y que yo no escuché como ella lo hizo. Me pregunté, ¿estoy muy triste? ¿Percibió la niña algo más profundo en mis palabras de lo cual no me di cuenta? Me dije que así nos escucha otra cultura. Parece que profundiza a niveles a donde no llegamos, no sabemos llegar. Nos quedamos en la superficie. El escuchar a fondo percibe realidades para nosotros escondidas. Así estuve dialogando conmigo mismo, pero no estuve seguro. De todos modos, la niña escuchó lo que yo no percibí a pesar de que nos comunicamos en la misma lengua.

La experiencia se distingue del ejemplo anterior de Chamula. No existió la relación entre superior e inferior. La niña me habló como igual a igual y así la escuché. Aquí, al parecer, fue la diferencia entre dos culturas con cosmovisiones distintas lo que hizo surgir el problema de la interculturalidad. Podemos hablar la misma lengua pero, por el condicionamiento cultural, no escuchamos lo mismo aunque sí lo oímos. De todos modos, nos cuestiona la diferencia señalada.

Por eso, al salir la niña empecé a preguntarme: "¿Qué me dijo la niña, estoy muy triste?" No me había dado cuenta de mi tristeza. ¿Me la escondí? ¿De veras, estuve triste? ¿La niña me dijo algo que no supe? ¿Ella tuvo razón? ¿Por qué lo dijo? Sus palabras brotan de su cultura desconocida, mejor dicho, no tomada en serio por parte mía a pesar de que vivo y trabajo en la misma comunidad, y hablo la lengua de ellos que ya considero la mía.

En la sociedad dominante no solemos sentir tristeza si estamos solos. A menudo buscamos la soledad. Hasta que, de repente, nos agarra y sacude la soledad y no tenemos a nadie que nos acompañe y en quien nos podemos apoyar. En el contexto tojolabal, en cambio, los que están solos están *stuch'il*, es decir, desarraigados.[9] Viven como abandonados. Pero nosotros, en la sociedad dominante, vivimos sin darnos cuenta de nuestra situación. Para los tojolabales, si estamos solos nuestro corazón está triste y no contento.

La experiencia con la niña nos enseña una realidad poco investigada según sabemos. Por supuesto, me acuerdo de la respuesta que le di a la muchacha. Oí lo que dije, pero no escuché a fondo las palabras habladas por parte mía. Tal vez ni siquiera oí bien, o solamente oí. La niña sí se dio cuenta, me lo dijo y así me interpeló, me cuestionó. Expliqué las palabras de ella como surgidas de otra cultura. Así es, pero sólo en parte.

Enfoquemos otra experiencia ya referida en una publicación previa.[10] Se trata de un congreso de lingüistas de lenguas mayas en Guatemala, al cual asistieron algunos mayas de la región. Los especialistas analizaron verbos transitivos de las lenguas mayenses. Usaban repetidas veces como ejemplo el verbo "pegar" o "golpear". Por ejemplo, el hombre pega a su mujer, la madre pega a sus hijos, etcétera. También se emplea el mismo verbo frecuentemente en publicaciones lingüísticas para explicar los verbos transitivos.[11] Se molestaron los mayas que asistieron al congreso y pidieron que no se siguiera

[9] El *stuch'il* es un derivado del verbo *tuch'u*, desarraigar.

[10] Nos referiremos a Carlos Lenkersdorf (2006), pp. 8-12, que citamos en la página siguiente.

[11] Véanse, por ejemplo, Louanna Furbee-Losee (1976), pp. 200-262 y Jon P. Dayley (1990), pp. 345-350.

usando este ejemplo, porque ellos no son golpeadores, tampoco tienen la costumbre de pegar a sus familiares. Los congresistas respetaron la solicitud, pero en publicaciones sigue empleándose el mismo ejemplo.

¿Qué nos dice la queja? Los lingüistas usaron este verbo y otros ejemplos sin importarles el contenido semántico de las palabras. Les importaron exclusivamente las relaciones formales de los verbos en el contexto sintáctico. Es decir, tuvieron un esquema y un método no derivados de lenguas mayas, sino de criterios occidentales, mejor dicho, de criterios de lenguas europeas o, simplemente, de la lingüística en uso.

Los mayas, hablantes de lenguas mayas, en cambio, no percibieron sólo el aspecto formal de los enunciados. Escucharon también lo que las palabras les dijeron. No les importaron solamente los criterios lingüísticos no mayas, sino que escucharon las palabras como mayas, como de lenguas que hablan. El *golpear/pegar*, pues, no sólo son verbos transitivos cualesquiera, sino que significan *golpear/pegar* a alguien y se refieren a los que están pegando a otros. Son los mayas que golpean porque así los lingüistas emplean las lenguas mayas. Se quejaron no como ponentes sino como hablantes de determinadas lenguas mayas. De ahí se entiende la protesta. El empleo de la palabra "ofensiva" por los lingüistas lo entendieron como semánticamente representativo de la lengua que hablaron y de sus hablantes. Los lingüistas, en cambio, no lo vieron de este modo. Para ellos fueron ejemplos paradigmáticos de formas lingüísticas, lejos de toda referencia a la realidad. El contenido semántico de las palabras no entró en su consideración. Pero exactamente esta lejanía les causó molestias a los mayas, hablantes de las lenguas explicadas por los lingüistas. Para los mayas las lenguas formaron y siguen formando parte integral de la realidad que viven. Si les quitamos esta relación, las despojamos de aspectos vitales que equivalen a una amputación.

Las lenguas no sólo señalan relaciones sintácticas sino, a la vez, relaciones con la realidad a la cual las palabras se refieren.

El ejemplo es instructivo no sólo por la queja, sino por otra razón. Mayas y lingüistas "escucharon" la misma palabra, pero no la escucharon de la misma manera. Se repite la situación referida en el ejemplo con la niña. Los mayas hablantes perciben una palabra en su lengua con toda la carga de su significado. Siendo mayas con una historia determinada, el pegar y el ser pegado les hace recordar una historia sufrida, dura y triste de quinientos años. De ahí se explica la queja en su profundidad. El uso frecuente del término no sólo refrescó una memoria amarga, sino que, a la vez, les mostró la indiferencia de los lingüistas respecto a la realidad de los mayas y su historia a partir de la invasión, la Conquista y el Colonialismo. En este ejemplo, el no escuchar lo mismo que el oír la misma palabra, muestra con mayor profundidad las diferencias de cosmovisiones y cosmoaudiciones.

Los lingüistas tuvieron y siguen teniendo criterios considerados netamente científicos, que separan la realidad de las lenguas de lo que las palabras comunican sobre la misma realidad.

Los dos enfoques señalan que escuchar no equivale a escuchar. Percibimos de modos marcadamente diferentes. Cada escuchador puede presentar las razones por las cuales posee una manera determinada de escuchar. El hablante interpela al lingüista sobre las razones que lo llevan a despojar a la lengua de los lazos con la realidad. Se le puede responder que se justifica por la ciencia. La referencia a la realidad funciona como estorbo para la investigación científica de las lenguas. Los hablantes, en cambio, sostienen, que el alejamiento de las lenguas de la realidad produce una concepción truncada de éstas.

Hay que ver la lingüística científica desde una perspectiva adicional. La referencia a la realidad se considera como estorbo para la investigación científica. Los mayas hablantes, en cambio, no lo ven así, sino que ven el enfoque de los lingüistas como una realidad truncada de sus lenguas. Porque se impone una estructura "científica" sobre las lenguas que hablen los mayas. Eliminan de las lenguas una función fundamental de los idiomas que se hablan y escuchan. De esta manera están forzando las lenguas en un esquema que las separa de su función originaria. Se puede decir, que las ciencias suelen insertarse en las realidades que investigan al reducirlas al objeto que les interesa. Por ejemplo, la investigación de los cuerpos en anatomía no quiere la vida presente, sería un estorbo. El estudio de la mosca drosófila se interesa sólo en "partes" de ella y no en su realidad de viviente. Es un objeto por investigar y así dependiente de lo que decide hacer con ella el científico. Por eso, la ciencia investigadora separa de su contexto vital los objetos que investiga. De esta manera reduce la realidad, puede investigar y encontrar fenómenos fascinantes que pueden desarrollarse más allá de todo lo esperado. Otto Hahn, por ejemplo, descubrió la fisión nuclear, un logro extraordinario. Pero al informarse que gracias a su descubrimiento se tiraron bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, ciudades indefensas, se asustó profundamente. El descubrimiento de un científico se volvió la arma más mortífera. El descubrimiento rigurosamente científico se transformó en instrumento bélico, altamente destructivo. El científico no se dio cuenta de las consecuencias posibles al realizar su investigación. Dicho de otro modo, la pura ciencia apartada de la realidad presente y posible conduce a consecuencias no consideradas. Los lingüistas se olvidaron de la realidad de las lenguas que investigaron. El biólogo, al investigar una mosca, la destruye sin preocuparse. La ciencia pura, pues, no es tan

pura como pretende ser. Al estudiar aspectos de la realidad nos hacemos corresponsables de nuestra investigación y sus resultados. Esta advertencia toca a físicos, biólogos, lingüistas y otros científicos, aunque no se den cuenta. La pura ciencia es una defensa no muy fuerte, sino que a menudo nos engaña sin que nos demos cuenta.

Regresemos al contexto tojolabal. Dijimos que, tanto la niña como los mayas presentes en un congreso de lingüistas, hablan como pertenecientes a otra cultura. Por eso, *el caminar a solas* provoca el cuestionamiento y la crítica de la niña. Su cultura se caracteriza por el *nosotros* y no por el *yo* que fue la respuesta a la pregunta de la niña. Es decir, que solito salí de la comunidad para caminar, lo que provocó dicho cuestionamiento. Este comportamiento, para la niña, señala una actitud de la cual no me di cuenta. Desde la perspectiva de los tojolabales, el estar solo quiere decir que nuestro corazón está triste y no contento. No nos damos cuenta de este estado de nosotros, sino todo lo contrario, a menudo buscamos la soledad y nos separamos de la comunidad y no la apreciamos. Pero la niña nos dice que, en el fondo, estamos tristes. Los occidentales, pues, son individualistas; los mayas, en cambio, *nosótricos*. Esta diferencia de cosmovisiones y cosmovivencias explica a la vez, las críticas y las concepciones diferentes de las lenguas. Lo científico, para los mayas, está fuera de la realidad.

De la misma perspectiva hablan los mayas en el congreso. Critican que los lingüistas hablan de lenguas mayas sin entender su contexto cultural del *nosotros*. Es decir, explican dichas lenguas desde la perspectiva occidental. Los ejemplos que dan no corresponden a las lenguas de los mayas hablantes. He aquí el fondo de su queja. El hablar de otras culturas, también de sus lenguas, exige que las interpretemos desde la perspectiva de ellas y no de las nuestras. En la lingüística y

en muchas ciencias estamos acostumbrados a pensar que las ciencias buscan y establecen universalidades que, sin embargo, no se confirman si partimos de culturas y lenguas diferentes, es decir, culturalmente profundamente separadas. No hablamos, pues, de las diferencias entre lenguas europeas dominantes, sino entre lenguas cuyas raíces no encontramos en la Grecia antigua. Al conocerlas, hablarlas y entenderlas nos podemos dar cuenta que, en lugar de universalidades hay diferencias profundas y, por tanto, pluralidad de criterios.

Para el tojolabal el *nosotros* es un concepto clave, mientras que para el español y otras lenguas europeas no lo es. En éstas domina el *yo*. Por eso, el concepto de *nosotros* no lo encontramos como entrada en los diccionarios de filosofía, politología, sociología, etcétera. Pero desde las olimpiadas de Grecia se enfatiza a los ganadores individuales, como se hace hoy día en la política, la educación, el comercio, la cultura y la sociedad. Por eso, el anuncio de una casa comercial anuncia *soy totalmente yo* con un joven de *buena familia* que representa ese *yo*.

Los ejemplos de los chamulas, la niña y los mayas del congreso nos hacen observar que ellos parten de la realidad del *nosotros*. Las autoridades no respetaron el *nosotros* de los chamulas, los lingüistas tampoco lo hicieron y no lo hicimos nosotros al hablar con la niña. Por eso, no se establecieron diálogos de mutuo entendimiento. Por la misma razón, las publicaciones científicas, políticas y culturales sobre otras culturas, pueden tener juicios muy académicos sobre ellas, pueden ser juicios muy eruditos pero, a menudo, no tocan el meollo de las otras culturas. Dichas publicaciones interesan a turistas o a los buscadores de asuntos universales o exóticos, también pueden interesar a especialistas que buscan correspondencias con las lenguas europeas o sus particularidades, pero no llegan al fondo de sus cosmovisiones y cosmoaudiciones, como

ya lo dijimos respecto a la finalidad del estudio de otras lenguas.

Las palabras de la niña y del congreso de lingüistas, finalmente, señalan también la diferencia de dos conceptos, el oír y el escuchar. Recordamos que la Real Academia Española explica estos términos de la manera siguiente: el oír es "el percibir con el oído los sonidos"; el escuchar, en cambio, es "prestar atención a lo que se oye".[12] ¿Pero qué nos dicen los sonidos que oímos y a los cuales prestamos atención? Las palabras oídas y escuchadas implican toda la historia de una cultura. La expresan tanto la niña como los mayas en el congreso. Las explicaciones o definiciones de la Real Academia por su generalidad, en cambio, se ubican en el contexto del español u otros idiomas dominantes europeos. Pero se diferencian por las cosmovisiones dentro de las cuales se realizan. Tanto los sonidos como lo escuchado se particularizan por la cosmovisión dentro de la cual los oímos y escuchamos.

Subrayamos esta peculiaridad. Es el distintivo del concepto del *nosotros* lo que modifica el escuchar y sus implicaciones. Desde la perspectiva de los chamulas las autoridades tienen que escuchar al pueblo, es decir, incluir en el *nosotros* el gobernar. Los mayas en el congreso lingüístico incluyen la realidad socio-histórica en su interpretación de la lengua. Otra vez es también una forma del *nosotros* de mayas de Guatemala. La niña, finalmente, nos cuestiona por el pasearnos solos. Implícitamente pregunta por qué no vamos con el *nosotros* de la comunidad. Son estos ejemplos que caracterizan el escuchar por la cosmovisión de los tojolabales, tzotziles e indígenas guatemaltecos, siempre pueblos mayas. Los interlocutores oyen las palabras de los mayas, a veces las pueden aceptar, pero otra es su concepción del escucharlas.

[12] *Real Academia Española* (1996), pp. 1041 y 622.

Las lenguas escuchadas

Ya lo dijimos que al hablar de las lenguas solemos pasar por alto la mitad. Porque nos referimos a las lenguas habladas y omitimos las escuchadas. Es decir, enfatizamos las lenguas que se enseñan, que llenan los medios de información, llamados de comunicación, lenguas que se producen en los discursos públicos, académicos y otros que llenan las bibliotecas. Pero todas estas palabras se las lleva el viento si no hay escuchadores. Hay que agregar, además, que la palabra lengua viene del latín *lingua* que es el "órgano humano para [...] pronunciar".[13] Es decir, ya por el término, la referencia es a las lenguas habladas.

Veamos, por ejemplo, la entrada del *escuchar* en el *Pequeño Larousse* de 1976 y comparemos las entradas del *hablar* y *decir* en la misma obra. Notamos el papel reducido de la entrada del *escuchar* en comparación con las de *hablar* y *decir*. Así llegamos a la primera conclusión hipotética: en las lenguas europeas desempeña el *escuchar* un papel subordinado y secundario. Se enfatiza el *hablar* y el *decir* a costa del *escuchar*. Vivimos, pues, en un contexto social, cultural y político del hablar, de discursos y anuncios que nos inundan.

Muchas son las consecuencias de enfatizar el hablar y de olvidarse del escuchar. Vamos a mencionar algunos que señalan la importancia del olvido. Hay cursos especiales que preparan a los alumnos para que sepan presentar discursos eficientes, es decir, *enganchar* al público para persuadirlo, para que compre y compre más. Se quieren vender cosas y más cosas, pero también se venden personas y cultura: políticos, artistas, películas, cuadros, libros, terrenos, casas; de hecho, cualquier objeto que

[13] Joan Corominas (1973), p. 357.

se puede convertir en mercancía vendible. La sociedad dominante trata de comercializar todo lo que pueda alcanzar. Por ejemplo, se comercializan, es decir, privatizan, las cárceles y las guerras. Mercenarios se venden y cobran salarios extraordinarios. Todo esto se hace mediante la lengua hablada y visualizada en los anuncios. Así actualiza y personifica al rey Midas que transformó en oro lo que tocara, pero por eso murió de hambre. El hambre de ganancias se manifiesta en nuestros tiempos de la crisis climática. Se habla de la necesidad de reducir drásticamente la producción de óxido de carbono. Pero en Alberta, Canadá, se talan bosques boreales del tamaño de Florida para elevar la producción de petróleo y así aumentar de modo extraordinario la generación de gases de efecto invernadero.[14] Por eso EU y Canadá no suscriben los acuerdos que reducen la producción de estos gases. Interesa más el aumento de ganancias y la hegemonía mundial petrolera, aunque acelera la destrucción del globo terráqueo como hábitat de la humanidad.

A los discursos hablados se agregan los anuncios comerciales visuales, cada vez de mayor tamaño. A lo largo de las calles y avenidas los comerciales ya no nos dejan ver el paisaje, la naturaleza. Al atraer los ojos se disminuye el espacio para escuchar a excepción de oír a los locutores de radio y televisión que hablan y hablan sin esperar respuestas de los oyentes porque éstos no están presentes. El móvil que promueve estas actividades es precisamente el del rey Midas: aumentar las ganancias hasta cantidades astronómicas.[15]

[14] Naomi Klein, "Bagdad arde, Calgary prospera", en *La Jornada,* 7 de julio de 2007, p. 24.

[15] *La Jornada*, 4 de febrero de 2007, p. 1, "Generan ganancias por 213 mil mdd por año los negocios deportivos en EU", "Sus rendimientos duplican a los de la industria automotriz [...] y además comida, licores, ropa y calzado, parte de la cadena..."

El escuchar en serio, en cambio, exige ante todo que nos acerquemos a la persona o las personas que queremos escuchar y que nos escuchen. Que nos arrimemos a la voz, a la persona para escucharla y que nos escuche. Así el *nosotros* se hace realidad tangible. La cercanía es significativa porque expresa la importancia que concedemos al otro. Nos hace falta encontrarnos al mismo nivel. Dicho de otro modo, que nos emparejemos y no dejemos al que hable en la tarima y nosotros a sus pies. La cercanía no nos deja escapar palabra alguna que debemos escuchar y entender. El teléfono supera las distancias y nos acerca de alguna manera, pero falta que nos miremos en los ojos, falta la cercanía corpórea, que nos demos un abrazo. Las palabras escuchadas son de importancia vital para nosotros. Porque nos conducen al acuerdo que nos une y nos hace hermanos.

Si, al contrario, nos quedamos distanciados, la lejanía física subraya el no escuchar bien, el no reconocernos mutuamente. Hablamos y escuchamos a distancia, es decir, a medias. El presidente Bush no se acerca a mesas redondas para dialogar con los afganos, e iraquíes, a no ser con aquéllos que escogió y que dependen de sus dólares y repiten lo que quiere escuchar. Es decir, el mismo presidente huye del escuchar. No quiere de manera alguna emparejarse con aquéllos que pudiera escuchar porque no van a confirmarlo. Como vimos al principio de nuestra exposición, el pueblo de los maya-tzotziles de Chamula esperó que le escuchara su autoridad que, sin embargo, no tuvo la capacidad de escuchar. Por eso la corrieron de su puesto, pero las autoridades superiores no lo aceptaron. La capacidad de escuchar por parte de la autoridad no cuenta. De la misma manera otro presidente rechazó los acuerdos de San Andrés, firmados ya por la delegación gubernamental, y así las autoridades superiores no escuchan porque pretenden saber mejor.

Si sabemos escuchar y acercarnos a nuestros enemigos, éstos ya no son enemigos nuestros. Pero es difícil ponerlo en práctica, porque requiere que nos igualemos con el enemigo. Al escucharlo ya no será nuestro enemigo, porque al escucharlo nos hemos emparejado como hermanos que dialogamos.

Si escuchamos, ya no afirmamos y tampoco podemos afirmar que ya sabemos lo que les hace falta a los otros. Tampoco podemos sostener que ya no tienen que hablarnos porque ya lo sabemos lo que nos toca escuchar de ellos. La actitud que pretende que ya sabemos lo que nos dirían es una manera de no querer escuchar. No importa de quien se trata, la pretensión de ya saber lo que quieren decirnos significa el endurecimiento de nuestro corazón que no quiere escuchar, no quiere acercarse al otro y fijarse en sus palabras. El no querer escuchar equivale al rechazo del *nosotros*.

La cercanía física nos hace ver en los ojos aunque nos cueste; también hace acercar nuestros oídos, nos hace dar la mano y dar un abrazo de hermandad. Todo lo hacemos para escuchar mejor. Otra es la cercanía del torturador a la víctima. No se empareja con ella, sino que la convierte en objeto a la disposición del torturador perverso. Guantánamo y Abu Ghraib son dos ejemplos entre muchos. La tortura, además, se ha legalizado para convertir el escuchar en humillar al torturado.[16]

He aquí la importancia de la cercanía entre los que saben escuchar. Porque es la condición de reconocer y respetar a los otros, sus palabras, sus argumentos, sus pensamientos, sus necesidades y participar en sus alegrías, tristezas, sufrimientos y conocimientos. El escuchar nos abre el corazón y también el

[16] Véase Jan Claude Paye (2007), *Military Commissions Act* de 2006, pp. 1-11. Véase también abajo el capítulo "El escuchar perverso".

de los otros. Tienen la misma importancia que nosotros cuando los escuchamos. El escuchar es uno de los pilares del diálogo. Nos acercamos al otro al escucharlo y así nos entendemos. Por eso, el otro no es solamente el que nos habla, sino que es a la vez participante necesario del diálogo que nos hace reconocer la dignidad de cada uno de los dialogantes. La disposición de escuchar y de dialogar nos dignifica así como a la vez dignificamos al otro con quien dialogamos y a quien escuchamos.

He aquí otro aspecto del escuchar, el diálogo. Nos acercamos al otro para escucharlo y, a la vez, se espera que respondamos a quien escuchemos. Es decir, el escuchar es la puerta al diálogo que, a su vez, es fundamento de la convivencia, porque al dialogar nos emparejan las palabras escuchadas. Cada uno de los dialogantes está en el mismo nivel social, aunque sean de niveles económicos, culturales y políticos muy diferentes. Ninguno de los que se escuchan y se hablan es superior al otro. Enfatizamos otra vez que no cuenta la posición social, política o económica que tenga cada uno de los dialogantes. Por eso, en el diálogo los dialogantes se nivelan socialmente, sean individuos o grupos. El diálogo es, pues, una advertencia a los superiores para que no se impongan, que tampoco consideren mejor la opinión suya y que no empequeñezcan a los inferiores. Esta advertencia, de hecho, es mutua en el sentido de respetarse los unos a los otros como iguales. Por esta razón, podemos afirmar que el diálogo es el mejor remedio contra el odio y la guerra. Enfatizamos, además, que el diálogo no se puede si los dialogantes no se escuchan mutuamente. La afirmación suena bonita, pero no es nada fácil, porque exige que nos emparejemos con los otros.

De esta manera el camino del dialogar y escuchar supera la estructura social de los de arriba y los de abajo, de ricos contra pobres, de sabios contra incultos, de blancos contra negros, de mestizos contra indios, de cristianos contra musulmanes;

en resumen, supera tanto la división de la sociedad por clases sociales, económicas, políticas, religiosas y racistas. Pero, a menudo, le damos la superioridad al hablar sobre el escuchar. Éste es el caso de las lenguas de Occidente que desconocen las lenguas de los pueblos originarios, tampoco las aprenden.

Existe toda una disciplina, llamada retórica y, en forma comercializada, mercadotecnia. Se estudia el hablar en cuanto tiene un efecto formador y manipulador sobre los escuchadores. Sin embargo, poco o nada se estudia cómo se escucha bien. Lo que interesa es cómo influir a los oyentes. Una de las tareas principales del orador o locutor es que ejerza el impacto buscado y profundo en el auditorio. El locutor puede esforzarse a modelar o manipular a los escuchadores, y en este sentido se piensa que tiene preeminencia. Pero al concentrarse en los propósitos señalados, se denigra el diálogo y, a la vez, el escuchar. Y, finalmente, el hablar pierde sentido si no hay escuchador que dialogue con nosotros.

Nos muestra la historia de la retórica que no fue siempre mercadotecnia. Depende de la postura ética del orador si se propone convencer o manipular a su auditorio. Estamos de acuerdo, pero sabemos que a menudo y, sobre todo, actualmente, se confunde el convencer con el manipular, sobre todo si el orador pide miles de dólares de honorarios. El dinero no sólo comercializa las palabras y al orador, sino que comercializa el escuchar. Pueden escuchar sólo aquéllos que pueden pagar. ¿Qué, pues, vale más, las palabras escuchadas o el dinero que se cobra? Por supuesto, no todos cobran, pero nos referimos a una práctica bastante común.

Ya lo sabemos, las palabras y lenguas no sólo son habladas, sino también escuchadas, aunque nos hace falta un término especifico para ellas. Son éstas que tienen su particularidad muy marcada que las distingue de las habladas. Porque para empezar, el escuchar nos silencia, nos cierra la boca y frena

también el diálogo interior que habla sin cesar. Son las palabras de adentro. En efecto, el silenciador se exige, porque si no nos callamos no podemos fijarnos en los otros o el otro que nos hable. Necesitamos todos los recursos intelectuales a nuestra disposición para escuchar, reflexionar y entender lo que escuchamos, lo que nos dice el otro.

Es decir, el escuchar nos hace recibir las palabras que nos dicen los otros. Son las palabras de afuera. Sin empatía no entendemos lo que se nos dice.[17] Desde afuera, pues, no sólo escuchamos las palabras de los otros, sino que escuchamos, a la vez, la naturaleza que nos habla, que nos sostiene, que nos acaricia y, a veces, nos sacude. Nos hace falta escucharla en todas sus manifestaciones, porque somos parte de ella y, de ninguna manera, somos dueños de ella para manipularla. De esto nos toca hablar a fondo más adelante, porque se refiere a uno de los problemas fundamentales que nos aquejan hoy día.

En resumen, las dos clases de palabras, las habladas y las escuchadas, constituyen aspectos básicos de la lengua. En efecto, se complementan, porque ¿qué son las palabras habladas si no hay nadie que las escuche? Si las lenguas se constituyen por los dos tipos de palabras, surge un problema de fondo. ¿Por qué no se estudian, no se investigan las lenguas escuchadas? Se nos ocurre una sola respuesta hipotética. A lo largo de la historia occidental, a lo menos desde la Grecia clásica, se enfatiza la lengua hablada y escrita, y poco o nada se enfoca la escuchada.[18] El hecho que no se estudian las lenguas escuchadas parece tener razones históricas, como lo señalamos ya. Pero puede existir otra razón en la actualidad a no ser que sean

[17] Véase también Carl Rogers, psycotherapeuta (1951), *Client-centered Therapy.* Enfatizó congruencia, empatía y respeto como las tres característica del terapeuta que aprende y sabe cómo escuchar a sus pacientes.

[18] Gemma Corradi Fiumara (1990), p. 1-17 y *passim*.

las consecuencias de la razón anterior. Dada la inflación de las palabras habladas, sobre todo en los medios, la política y el comercio, ni se piensa en las palabras escuchadas. Se quiere manipular a los escuchadores, mejor dicho a los oyentes, y se estudia como mejor se hace, pero el escuchar a fondo no entra en consideración. Al estudiar otros fenómenos más adelante, en el contexto de lenguas no indoeuropeas, se muestra otra razón posible que explica la falta de estudiar el escuchar.

En tiempos muy recientes se ha comenzado a investigar las lenguas escuchadas, pero todavía son casos contados.[19] Éstas son algunas de las razones por las cuales escogimos este tema. Es decir, el trato negligente de la investigación de las lenguas escuchadas. Se añade otra razón, hasta cierto grado personal. Soy lingüista de lenguas mayas, en particular del tojolabal, una de las lenguas mayenses que se habla y se escucha en el estado de Chiapas, en el sureste de México. El tojolabal nos llama la atención para mejor entender el escuchar. Pero antes de enfocarla, nos tocan dos problemas de urgencia: el diálogo interior y el riesgo de escuchar.

Escuchar al corazón y el diálogo interior

Ya nos referimos a este tema con el cual nos toparemos también más adelante. El diálogo es la prueba de que sí sabemos escuchar, pero qué es lo que escuchamos y a quién escuchamos. Escuchamos sólo a nosotros mismos o es otra voz que habla y la escuchamos. Sakk'inal Tajaltik[20] dice:

[19] Véase Michael Purdy (1991).

[20] Coautor del libro *Diario de un tojolabal.*

'oj kal awab'yex yo diré uds. escucharán[21]
jas xchi'ja jk'ujoli lo que dice mi corazón[22]

Dice el autor lo que escucha de su corazón, es decir, hay una voz interior que percibe el escuchador y no es que se escucha *a sí mismo*. El diálogo interior es más complejo de lo imaginado. No escuchamos simplemente a nosotros como en un soliloquio. Desde la perspectiva tojolabal el corazón no es sólo el órgano que hace circular la sangre. Es también una instancia interior que sí percibe lo exterior, lo hace pasar por un "cedazo" crítico y lo dice al escuchador. En Sócrates encontramos un fenómeno parecido con la diferencia que no se refiere a su corazón sino a su "*demonio*",[23] pero es "voz de otro" dentro de Sócrates mismo, así como Sakk'inal Tajaltik habla de su corazón. De esta manera se establece un diálogo auténtico y no se trata de un soliloquio interno. Dicho de otro modo, es un guía que orienta y dirige al que sepa escucharlo. Seguramente exige la capacidad de percibirlo, pero parece que a menudo nos falta la práctica y el ejercicio de escuchar al corazón que, como piensan los tojolabales, nos hace alegres, contentos o tristes, según la situación en la cual nos encontramos. Cuando estamos alegres y contentos nos vestimos con gusto y de este modo manifestamos la alegría del corazón. Lo podemos percibir en otros si conocemos el lenguaje del corazón. Si es así, la ropa no son los trapos que nos ponemos, sino que son señales del habla del corazón. Pensamos que siempre se da, nos habla, nos llama, pero por el diálogo interior de tipo soliloquio, no diferenciamos las voces que callan el corazón.

[21] En español sería, "yo les diré".

[22] Carlos Lenkersdorf (2003), pp. 94-95.

[23] Platón, Apologia 31ª y 40ª. Véase también Gemma Corradi Fiumara (2005), p. 127 ss. Es el *daimon* en el texto griego.

El diálogo interior es un escuchar a nosotros mismos. Parece que ese monólogo no descansa, sin cesar lo escuchamos, sin interrupción nos habla o hablamos con nosotros mismos. Es la reflexión nunca interrumpida de nosotros. Sabemos y queremos escucharla, pero escuchamos a nosotros mismos. Este diálogo interior nos aísla y nos obstaculiza el escuchar tanto al corazón como a los demás. A veces el corazón nos sacude y nos despierta, pero sólo a veces. Es uno de los aspectos más delicados de nuestra humanidad. A la vez es un bastón en el cual nos podemos apoyar para encaminarnos hacia lo humano del cual nos olvidamos con tanta facilidad.

Dicho de otro modo, hay dos voces interiores que nos hablan. El corazón nos quiere despertar como miembros del *nosotros* cósmico y decirnos que formamos una humanidad.[24] El diálogo interior, en cambio, nos confirma en lo que sabemos y queremos. No nos despierta, sino todo lo contrario. Sin interrupción nos habla, es difícil callarlo para escuchar al corazón y a los dialogantes que nos hablan. Tenemos que aprender cómo silenciarlo para poder escuchar. Su hablar es muy insistente y nos cuesta apagar su voz. Para poder hacerlo tenemos que aprender también cuál es la voz de él y cuál es la voz de nuestro corazón. Es un indicador que nos hace buscar lo humano, la solidaridad con hermanos y hermanas y la que no nos confirma en el egocentrismo, el etnocentrismo y la patriotería. Dicho de otro modo, la voz del corazón es, a menudo, la voz del *nosotros* y viceversa.

Es difícil acallar el diálogo interior que nos habla sin cesar, pero es necesario hacerlo para poder escuchar, tanto el corazón como las voces de los otros. No es fácil acallarlo y requiere bastante práctica, porque requiere que no escuchemos a nuestro *yo*, sino a las voces que nos llegan del no-*yo*, es decir, del exterior, del *nosotros* o del corazón. Una vez acallado este diálogo interior, el escuchar tiene un efecto desconocido e inesperado. Es un liberador de la egolatría y del egocentrismo. Los dos nos bombardean constantemente en el diálogo interior y con todas las ofertas que la sociedad dominante nos hace para emborracharnos psíquica, cultural y políticamente. Nos hace olvidar que el comprar, el mandar, el poder, los partidos, el *yo* no son los centros de la vida ni de nuestra vida, sino que el escuchar nos orienta en otra dirección que nos libera y nos hace libres para percibir las voces del corazón y de los otros. Al fijarnos en ellas empezamos a ver y escuchar a hermanos en los despreciados y enemigos. Es un camino riesgoso como se explica enseguida, pero aun así es liberador.

[24] Carlos Lenkersdorf (ed.) (2003), p. 95.

La liberación que se realiza no es aquélla que nos libera de los otros que impiden nuestro individualismo, sino que nos libera del dominio del *yo* y así nos hace libres para los otros que escuchamos. Dicho de otro modo, nos hace entrar en el mundo del *nosotros*, en el cual todo vive, prevalece tanto el diálogo como el emparejamiento. Es, pues, una liberación desconocida en la sociedad dominante en la cual reina la libertad individual que busca la liberación de lo que limite el *yo*.

El riesgo del escuchar, 1

La lengua nos muestra un aspecto muy común pero olvidado o poco considerado. Es decir, el escuchar al otro nos traslada a otra realidad. En primer lugar, no es fácil escuchar a nuestro corazón y escucharlo como voz de otro, porque puede ser que lo confundamos con el diálogo interior que no nos despierta sino que sólo confirma nuestro *yo* y así nos adormece.

Otro peligro es diferente, si queremos escuchar a alguien tenemos que desmontar la imagen que a menudo solemos tener del otro como enemigo. Es la imagen hostil. Para escuchar,

tenemos que acercarnos al otro sin prejuicio alguno. Pero nos cuesta, porque la cercanía puede causar daño. Hay una larga lista de lo que nos puede hacer. Vamos a enlistar algunos elementos que impiden convivir con ellos. Se dice que los enemigos son destructores; quieren despojarnos de nuestros bienes; nos ensucian; nos contagian con su pensar y su comportamiento; manchan nuestra posición social; denigran a nuestros hijos si se hacen amigos de ellos; etcétera. Por eso tenemos que cuidarnos constantemente, para estar preparados en cuanto a las amenazas destructivas de aquéllos que consideramos nuestros "enemigos".

Son esta clase de pensamientos los que nos distancian de los otros y moldean nuestro comportamiento y no sólo el de nosotros sino también de naciones que, a menudo, no pueden existir sin tener enemigos. Pero tenemos que cuestionar la imagen que construimos de los otros. ¿Es verdad que nos quieren destruir? ¿Son terroristas o narcos? ¿Tienen los medios para aniquilarnos? ¿En serio nos quieren despojar, denigrar, ensuciar, manchar, contagiar? ¿Tenemos fundamentos que justifican la imagen que tenemos de ellos? Para defendernos pedimos más y más policías. Pero el aumento de fuerzas de seguridad multiplica asesinatos, desapariciones y, en general, la inseguridad de la ciudadanía. Lo confirma la lectura de la prensa diaria.

Una cosa es segura, la imagen hostil condiciona nuestra conducta. La imagen configura también la visión que tenemos de otros. No queremos escucharlos porque pensamos que lo que nos dirán confirmará lo que pensamos de ellos. En pocas palabras, la imagen configura la relación social, política y cultural que tenemos de ellos y que vivimos.[25]

[25] Por ejemplo, la imagen que Washington construyó de Irak para justificar la guerra es típica de la imagen de un enemigo sin fundamento. Fue una mentira para justificar la guerra.

Nos toca cuestionar a fondo esta imagen. No la podemos fundamentar ni refutar, a no ser que nos acerquemos y escuchemos a los "enemigos". Pero la imagen nos frena y nos cuestiona a nosotros. Nos pregunta, ¿irás al gheto, al tugurio, a la casa de ladrones, con los mentirosos y enfermos que te denigrarán y te contagiarán? ¿Irás al país donde gobierna un dictador y existe un estado policiaco? ¿Nos atreveremos a vivir en medio de salvajes? El acercamiento exige de nosotros comportamientos nunca pensados. El contacto pensado con los "enemigos" nos llena de miedo y de prejuicios. El acercamiento es el primer paso hacia tierras desconocidas y posiblemente nadie nos acompañe, sino que se rían de nosotros. Es la entrada a la perspectiva de los que ven y viven el mundo de otro modo. Pero sólo así aprenderemos a ver la realidad desde la perspectiva de otra cultura. La aproximación, pues, nos cambia a nosotros mismos y nos muestra aspectos nuestros no imaginados. De esta manera, al ponernos a escuchar iniciamos un proceso transformador de nosotros: queremos escuchar para averiguar cómo son ellos y por esta vía averiguamos quiénes somos nosotros. Es un camino que nos metamorfosea y, a menudo, nos libera de mentiras que han metido en nuestra mente.

Antes de continuar, presentamos la experiencia de un alumno, la cual explicita la exposición anterior.

> El otro día iba manejando el carro de mi hermano y me paré a buscar un documento en un lugar solitario. De pronto apareció en la ventanilla un joven oliendo a Resistol 5000. Me dijo: "Al chile traigo un fogón", y me enseñó la cacha de una pistola que traía en una mochilita. Yo traté de no verlo a la cara, miré hacia el frente y le dije: "Tú dices cómo le hacemos". "Tu cartera y tu celular, me dijo". Le di mi celular y le dije: "Déjame sacar mis credenciales ¿no carnal?", y entonces lo miré a la cara. Me

dijo: "Sí, no hay pedo, sácalas, es que no es mala onda pero me acaban de atracar unos policías". Me dijo otras cosas en un tono no-agresivo pero ya no las recuerdo. Se acababa de ir caminando con mi celular y 200 pesos cuando sentí una extraña familiaridad con él y sin pensarlo lo llamé: ¡"Oye"! Se regresó hasta la ventanilla del carro y le dije: ¿"Me puse pálido"?, y él me dijo: "La neta sí carnal. Mira, cómete un dulce" y sacó de la misma mochilita donde traía la pistola una palanqueta de esas grandotas que hacen en Xochimilco y me la dio. Tuve una sensación extrañísima (y esto tengo todavía que intentar explicármelo, porque presiento que es importante, presiento que tiene que ver con la idea de humanidad), me dio risa y le dije: "Gracias carnal" y hasta nos dimos la mano. He notado que la gente cree que soy un pobre tonto por haberle dado la mano, o sea por no odiarlo, pero lo que él se llevó no lo necesitaba yo para comer y él quién sabe. Y aunque nada lo justifica a él por robar, en vez de ponerse a trabajar, yo nunca, nunca lo mandaría a él ni a ningún otro (como se hace regularmente) a pudrirse en un hoyo como son las cárceles de México por quitarle el pan de la boca a uno que tiene más de donde sacar. Habría más bien que reeducarlo en una cultura del trabajo, pero no hay instituciones que se dediquen a eso aquí en México, por eso las cárceles están convirtiéndose ya en verdaderos campos de concentración.[26]

El escuchar al "enemigo" produce un efecto doble, en el enemigo y en el que lo escucha. Sorprende al escuchador, le hace pasar una catarsis. En este proceso estamos aprendiendo que los indios no son salvajes, ni sucios; los negros no son feos ni apestosos; los musulmanes no son crueles; los campesinos no son incultos; y un asaltante es un humano. Los ladrones son humanos también, se perdieron en una sociedad que los ha desorientado. El saber escuchar en estos momentos nos

[26] Comunicación personal de Sergio Pérez Gatica.

manifiesta la voz del corazón o del "demonio" socrático. Nos sorprende a nosotros mismos y difícilmente podemos explicárnoslo. Pero nos muestra un camino hasta ahora no reflexionado. Es la catarsis que sorprende al joven chofer. Por eso le da la mano al asaltante y no puede explicárselo a sí mismo. El encuentro con el otro lo hace verlo como hermano aunque, a la vez, pueda criticarlo. Pero no se olvida de la sociedad en la cual vivimos y que produce esta clase de personas que asaltan a la gente. El encuentro salió bien, pero los conocidos del chofer lo criticaron cuando les platicó el evento. La sociedad maneja criterios diferentes. Los asaltantes son peligrosos y el joven chofer se expuso a un peligro sin darse cuenta.

El otro, sin embargo, puede ser un mandón, alguien que nos odia, un asaltante asesino. Al escucharlo de verdad nos desarmamos delante de él y así nos desnudamos y mostramos nuestra humanidad. A la vez, apelamos a la humanidad de él. No sabemos si la acepta. Es el riesgo del escuchar que se manifiesta en situaciones límite. Nos desarmamos por ser humanos. Si el otro lo percibe, no lo sabemos. Desarmados manifestamos que queremos escuchar sinceramente y no enfrentar al otro. El desarmarnos, sin embargo, transforma la visión del mundo que hemos construido: estamos rodeados de enemigos, terroristas, narcos y gente peligrosa en general. Debemos, pues, prepararnos para defendernos y vencerlos. Es la cosmovisión de la competitividad, de vivir en un contexto hostil. La guerra se nos impone y para evitarla iniciamos la guerra preventiva con todas las consecuencias que vemos en Irak.

Desarmados estamos ya en otra realidad. No nos rodean enemigos sino hermanos potenciales. No buscamos enfrentamientos sino complementariedad. Estamos en el contexto de pueblos mayas originarios de tiempos prehispánicos, cuyas

lenguas hasta hoy no tienen el vocablo de enemigo.[27] La sociedad los hizo aprender la realidad de enemigo y por falta de la palabra adoptaron un concepto del español. En tojolabal dicen *kronta*, derivado de *contra*. Al desarmarnos regresamos, por decirlo así, a un mundo prehispánico o posclásico,[28] en el contexto histórico maya que se vive hasta la fecha. Entramos, pues, en una tierra prometedora que deja atrás la larga historia occidental de vivir entre enemigos. No sabemos si nos espera lo que dijo un responsable de la civilización el *tlingit* de Alaska: "No importa lo que toque o lo que le dice la civilización, lo hace morir".[29] Es decir, la civilización dominante puede vengarse y eliminarnos.

La ley y el riesgo de escuchar, 2

Hay otro riesgo del escuchar por la particularidad de éste. La ley exige que los ciudadanos la cumplan, y no solamente los ciudadanos sino todos y no importa su nacionalidad. Extranjeros no se admiten en el territorio de otra nación si no tienen la nacionalidad por naturalización ni una visa que les permita la estancia en el país. En estos días se repite en muchos países la inmigración de personas de naciones diferentes, a menudo por la razón que en sus tierras ya no encuentran los medios para poder sobrevivir y sostener a su familia. Es decir, no se deciden a salir de sus lugares para un viaje turístico sino por

[27] Véase el tojolabal y el kiché.

[28] Aproximadamente después del 900 d. C.

[29] Presentamos una traducción libre del alemán que dice: "*Was auch immer von der Zivilisation angesprochen oder berührt wird, muss sterben*". Klaus Bednarz (2003), p. 386. Véase también el comentario explicativo que sigue hasta la p. 387.

necesidades: ya no encuentran solución de sus problemas vitales en el sitio donde viven. El gobierno o el Estado no les ayuda a encontrar medios de mantenimiento para sí mismos y su familia. Es por pura necesidad que salen de sus lugares, pero al hacerlo se vuelven trasgresores de la ley al entrar en otro país, es decir, México para los centroamericanos y Estados Unidos para los mexicanos y ciudadanos de otros países. Al entrar como extranjeros en otro país sin documentos que los autoricen se hacen personas "ilegales" que se exponen a que las fuerzas de seguridad los deporten y en muchos casos los maltraten.[30] Repetimos y subrayamos, que no salen de sus lugares para participar en el "sueño americano" (*the american dream*) como se dice, sino que se encaminan por el hambre y por solidaridad con su familia que ya no pueden mantener.

Ahora bien, sabemos lo que las leyes dicen, pero también pensamos que sabemos escuchar. Y al hacerlo escuchamos a hermanos hambrientos, deshidratados, perseguidos, maltratados, mutilados, porque cayeron del tren y perdieron una pierna. Nuestro escuchar se complementa con el mirar. Nos acercamos, pues, a los otros, nos hacemos hermanos y solidarios. Conocemos las leyes, pero las leyes y sus defensores no ven en los indocumentados a los necesitados sino sólo a los ilegales. Las leyes, no son justas, no son humanas, porque no reconocen las necesidades y problemas urgentes de los hermanos que escuchamos y miramos. Ahora bien, si nos comportamos como los que sepamos escuchar, nos hacemos trasgresores de la ley que nos castigará. He aquí la alternativa,

[30] Véase ciepac-e-bounces@lists.laneta.apc.org., Boletín "Chiapas al Día", núm. 558, CIEPAC, Chiapas, México (13 de marzo de 2008). La necesidad de acciones radicales para defender los derechos de los migrantes: entrevista a Ray Ybarra Miguel Pickard, 13 de marzo de 2008, núm. 558, CIEPAC, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

si obedecemos la ley nos exponemos a su rigor, si no la respetamos, nos olvidamos de ser humanos. Dicho de otro modo, el gobierno defiende la ley y así tiene todo el derecho de castigar tanto a los extranjeros como a nosotros que ayudamos a éstos. Si respetamos el comportamiento humano, si acatamos los derechos humanos, nos ubicamos fuera de la ley.

El escuchar, pues, implica otro riesgo, no sólo nos puede exponer al asaltante sino también a leyes que defienden el ego patriótico y chauvinista. La ley, por tanto, no puede ser la última norma del comportamiento humano. Si respetamos la justicia y los derechos humanos nos volvemos delincuentes frente a la ley. Queremos ser ciudadanos respetuosos, pero nos encontramos en situaciones donde los reglamentos oficiales, es decir, las leyes, son tan "frágiles" como los principios radicales de siempre decir la verdad.[31]

El tojolabal

Ahora bien, enfoquemos nuevamente el tojolabal, una de las lenguas mayenses que no pertenecen a las lenguas europeas. Sus raíces son otras. Se derivan, según una especialista en la materia, del llamado proto-maya que se hablaba antes del año 2000 a. C.[32] Tienen pues una historia muy larga. Se estableció el contacto con el español en tiempos muy posteriores, es decir, con una de las lenguas europeas, al llegar los invasores y conquistadores en el siglo xvi.

Amerindios y españoles no pudieron comunicarse por falta de una lengua común. Se dice que se pudieron comunicar en náhuatl, pero no es seguro. Les hicieron la guerra los invasores y les leyeron en español el llamado *requerimiento* que exige la sumisión de los pueblos originarios a los Reyes Católicos de España que recibieron la autoridad por el Papa. Si los indígenas no se sometían los iban a conquistar, quitarles sus bienes y hacerlos esclavos.[33]

La relación entre conquistadores y conquistados se caracterizaba por los sucesos comunes en guerras de conquista en aquel entonces y también en nuestros días, por ejemplo, en Irak. Se propone destruir el arte, la cultura, la religión, las bibliotecas y otros monumentos así como la estructura socio-política del pueblo conquistado. Sabemos de la quema de libros por el obispo Landa. Otros lo hicieron también y Fray Bartolomé de Las Casas lo atestigua.[34] Se suele matar a mucha gente y, además, mueren de modos diferentes muchas personas de los conquistados. Sabios y maestros representan una de las metas predilectas para las balas, espadas y perros de los invasores.[35] Pero, a pesar de todo esto, los tojolabales y numerosos pueblos mayas siguen viviendo hasta la fecha. Han conservado su lengua y mucho de su cultura y cosmovisión que se manifiestan en sus lenguas.

Es muy instructivo estudiar su cosmovisión y cosmovivencia, expresadas por la lengua y prácticas que, a pesar de la destrucción generalizada, se han conservado y de esta manera se hacen presentes y asequibles hasta los días de hoy. Por su-

[31] Véase el capítulo final, " Un ejemplo de escuchar en su contexto".
[32] J.K. Josserand (1975), pp. 501-510.

[33] Silvio A., Zavala (1988), pp. 215-217.
[34] Las Casas, Fray Bartolomé de (1967), *Apologética historia sumaria*, tomo ii, edición preparada por Edmundo O'Gorman. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 24. Véase también Fernando Báez (2004).
[35] Véanse las fotografías de la cárcel de Abu Ghraib, publicadas por la prensa.

puesto, no siempre podemos afirmar con certeza cuáles son los elementos prehispánicos, pero las diferencias fundamentales entre lenguas mayas y el español nos guían hasta cierto grado para señalar las raíces antiguas que, a la vez, dan testimonio de la vida de los tojolabales contemporáneos nuestros. Nos referiremos con detalle a algunos ejemplos de la lengua y vida más adelante.

Hay que agregar, además, que muchos documentos de escritura glífica prehispánica se han destruido y hasta la fecha los epigrafistas trabajan y avanzan en descifrarlos en los testimonios escritos que sobrevivieron la destrucción. Así también se descubren coincidencias sintácticas de nuestro tiempo con aquél de entonces. Conociendo, pues, la lengua se abre la posibilidad de investigar e interpretar la cultura actual junto con la estructura socio-política.[36]

Por ejemplo, como ya lo mencionamos, el tojolabal no sólo emplea sino que enfatiza el *escuchar*; lo que representa una de las particularidades notables del idioma y de la realidad social de este pueblo originario. En su lengua, el escuchar se expresa por el verbo *'ab'i*; una de las palabras frecuentes de su léxico, con una paleta semántica muy amplia.[37] Es de la raíz *'ab'* que encontramos constantemente en el vocabulario y la sintaxis. En primer lugar, mencionaremos algunos fenómenos del léxico.

Como ya dijimos en el inicio de este libro, en tojolabal hay dos palabras para lengua o palabra. Por un lado está el *'ab'al*, uno de los derivados de la raíz *'ab'*. Se refiere a la lengua o palabra *escuchada*. Por otro, está el *k'umal*, la lengua

[36] Véanse de Carlos Lenkersdorf los *diccionarios* (2008); la gramática *Tojolabal para principiantes* (2005); y *Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo* (2004).

[37] Véase Carlos Lenkersdorf (2004), pp. 84-88.

o palabra *hablada*. Los tojolabales, obviamente, perciben la necesidad de pensar en dos aspectos de palabras o lenguas. Se manifiestan por el hablar y también al escuchar. Hay, pues, particularidades entre las dos que exigen conceptos distintos para diferenciar estas dos clases de lengua: la escuchada de la hablada. Se refieren a acontecimientos no idénticos, son el escuchar y el hablar o decir. No se dan simultáneamente en la misma persona. Se presuponen a lo menos dos personas que se comunican al referirse al hablar y escuchar. Ninguna de las dos es más importante que la otra. Sin hablar no se escucha nada, y sin escuchar se habla al vacío. Los dos términos, *'ab'al* y *k'umal*, seguramente se justifican y, a la vez, nos preguntan, ¿por qué no tenemos términos correspondientes en español y otras lenguas europeas? ¿No es un trato negligente que el escuchar recibe por nuestras lenguas? Así puede ser, pero no lo sabemos. El hecho es que, hasta donde conocemos, la palabra y la lengua escuchadas desempeñan un papel secundario en el contexto de las lenguas dominantes de Occidente. Y nos cuesta aceptar el carácter diádico de la lengua porque la lengua es la hablada. Nos faltan el concepto y la presentación correspondiente al *'ab'al*, digamos la "escuchada".

Pero el verbo referido se caracteriza por otra particularidad. No sólo significa el escuchar sino también el *'ab'i yaj "sentir dolor"*, *'ab'i jun may "fumar un cigarro"*, *'ab'i ja stsamalil ja k'ini, "sentir la belleza/alegría de la fiesta"*. El *'ab'i*, pues, es el ya mencionado recibir algo que nos viene de fuera como el dolor, el humo del cigarro, etcétera. Podemos traducirlo también por el *sentir*, pero nos parece que el recibir lo aclara mejor. Así es que recibimos las palabras escuchadas, si y sólo si sabemos recibir, ser receptores y no actores o actuantes. He aquí lo distintivo del escuchar, alguien nos escoge, nos encuentra y habla con nosotros. Somos como ele-

gidos para escuchar. Somos obsequiados y nos convendría dar las gracias, reconocer al que nos obsequia y que, a la vez, nos regala lo que no tenemos, lo que nos hace falta y nos enriquece por las palabras que escuchamos, que nos dice y lo que no escuchamos antes.

Observamos, además, que el pueblo tojolabal-mayense emplea la palabra *'ab'al* al referirse tanto a sí mismo como a su lengua. Al llamarse conforme a su lengua no se señala nada particular. Franceses, alemanes, rusos y otros pueblos lo hacen también. Los pueblos citados se refieren a la lengua que hablan, no se refieren a la que escuchan. Por eso, en las tiendas vemos el aviso *english spoken* y la referencia a otras lenguas que se *hablan*.

El nombre de la lengua tojolabal, sin embargo, sirve de nombre para el pueblo de un modo particular desde la perspectiva occidental. Implica algo fuera de lo común en comparación con los nombres de otros pueblos. Porque se emplea el concepto de *'ab'al*, es decir, la lengua escuchada, y se le antepone el adjetivo *tojol* que quiere decir recto[38] y también aquello que cumple con su vocación. Así es que una tortilla *tojol*, es decir, el *tojol waj*, es aquélla que, al sacarla del comal, es la tortilla como debe ser; sabrosa, cuyo perfume nos hace agua la boca y con la cual no se puede igualar tortilla alguna de una tortillería. Ésta es la tortilla *tojol*, porque en este momento cumple con su vocación. Al probarla lo confirmamos, mañana ya no lo hará, ya es vieja y pasó el momento de la vocación cumplida. Por tanto, el *tojol* es un concepto histórico.

Los tojolabales, pues, cumplen con su vocación cuando saben escuchar. Cuando se olvidan del escuchar ya no son cumplidores de su vocación. Ésta, pues, representa un reto

[38] Por esta razón se traduce también por *verdadero*.

que interpela a la persona, porque la cuestiona, ¿ahora vas a escuchar al otro que te habla? El ser tojolabal, por esta razón, no es asunto biológico, de la raza, de la sangre, de haber nacido en una comunidad tojolabal o de hablar el idioma de este pueblo Maya desde la niñez, sino que significa un compromiso. Por tanto, una persona puede tojolabalizarse o destojolabalizarse al no cumplir con su vocación.[39]

Los tojolabales, pues, son aquéllos que saben escuchar puesto que ésta es su vocación. Dicho de otro modo, enfatizan el escuchar y no el hablar. Porque al recibir las palabras de otros se saben obsequiados. Así es que ponen su atención en los otros para entenderlos bien. Y los entienden al respetar sus palabras, respetar su manera de ser y de expresarse. Es decir, esperan que los otros también sepan escuchar. Que cumplan sus palabras. De este modo son, como se dice en tojolabal, *'ermanos*, es decir *jmojtik*.

A sus *'ermanos* los encuentran también en la naturaleza de plantas, animales, aguas y nubes. Todos ellos son hermanas y hermanos. Por tanto, somos iguales, emparejados y no mandones que podemos dominar la naturaleza arbitrariamente como si fuéramos sus dueños. El escuchar, pues, nos empareja con los demás y de este modo se fundamenta una estructura horizontal en los niveles de lo social, cultural, económico, político y cósmico. De la misma manera actuaron los tzotziles citados al principio. Corrieron a su autoridad porque no supo escuchar al pueblo, es decir, el presidente municipal se ubicó por encima del pueblo.

[39] El tojolabalizarse es el *tojol'ab'alaxi*, el destojolabalizarse es el *jnalaxi*, es decir, el hacerse explotador, rico, patrón, mandón o algo por el estilo. Dicho de otro modo, por su sordera no sabe escuchar.

Dijimos que desde la perspectiva tojolabal se presupone que las palabras que se escuchan se cumplen también. Si hablamos sin cumplir nuestras palabras nos manifestamos como personas que no merecen confianza, somos inútiles.[40] En Occidente se tiene la facilidad de la palabra, pero la palabra vale poco, es la palabra hablada que sale de la boca sin problema, pero ¿se escucha? De ahí la importancia del escuchar, poco respetado en la sociedad dominante.

He aquí la otra razón por la cual en español y otras lenguas europeas no se investiga el aspecto del escuchar de las lenguas. No se enfatiza como lo hacen los tojolabales. Se trata de un modo negligente. Por eso, escasean buenos escuchadores, pero hay muchos oradores muy desarrollados.

Frases correspondientes: tojolabal, 1

Se enfatiza el escuchar no sólo en el léxico y por el nombre propio del pueblo, sino también en la sintaxis. Comparemos oraciones correspondientes del español y tojolabal, que se emplean constantemente en ambas lenguas.

español	**tojolabal**
yo les digo	*yo digo; ustedes escuchan*[41]
una oración S-O-V	dos oraciones o cláusulas 2SS, 2VV, ningun O[42]

[40] En tojolabal, *mi lamakunitik*.

[41] La oración en tojolabal es *xkala awab'yex*.

[42] S = sujeto, O = objeto, V = verbo.

Al explicar las oraciones notamos que en español domina la acción del S único cuya acción verbal señala, mejor dicho, manda el O.[43] En efecto, el S da una orden sin esperar respuesta. Se presupone que el O obedezca. El dar órdenes indica que el S sí sabe, por eso manda. El S implica, pues, representar al superior, capaz de imponerse. El O, en cambio, carece de esta capacidad. Tiene que obedecer dentro de una estructura sintáctica y también social que es vertical y autoritaria. Tiene que ejecutar lo que se le manda. La relación S – O no sólo refleja una estructura sintáctica, sino, a la vez, una relación social tanto en el contexto militar como también en situaciones de superiores y subalternos. Este tipo de comunicación se caracteriza por ser unidireccional y vertical por no decir autoritario.

En tojolabal la estructura de la frase es muy distinta. No sólo hay dos S con dos V correspondientes, sino que el decir del primer S no es más que decir y no implica ningún mandar. El segundo S, en cambio, no sólo reemplaza el O del español, sino que hay que subrayar otra particularidad. Es un "recibidor activo" por ser también S al cual toca el *escuchar*. Ahora sí, se dice a lo cual le corresponde *escuchar*. Ésta es la palabra extraordinaria desde la perspectiva del español. Para la comunicación en palabras, el tojolabal requiere dos personas con sus "comportamientos" verbales, el *decir y el escuchar*. He aquí otra diferencia fundamental entre el tojolabal y el español, ya no sólo al nivel léxico sino sintáctico y social. El O, en cambio, se excluye porque se "convierte" en S, desde la perspectiva del español. Por eso, la comunicación se hace

[43] De hecho, la frase no es un imperativo, pero, implícitamente, lo es. Lo vemos por el derivado de la oración. ¿No les dije? La pregunta explica lo que se esperaba con la primera frase, que el O obedezca al S. Véase también Wolf Schneider (2000), p. 105 s.

bidireccional. De esta manera se elimina también la posición subalterna. La persona que dice y la que escucha se emparejan en la comunicación desde la perspectiva tojolabal. La inexistencia del O no se da sólo en la frase del ejemplo, sino que se generaliza en tojolabal. Es una lengua que se distingue por la pluralidad de diferentes tipos de sujetos y por la exclusión de objetos. Por tanto, siempre se encuentran sujetos, subrayo que están *en plural,* que, como tales, están emparejados, uno dice y el otro escucha.[44] Por la pluralidad de sujetos se explica también que en tojolabal no hay objetos desde el punto de vista sintáctico y social.

Ahora bien, se trata de comunicación, es decir, de dos o más interlocutores que pueden ser personas u otros vivientes. De ahí es lo más normal que el hacer o recibir de ambos se mencionan. En español y otras lenguas europeas, en cambio, no se hace. ¿No es muy sorprendente esta omisión? El escuchar debe realizarse, pero brilla por la ausencia. Simplemente se omite, no se reconoce y es por la ausencia de un término correspondiente que notamos la omisión o la "negligencia" por parte de la lengua europea. Este olvido no se explica por la falta de la palabra *escuchar*. En efecto existe, pero no se toma en consideración, no se emplea la palabra. ¿Cuál es la razón de la omisión? La única respuesta que se nos ocurre, seguramente algo hipotética, es que el escuchar no se considera de importancia frente al valor predilecto que se concede al *hablar / decir*. El decir, además, en cuanto da una orden, ya no requiere necesariamente que se indique el escuchar.

En defensa del español y otras lenguas europeas se puede objetar que el escuchar se presupone, está implícito. Pero

[44] Aquí no podemos explicar esa pluralidad. Hay, por ejemplo, sujetos actores, sujetos de vivencia, sujetos de origen, etcétera. Carlos Lenkersdorf (2005), pp. 146-164.

dada la superioridad del sujeto, Gadamer dice que el superior sabe mejor y, por tanto, tiene autoridad y a los subalternos conviene obedecerle.[45] El saber mejor se manifiesta por el decir o hablar del superior. El escuchador, en cambio, no sabe bien, por eso, ni abre la boca. Con la afirmación del filósofo se expresa una realidad cotidiana. Los superiores mandan, aunque no sepan mejor, porque ésta es la estructura social que a la vez es la acostumbrada y aceptada. Seguramente no es muy democrática. Todos conocemos a superiores que, en efecto, no saben mejor, pero sí mandan y no importa si su mando significa la muerte de miles de personas como en Irak. Por eso, la objeción de Gadamer no nos parece válida. Pero tenemos que entender que el filósofo concede la autoridad al gobierno que representa la autoridad de todo el país. Pero precisamente por esta argumentación, afirmamos que los gobiernos no siempre saben mejor, y lo podemos saber sin conocer a los tojolabales.

Subrayamos, además, que la preferencia del *hablar / decir* junto con la ausencia del escuchar produce el efecto o lo presupone que el decir, da órdenes.[46] Al "objeto" ni siquiera se le da la posibilidad de responder, de decir una sola palabra. Con el decir el sujeto manda y el objeto queda mudo. El sujeto es el único que puede hablar y mandar. Subrayamos nuevamente que la sintaxis señala una estructura social, política y cultural que es vertical y, por eso, autoritaria.

Surge la pregunta, ¿cómo se llega a ser autoridad? Puede ser por el nombramiento por una autoridad superior o, en el contexto "democrático" por la mayoría en la elección que

[45] Hans-Georg Gadamer (1990), p. 284.

[46] En el contexto militar se espera del "objeto" que diga, "sí señor" o una afirmación parecida que enfatiza la obediencia incondicional y no cambia la relación en dirección del escuchar democrático. La respuesta afirmativa sólo confirma la obediencia del subalterno y la orden del superior.

produce la autoridad. Pero, ¿son de confiar el nombramiento o la elección? Sabemos de elecciones manipuladas por los medios y la propaganda o por el conteo manejado. El nombramiento, a su vez, se justifica por la autoridad superior. ¿Pero cuáles son los motivos que le conducen a ésta u otra persona para que sea autoridad? ¿No entran preferencias muy individuales en la elección? A veces se pide por la autoridad superior que los demás presenten una terna de la cual se puede escoger, pero la selección no es obligatoria. Triunfa a menudo la inclinación personal. Presenta, pues, un procedimiento poco imparcial la génesis de las autoridades. Poco o nada se escucha el pensar del pueblo, considerado subalterno.

Dicho de otro modo, en español y otras lenguas europeas se sabe filosofar, pero poco o nada se sabe escuchar. Se conoce también de politología que, sin embargo, se caracteriza por mantener las estructuras piramidales y muestra poco o ningún interés en formar bases sociales y escucharlas. Por eso no se enfoca la base lingüística completa, es decir, un recurso fundamental para el filosofar y las ciencias sociales. Sabemos hablar, sabemos presentar discursos, a veces muy eruditos, sabemos de retórica, de política, hay investigaciones del discurso, del lenguaje de filósofos determinados, pero siempre o casi siempre el énfasis está en lo hablado y su forma escrita. Ni nos damos cuenta que excluimos la mitad, es decir, la mitad de la lengua que es el escuchar. Y esta exclusión incluye las bases y mayorías populares.

Enfatizamos y subrayamos que sabemos hablar, escribir, elaborar discursos, admirar e investigar a los grandes oradores desde la antigüedad y a lo largo de la historia occidental. Pero, ¿sabemos escuchar? ¿Conocemos los requisitos para saber escuchar? ¿Se dan clases del escuchar? ¿Conocemos los obstáculos para poder escuchar? También hay que destacar uno de los retos concretos de hoy día: *la necesidad de aprender*

a escuchar. ¿No es una tarea que hasta la fecha ignoramos con un orgullo olímpico? Por eso preguntamos, ¿nuestros políticos saben escuchar? ¿Se supo y se sabe escuchar en Irak, Afganistán, Kenia, San Salvador Atenco, Oaxaca, Palestina e Israel? ¿Nosotros, maestros y maestras, filósofos y filósofas y también sociólogos sabemos escuchar a nuestros alumnos? Dicho de otro modo, Occidente se luce al enseñar cómo nos desarrollamos al ser activos, productivos, hacedores para llegar a ser ganadores, campeones y premiados. Pero poco o nada se nos enseña a recibir. Sabemos que las preguntas hechas son incómodas. Podemos rechazarlas. Podemos insistir en que se aprenda a escuchar y a saber recibir en política, educación y demás aspectos de la cultura occidental. ¿Pero la insistencia resuelve el problema?

Podríamos seguir con estas preguntas que nos interpelan a fondo, si las aceptamos. Las dejamos pendientes. Cada uno de nosotros puede tratar de responder. También en grupos podemos enfocarlas y tratar de llegar a las respuestas que nos hacen mirar en un espejo. Se nos puede decir, que presentamos preguntas superfluas. Se pretende que se sabe escuchar. Respondemos, ¿se sabe escuchar en Irak? Sugerimos que se pregunte a alumnos, empleados subalternos, obreros, soldados rasos, pero no en presencia de sus superiores.

Antes de continuar, un breve resumen. La comunicación en tojolabal se realiza de manera tal que los dos sujetos se complementan, porque para los tojolabales no hay comunicación a no ser que dos o más interlocutores participen en el evento. En efecto saben, si sólo uno habla y los otros no escuchan, el hablante puede decir mil palabras y habla al viento. El problema nos parece más grave. No es el caso que el otro no escucha, sí escucha, pero no se espera que por escuchar abrirá la boca. El hablar del que dice no sólo queda en el aire, sino fuera del diálogo, falta la palabra del escuchador. Ahí

está el problema. No sólo se omite el escuchar, sino que, con el escuchar ausente también se destierra la respuesta del escuchador. El subalterno es el objeto que no sabe. En efecto sí sabe. Pero su saber no interesa. Por eso, el hablar del sujeto único da a entender, "cállate, aquí hablo yo".[47]

La ausencia del escuchar con sus implicaciones en las oraciones de comunicación es más grave que al principio nos pareció. Abre el camino a las relaciones sociales y políticas cuyas consecuencias se manifiestan en Guantánamo, en la cárcel de Abu Ghraib en Irak de la cual las fotografías se vieron en la prensa, y también en los campos nazis de concentración y en los gulag, para escoger unos contados ejemplos.

Tenemos, pues, una estructura sintáctica y a la vez social, cultural, económica y política que da órdenes, es vertical, impositiva y autoritaria y no es horizontal y participativa como nos lo enseñan los tojolabales que saben escuchar,[48] pero no son los únicos. Por lo general, también saben los subalternos, pero no les preguntan qué opinan. Si ellos saben, tienen, pues, una idea del procedimiento democrático, pero no se les reconoce. Lo afirmamos, porque el proceder democráticamente no es patrimonio exclusivo de los tojolabales.

Sin duda queremos escuchar y ser escuchados. En ambos casos se trata de querer dialogar y para lograrlo tenemos que respetarnos mutuamente. Si el que habla espera que se le obedezca, no hay respeto mutuo ni tampoco diálogo. Obviamente existe una estructura socio-política que impide que se establezca una relación dialógica. La enfatizamos para evitar

[47] Acordémonos del diálogo entre el Presidente de Venezuela Hugo Chávez y el Rey de España, Juan Carlos.

[48] El problema del escuchar y no-escuchar lo explica también Hermann Bellinghausen en estos días en *La Jornada*, escribimos el 13 de noviembre de 2007, al exponer la historia de la masacre de Acteal, Chiapas.

un malentendido. No se trata de acusar a aquéllos que no logran que se les escuche. Todo lo contrario, es la estratificación socio-política prevaleciente que es sistémica y que obstaculiza la comunicación con respeto mutuo. Si las autoridades insisten en su privilegio de mandar y de representar la ley, no habrá comunicación con respeto mutuo. Pero la estructura de las lenguas europeas parece determinarnos. ¿Podemos practicar el escuchar dentro de lenguas que lo excluyen? ¿Podemos hacerlo mientras las autoridades no lo aceptan?

Antes de terminar este capítulo agregamos otro aspecto ya mencionado pero no suficientemente enfatizado. Al referirnos al giro, *yo dije, tú escuchaste*, no solamente se subraya el escuchar, sino que se espera que el escuchador *responda*. La frase de comunicación en tojolabal representa el inicio del diálogo. En el hablar diario, los hablantes esperan que se dialogue. Dicho de otro modo, el hablar-escuchar es una relación diádica de los que se complementan y esperan la complementación. Es decir, su lengua establece relaciones horizontales que son bidireccionales y no verticales ni autoritarias. Donde prevalecen éstas últimas, la invasión, Conquista y Colonia de los europeos que significan hasta la fecha una irrupción violenta y duradera. Por eso, es muy instructivo que entre tojolabales se está manteniendo la estructura dialogal y horizontal hasta la fecha, aunque no es así en todas las comunidades.[49]

[49] El informe del presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos subraya que continúan la tortura, la trata de miles de personas en las fronteras, la violación de derechos humanos en cárceles y otras instituciones oficiales, *La Jornada*, 16 de febrero de 2008, p. 7. Quiere decir, que las autoridades no escuchan a las víctimas. Human Rights Watch y la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos, interpretan que se protege a los victimarios. *Ibidem*, p. 8.

Tojolabal, 2 y lo opuesto

Se puede explicar de otra manera la oración expuesta en el capítulo anterior. No es necesario que sea una frase de comunicación, sino que también puede ser de información. Depende de cómo se sigue después de la cláusula inicial. Vamos a contrastar las dos posibilidades.

1) Yo les dije, ustedes escucharon que el trabajo empieza a las 6 de la mañana.
kala awab'yex 'oj k'e'uk ja 'a'tel ja b'a wake 'ora ja b'a sakb'eli.

2) Yo les dije, ustedes escucharon que el granizo aplastó el maíz.
kala awab'yex senan kani ja 'iximi yuj ja b'ati.

Empiezan ambas oraciones con el mismo giro, pero se continúa de modos distintos en los dos ejemplos. En el primer caso el *dije* es una orden que se da a los trabajadores; en el segundo se da una información sobre el efecto de la granizada. Pero en tojolabal al decir se agrega el escuchar, éste da la posibilidad de responder si el acontecimiento se da en una comunidad. Si el contexto se cambió a una finca, la situación es otra a pesar del idioma a no ser que la orden se diera en español. Es, pues, una orden que exige obediencia. El segundo ejemplo es informativo y se puede agregar la pregunta *jas 'oj jk'ultik*, ¿qué vamos a hacer?

Según los ejemplos parece que la información pertenece a un contexto de conocimiento y no implica una jerarquía social entre el que dijo y los que escuchan. De hecho, no se manda a nadie. La información puede darse entre iguales, pero también puede hablar el que sí sabe frente a los que no saben. Por ejemplo:

2a) Dijimos que podemos cambiar las costumbres de la gente por lo que anunciamos por la radio.
kalatik wa xb'ob'kujtik 'oj jtukb'estik ja smodo ja 'ixuk winiki yuj la jlo'iltiki ja b'a radyo'i.

La información señala la manera como se puede manipular a la gente, sea para que compre, para que vote, para que haga lo que queremos. El manipular equivale a lo que se llama de modo coloquial, "lavar el coco".[50] Ya no se da la relación jerárquica entre el que habla y los que escuchan, sino que la jerarquía se trasladó y se profundizó. Por un lado están los que trabajan en la estación de la radio, por otro está el público en general al cual se considera como objeto por manipular. Edgard Schein escribe al respecto,

> Quiero decirles que el "lavar el coco" no lo entiendan en términos de política, ética y moral, sino en términos de cambiar deliberadamente el comportamiento y la actitud por un grupo de hombres que tienen, relativamente hablando, control completo sobre el ambiente en el cual vive la población prisionera.[51]

Ya no se trata del público en general, sino de cautivos que son los objetos cuyo comportamiento y actitud se quiere cambiar. No tienen la posibilidad de contradecir o de oponerse a lo que les hacen porque están bajo el control "completo" de los vigilantes. Son las situaciones donde ocurre la tortura psíquica y física que sigue practicándose hoy en día. Sucede en contextos donde no se quiere escuchar a no ser que las palabras manifiesten la actitud y conciencia "transformadas".

[50] Una expresión menos coloquial sería "lavar el cerebro".
[51] Lila Rajiva (2005), p. 90, cita de Bradley Graham & Josh White en *Washington Post*, 25 de agosto de 2004. Es nuestra la traducción del inglés al español.

Enfatizamos que este tipo de frases del ejemplo *2a* y de Edgar Schein no pertenecen al contexto tojolabal. No disponen de estaciones de radio, excepto la radio de oposición de los zapatistas; tampoco tienen cárceles del tipo referido por Edgar Schein y que se están dando en Guantánamo y Abu Ghraib. Pero en el país sí hay cárceles y tortura que presuponen la misma actitud que aquélla que enuncia Edgar Schein. La referencia es a instancias de derechos humanos.[52]

En resumen, se puede excluir el escuchar en los dos tipos de la sintaxis, tanto de comunicación como de información. Porque están abiertos al abuso de las dos actividades y subrayan el significado fundamental de incluir el escuchar a quienes o de quienes se habla. Pero la exclusión de escuchar se da exactamente en lenguas occidentales donde se excluye y donde se dieron y dan los excesos mencionados. En el ejemplo *2a* se excluye el escuchar conscientemente, porque presupone una relación inexistente en el contexto tojolabal. Hablan los manipuladores con sus agentes. Pero no excluimos la posibilidad de que se siembra el divisionismo entre comunidades y en comunidades tojolabales con el propósito de manipularlas.

[52] *Melel@laneta.apc.org* (Síntesis de prensa del 30 de abril de 2007.)

Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas. Persisten métodos de torturas en Chiapas. El Centro de Derechos Humanos –Fray Bartolomé de Las Casas– dijo que la tortura sigue siendo en Chiapas una práctica recurrente en las detenciones arbitrarias y que autoridades estatales no reconocen actos de tortura al tipificar estos hechos bajo el tipo penal de lesiones y abuso de autoridad. En el marco de la presentación del Balance Anual 2006, sobre la Situación de los Derechos Humanos en Chiapas, el Centro señala que en el 2006, documentó 16 eventos en donde se identificaron 37 actos de tortura, con 34 víctimas en 11 municipios del estado de Chiapas. En comparación con el año anterior, en el 2006 se registraron nueve eventos más, lo cual representa un aumento de 60% en comparación con los documentados en el 2005. En los cuatro operativos policíacos que pudieron ser documentados por el CDHFBC en 2006, se observaron penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes, además del uso desproporcionado e indebido de la fuerza pública, violando así el Derecho a la Integridad Personal. En su informe, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, menciona que ha denunciado de manera reiterada que la tortura es una violación a los derechos humanos y crimen, la cual sigue siendo una práctica sistemática en Chiapas.

Podemos agregar, además, que desde la perspectiva tojolabal, siempre hay oídos que nos escuchan y ojos que nos ven, porque todo vive y así tiene ojos y oídos. Por tanto, no sólo se informa de lo que decimos y hacemos, sino que, a la vez, nos conforma aunque no nos demos cuenta. Ocurre lo que hacen las casas que habitamos, las formamos y nos conforman.[53] Es decir, nos conforman y nos deforman, según lo que hacemos y decimos, si nos olvidamos de ser humanos. Resultamos ser humanos o deshumanos o monstruos. Nuestra conducta da la explicación y Bertolt Brecht hace un comentario.

Así vivimos
que tan a fondo
nos olvidamos
de ser humanos.[54]

La asamblea de los escuchadores

Dicen algunos que son ilusorias las relaciones dialógicas entre iguales que se respetan. Tienen razón si observamos muchas sociedades dominantes de hoy en día, pero si nos fijamos en los tojolabales, descubrimos otra realidad.

[53] Carlos Lenkersdorf (2006), p. 13-19.

[54] Bertholt Brecht (1967), p. 458. Traducción nuestra del alemán: *Nur dadurch lebt der Mensch, dass er so gründlich vergessen kann, dass er ein Mensch ist.*

Hay autoridades tanto en las sociedades dominantes como en las tojolabales, pero se distinguen de un modo marcado. En ambos tipos de sociedades se elige a las autoridades como responsables de cuerpos político-sociales, sus funciones, sin embargo, son muy diferentes.

En las sociedades democrático-capitalistas, las autoridades se eligen a fin de que ejecuten las tareas de gobernar. Nombran a secretarios y otros funcionarios, es de ellas la toma de decisiones, en sus manos está el empleo de la violencia legal,[55] son los mandos superiores de las fuerzas armadas, etcétera. Es decir, los votos populares, emitidos a su favor una vez cada sexenio, les dan la autoridad de mandar, de emplear las armas en casos que la autoridad lo decida. Se ubican en la cúspide de la sociedad. Es decir, las autoridades representan una organización socio-política vertical o piramidal que, en última instancia es autoritaria. Se puede decir que los poderes legislativos y judiciales se controlan *de facto* por la autoridad ejecutiva de los presidentes, pero en muchas ocasiones los intereses de los tres poderes coinciden o la autoridad presidencial se impone a las demás autoridades.[56]

Los tojolabales también eligen a sus autoridades que, en los ejidos, las llaman comisariados que se componen de varias personas según el tamaño del ejido, pero el responsable principal es el presidente del comisariado. Se suelen elegir en la asamblea de los ejidatarios por un acuerdo consensuado. En los municipios autónomos se juntan más de un ejido, pero el procedimiento de la elección es el mismo como lo veremos enseguida. En las comunidades se dice y se trata de una expresión muy anterior al zapatismo:[57]

[55] Véase Max Weber (1965), p. 2.

[56] Jean-Claude Paye (2006), "A permanent state of Emergency", en *Monthly Review*, pp. 29-37.

[57] La recogimos en los años setenta del siglo pasado al convivir con los tojolabales, trabajar con ellos y elaborar un diccionario tojolabal-español y viceversa en dos tomos.

"Las autoridades, elegidas por nosotros, son mandadas por nosotros".[58]

Es decir, los electores, al elegir a la autoridad por consenso, no le entregan el poder de la toma de decisiones. Las funciones de la autoridad se caracterizan como sigue. En primer lugar tiene el encargo de convocar a la comunidad si surge la necesidad. Una vez reunida, le explica el problema por lo cual la convocó. Al haberlo explicado la autoridad se calla, porque ahora le toca actuar a la asamblea en la cual participa la autoridad como cualquiera de los asambleístas.

Es decir la asamblea se realiza en forma de diálogo. Habla la autoridad para anunciar la razón de la reunión. Puede iniciar su anuncio, *'oj kal awab'yex chab' 'oxe k'umal, les voy a decir, ustedes escucharán algunas palabras.* Siguen las palabras que explican la razón de la asamblea. Al haberlas escuchado responde la comunidad. Es decir, los asambleístas tienen la palabra. Cada uno de ellos propone lo que piensa sobre el asunto presentado. Se desarrolla un diálogo grupal. Cada uno habla con sus vecinos y los escucha. Cambian sus lugares para hablar y escuchar a otros y así sigue. Se responde, pues, en forma de diálogo al anuncio de la razón de la reunión. Este diálogo grupal parece caótico para la persona que lo observe por primera vez. Hay una multitud de opiniones que se intercambian y no coinciden. Hay un hablar y escuchar entre todos los asambleístas. Cada uno quiere hacer su proposición y escuchar cómo lo entienden los otros y qué dicen ellos.

Poco a poco, menos y menos personas hablan y escuchan. Finalmente se da un gran silencio. Todos se callan. Ya no hay aportaciones que hacer. Después de un rato uno de

[58] Carlos Lenkersdorf (2004), p. 498. La frase en tojolabal dice: *ja ma' 'ay ya'tel kujtiki, mandar 'ay kujtik.*

los asambleístas levanta la voz y dice en tojolabal: "Nosotros pensamos, nosotros decidimos y nosotros vamos a hacer".[59] Para poder afirmarlo la persona debe tener una capacidad extraordinaria para que recoja y comprenda lo que se dijo y se escuchó. Lo enunciado representa una decisión consensuada que presupone que el que levantó la voz tiene que haber escuchado y entendido el pensar de los asambleístas. Pero ahora pueden hablar los disidentes si los hay. Son escuchados y no se les dice: "Cállense, la mayoría ya decidió". Todo lo contrario, nuevamente empieza el diálogo grupal. Los disidentes tratan de convencer a los demás y viceversa. El resultado debe ser unánime. Si no se logra el consenso, la solución del problema se pospone para la próxima asamblea. En resumen, las comunidades tojolabales se caracterizan por la capacidad, la obligación y el querer escuchar. Así se diferencian de la organización política en la sociedad dominante donde domina la mayoría (auténtica o fabricada). Por supuesto, así no pasa en todas las comunidades. Por influencia de la sociedad dominante, podemos encontrar comunidades que se rigen conforme a la decisión de la mayoría. Pero estos casos no descalifican otras comunidades que practican el consenso.

Lo que está sucediendo en este tipo de asambleas tojolabales tiene un acontecimiento paralelo en las sociedades occidentales. Aprendimos de un coro que cada uno de los cantores debe saber escuchar a los demás cantantes y al escucharlos se integra en el cantar de todos los demás. Los coros no pueden admitir al cantor individualista que quiere lucirse. Tampoco se admiten mayoría y minoría. El coro debe saber cantar como un solo *nosotros*, aunque sean 25, 50 o más cantores que canten juntos. Los coros lo saben y así también lo saben

[59] En tojolabal, *wa xkalatik, 'oj ka'jb'ajtik, 'oj jk'ultik.*

los tojolabales en sus asambleas. Se reúnen para encontrarse en el consenso de todos para lograr el acuerdo unánime. En ambas ocasiones, en el coro y en las asambleas tojolabales, es el *nosotros* que nace y se produce conscientemente por los participantes, asambleístas o cantantes del coro.[60]

El *nosotros*, a su vez, se constituye por el escuchar. De hecho, el escuchar precede las tres acciones que resumen el consenso de la asamblea. Al explicarlas observamos que el hacer está en el último lugar; el escuchar, en cambio, que se presupone y está en primer lugar ni se menciona pero, sí ocurrió en el actuar de la asamblea en su camino hacia el acuerdo. Es instructiva la secuencia de las acciones. Existen requisitos para llegar al hacer que no funcionan bien al precipitarse. Deben escucharse primero las opiniones de los otros. Porque no sirve el hacer de uno solo, porque le faltan las perspectivas de los demás que amplían el horizonte de las acciones que siguen. De las palabras escuchadas que sirven de complemento se puede producir un acuerdo de asamblea, un hacer bien arraigado en el pensar, el decidir y hacer de todos. Así se evita la parcialidad y el unilateralismo del hacer de uno solo. El escuchar en cuanto recibir no se opone, pues, al hacer, porque lo funda de modo bien sólido.

El ejemplo del coro nos conduce al mismo resultado. No se canta bien a no ser que todos los cantores escuchen a los demás cantores, los reciban bien y así se integren en el conjunto de las otras voces para que su acción sea el cantar armonizado de todos los cantantes.

Esta integración de los que escuchan y hablan desempeña también una función altamente política, porque los que escuchan se emparejan con sus interlocutores. No es que se rijan por

[60] La misma regla del "consenso" se da también en las orquestas y otros conjuntos de música.

reglas de su tradición, sino que viven el escuchar que poco cuenta en Occidente, que tiene otra forma para tomar decisiones, porque no importa el consenso de todos, sino "las voces" de la mayoría. Existe la palabra escuchar, pero no se sabe desde qué tiempo el escuchar recibe un trato negligente. De esto veremos más en el curso de nuestra exposición. Son, pues, dos tradiciones o modos diferentes de enfatizar o no el escuchar y de confiar en el consenso.

Pero, cada uno de los dos modos de tomar decisiones representa otro tipo de democracia, una es la occidental, acostumbrada desde Aristóteles que se realiza en una sociedad estratificada de acomodados y pobres. Dice el filósofo que la democracia es el régimen de los pobres, pero se da la oligarquía donde mandan los acomodados que siempre son minoría.[61] Los tojolabales representan otro tipo de democracia, es la participativa en una sociedad poco o no estratificada en la cual los "acomodados" no son muchos y su "riqueza" es reducida. Es muy importante que no se olviden los dos tipos de democracia que representan diferentes tipos de estructura social. Es el tipo tojolabal de la democracia que enfatizamos y explicaremos, porque poco se conoce y menos se practica en el contexto de la sociedad dominante.

Antes de continuar nos parece importante una observación de intermedio que aclara más el contexto occidental de democracia al cual nos referimos. Hace algunos años estuvimos por invitación en EU para una serie de conferencias. Al explicar la cosmovisión tojolabal tocamos el asunto de las asambleas. Se habían reunido unas 30 personas, todas con estudios universitarios. Hicimos un experimento. Se presentó un problema y al explicar el asunto pedimos a los presentes, exponer sus ideas al respecto. Quisimos saber si se lograba un consenso. Se inició el intercambio sobre el tema entre todos los presentes. Después de un largo rato, pedimos que nos presentaran la opinión de la asamblea. De los 30 presentes hubo 30 opiniones. Nada de acuerdo. Llegamos a la conclusión de que en Occidente cuesta llegar al consenso, por no decir que no se puede. Parece que cada uno está muy convencido de su opinión y poco o nada dispuesto a escuchar y ceder. No existe la disposición previa de llegar a un acuerdo. Puede ser que la educación individualista no prepara a los alumnos en la dirección del consenso, sino que los orienta a salir como primeros, como ganadores. Así se puede explicar que se toma la decisión de la mayoría, de la mitad más uno que, sin embargo, excluye el 49 por ciento. Se llega de esta manera a una democracia del 51 por ciento. La excluyen los tojolabales con la insistencia en el consenso. De la misma manera excluyen la decisión en manos de un solo líder.

[61] Ya lo explicamos más arriba con referencia a la *Política* de Aristóteles.

Regresemos a la asamblea tojolabal. Empiezan con la elección de la autoridad como es de costumbre también en las democracias occidentales. Pero a partir de la elección en el inicio, los caminos se separan a partir del voto ya explicado. Entre los tojolabales, además, el poder de gobernar no se entrega a la o las autoridades, sino que se mantiene horizontalmente, repartido entre todos los asambleístas que representan la autoridad máxima. Es decir, el poder es el poder *nosótrico*. Por tanto, el encargo de la autoridad es que ejecute el consenso *nosótrico* de la asamblea. La autoridad también debe haber escuchado cuidadosamente para que pueda cumplir con su tarea y mantener el consenso.

En repetidas ocasiones observamos el escuchar. Los asambleístas deben escuchar atentamente a sus compañeros para poder evaluar a la persona que enunció el acuerdo. Es esta persona quien debe disponer de la capacidad de escuchar a los asam-

bleístas, porque enuncia el consenso popular que representa el acuerdo. Dicho de otro modo, el escuchar es fundamental y se realiza en etapas para el funcionamiento de la democracia horizontal, participativa y directa del pueblo tojolabal. Por eso, el escuchar es el distintivo de las asambleas tojolabales y de otros pueblos originarios. Si los asambleístas no saben escuchar, no funciona la asamblea, tampoco se logra el consenso y se descompone la comunidad o el cuerpo socio-político.

Hablamos antes del poder impositivo de la toma de decisiones por parte de las autoridades occidentales, ahora tenemos que enfatizar el poder participante de todos los asambleístas, es decir, de todo el pueblo. La autoridad del funcionario, pues, está bajo la supervisión o el mando popular.

Se llaman democracia las dos formas de organización socio-política, pero, entre los tojolabales, el poder queda en manos del *demos*, es decir, del pueblo. Se manifiesta, además, una diferencia fundamental entre los dos tipos de democracia. Entre los tojolabales domina el escuchar en todo el proceso democrático. En las democracias occidentales se "escucha" una sola vez al pueblo por los votos emitidos. Una vez entregados, es la autoridad en cuyas manos está el poder. Si el pueblo en ocasiones determinadas no se sabe escuchado[62] puede manifestarse, puede hacer demostraciones, puede pedir el diálogo. Si todo esto no funciona y molesta a la autoridad, ésta tiene el poder de las armas que se imponen para restablecer la "paz social", como se dice. Si lo logra es dudoso. Lo que establece es que calla la disidencia hasta la próxima ocasión. Por supuesto, puede referirse a la ley y la legalidad, pero se sabe que las leyes las establecieron las autoridades y no son producto del haber escuchado al pueblo.

[62] En ocasiones muy raras puede darse un referéndum.

Dicho de otro modo, las dos clases de democracia y autoridad señalan dos caminos opuestos de resolver problemas socio-políticos: el poder del escuchar o la alternativa de la legalidad y sumisión o de las armas. La misma alternativa se da al nivel internacional. Irak, Afganistán y otros ejemplos lo señalan. En Acteal, Atenco y Oaxaca se manifestaron los mismos problemas.

Hay que agregar que el camino de las armas suele escogerse por los pudientes que tienen la convicción que su opinión es la mejor solución del problema, tanto en general como para los subalternos, los débiles y el pueblo en general. Además se insiste en la legalidad de la autoridad. No le parece aceptable sentarse en la mesa redonda y escuchar a los otros para llegar al consenso entre iguales. Efectivamente el camino del consenso practicado entre amerindios como los tojolabales y otros pueblos originarios no convence a los pudientes. Porque el camino del escuchar es el del emparejamiento que contradice la estructura social estratificada.

Otra vez llegamos a la conclusión que el escuchar conduce a acuerdos consensuados, logrados por aquéllos que supieron emparejarse. Donde no se escucha domina la imposición del poder que, en casos extremos, emplea las armas que no aprenden a escuchar.

Escuchar, el oído de la democracia

La asamblea de los escuchadores representa una ejemplificación de la estructura socio-política como se vive y se practica entre los tojolabales.[63] Es decir, es una democracia, porque

[63] Así también se practica en las Juntas del Buen Gobierno de los zapatistas.

se mantiene el poder en manos del pueblo, es decir, del *demos*, y no se concentra en los pudientes. Por eso, las autoridades están controladas por el pueblo cuyos consensos tienen que ejecutar. También pueden ser revocadas por el pueblo. Son consensuados los acuerdos por las asambleas populares. Cuenta cada voz individual porque forma parte de los consensos logrados por la asamblea, que es la escuela del aprender a escuchar y de ponerlo en práctica. En efecto, es la segunda etapa de la educación; la primera se recibe por parte de las madres en la casa y el ámbito comunitario. Están controlados también los "acomodados" donde los hay.

Hay por supuesto comunidades tojolabales en las cuales no funcionan las asambleas del consenso. La influencia de la sociedad dominante se metió y sigue filtrándose en las comunidades. No lo negamos. Pero esta clase de comunidades no son representativas del modo de los tojolabales. Porque sus juntas son réplicas de las asambleas en la sociedad dominante.

La democracia tojolabal se funda, pues, en los consensos, es decir, en el pensar del pueblo. Las élites de la sociedad dominante no comparten la confianza en el pueblo, por eso no escuchan lo que el pueblo dice. Establecen muchas reglas para que el pueblo pueda ser escuchado. Insisten en el diálogo, pero no dialogan. Insisten en mesas redondas y a la vez preparan las fuerzas del orden que reprimen los movimientos populares. Prefieren las voces de los que sí saben, los tecnócratas, como se dice. Pero éstos sólo saben lo que les conviene para mantenerse en el poder. Porque son los pudientes, los estudiados, los experimentados en empresas, partidos e instituciones parecidas los que siempre manejan el poder y

Es decir, existe también en otros pueblos mayas que constituyen las comunidades que apoyan al EZLN.

se les considera autoridades. Las democracias tojolabales, en cambio, depositan el poder en manos de todos los que componen el *nosotros*. Se pueden equivocar, pero serán equívocos de todos y no representan los intereses de una clase política limitada y privilegiada.

El poder repartido entre todos los componentes del *nosotros* explica otros aspectos de la democracia participativa de pueblos originarios. Por un lado, se excluye el favoritismo que suele manifestarse por grupos reducidos y privilegiados. No se pueden formar si la toma de decisiones está en manos del *nosotros*. Por la misma razón no encuentran resonancia los partidos porque sus intereses, por lo general, defienden asuntos partidarios y no del *nosotros*. Lo muestran los partidos existentes en muchos países. Por otro lado, la democracia del *nosotros* enfatiza los intereses sociales como distintivos de la democracia participativa. Enfatiza el bienestar social como distintivo del *nosotros*. Subrayamos nuevamente el *nosotros,* que se caracteriza por la particularidad de siempre defender los intereses de todos los componentes del *nosotros* en lugar de mostrar una parcialidad por los intereses de los pocos. Dicho de otro modo, el *nosotros* se hace presente en todos los aspectos de su realidad ramificada por el cosmos. Por eso, modificando el dicho referente a la justicia, el *nosotros* representa la corresponsabilidad y, por eso, puede decir,

uno de nosotros tenemos hambre
uno de nosotros sufrimos injusticia
uno de nosotros estamos encarcelados injustamente
uno de nosotros morimos al cruzar la frontera
uno de nosotros nos torturan.
Por eso, pregunta el *nosotros:*
¿Por qué nos falta maíz, frijol y comida?
¿Por qué comen los ricos y *nosotros* tenemos hambre?

¿Por qué nos quitan la tierra donde los turistas se divierten?
¿Por qué no nos escuchan y sí nos hostigan y acosan?

Son afirmaciones y preguntas que se escuchan de los pueblos originarios del país y del continente. Vícam, Sonora y Chimoré de Bolivia lo articularon, ¿pero los están escuchando?[64] No sólo falta el escuchar, sino que en el Distrito Federal de México se está practicando otra política. El gobierno del Distrito Federal prohibió a miles de vendedores ambulantes usar el primer cuadro de la ciudad para abrir sus puestos. Miles salieron, las calles están vacías. El anuncio en la prensa dice:

> El 6 de marzo, el jefe de gobierno de la Ciudad, Marcelo Ebrard Casaubon, anunció que las calles del Centro Histórico quedarían liberadas de los vendedores ambulantes el 12 de octubre.
>
> Hoy, 192 manzanas y 87 calles del perímetro 'A' regresan a la ciudadanía; 15 mil ambulantes fueron reubicados ..."[65]

Queda la pregunta, ¿los vendedores ambulantes no son ciudadanos? Si no lo son, ¿entonces qué son? Pocos días después el mismo periódico señaló que el señor Ebrard, rodeado de barrenderas, estuvo limpiando las calles de Xochimilco. Limpiaron, pues, la basura de las calles. ¿Son basura los vendedores ambulantes de los cuales hay que limpiar la ciudad? ¿Pero a dónde, pues, reubicaron a los "ciudadanos" ambulantes?

[64] Hermann Bellinghausen, *La Jornada*, 12 de octubre de 2007, p. 12. "El encuentro indígena de América, en Vícam, Sonora; el último momento, el hostigamiento militar y policiaco ha sido el mensaje distintivo del gobierno federal contra los delegados indígenas de todo el país que asisten al encuentro de los pueblos indígenas de América ..."

[65] *La Jornada*, 21 de octubre de 2007, p. 7, sección Política.

Pero se presentan otros comentarios que se *escuchan*. Las calles vacías quedaron de puras piedras, el empedrado, las fachadas de las casas y no más. Estas piedras están tristes y lloran, porque quedaron abandonadas de la vida del pueblo, de la alegría de vendedores y compradores, de niños y música, de la alegría del pueblo al cual le gusta la muchedumbre, el trajín de las gentes y el color de los vestidos. Porque grises son las piedras, gris es el empedrado, la vida se ausentó. Los pueblos saben escuchar las piedras y, por eso, pueden preguntar, ¿éste es México? Ya no cuenta el bullicio del mercado, la alegría de las fiestas populares. Ya no es la ciudad *chilanga,* sino que son lápidas sepulcrales que ni hacen recordar la despedida de la vida alegre. Se espera a los turistas que sólo miran y no escuchan.

El *nosotros*, pues, fue ausentado. Ya no es el unísono musical, de un coro alegre, sinfónico, de tantas voces participantes. Lo dijimos ya al referirnos a la música grupal de coros y también de orquestas. Allí existen ejemplos del escuchar grupal, del formar conjuntos *nosótricos*, de tantas voces presentes y alegres que cantan y llenan el aire. Así se representa un ejemplo que explica la democracia tipo tojolabal en medio de la sociedad dominante. Cada uno está cantando y escuchando a los demás cantores del coro, porque no sirven los solistas dentro del coro como lo explicamos ya. Pero en las tristes calles vaciadas ya no está el *México profundo,* bullicioso y alegre. Hay limpieza pero nada de vida.

Dicen algunos que la democracia tipo tojolabal sólo funciona en sociedades o comunidades pequeñas. ¿Es una crítica fundada o enuncia la bancarrota del escuchar en el contexto de la sociedad dominante? ¿No se pueden encontrar modos para poner en práctica el escuchar en las sociedades occidentales? Los mercados sirven de ejemplos de la presencia del México profundo. Pero en el centro de la ciudad, no se les quiere.

¿Por qué no se tiene confianza con la presencia de mexicanos ambulantes o con la sociedad civil que todavía no se ha consolidado? Además, muchos ambulantes son emprendedores, porque no encuentran otros trabajos. Por eso, también limpian parabrisas y zapatos, venden dulces y chicles, piden para su calavera. Es la realidad mexicana que vivimos y muchos de estos ambulantes son originarios de pueblos. Traen su cultura y su *nosotros* al Distrito Federal. Pero la ciudad no está preparada para recibirlos, ofrecerles casa y trabajo. Los considera sobrantes, no representables.

Existen los partidos, pero no dicen nada al respecto. La existencia de los partidos no es la última sabiduría, porque no conocen alternativas fuera de sus oportunidades partidarias. Cantores, atrileros de orquestas y también matemáticos pueden ponerse de acuerdo, ¿por qué no lo pueden hacer los ciudadanos civilizados? Por supuesto, no se logra nada, si esta problemática se pone en manos de dirigentes. Los *animales políticos* tienen que encontrar el caminar al caminar. Si los indios pueden, ¿podrán los no indios? El escuchar empieza en grupos pequeños, la familia, entre estudiantes, en lugares de trabajo, en mercados, pero se logra a base de estas prácticas que se pueden extender a conjuntos más amplios. Una condición fundamental es que cada *ego* no piense que tiene la mejor solución de los problemas, sino que formemos un *nosotros*. Pero se añade otro problema. Si los de abajo se organizan y señalan lo que hace falta, no se les quiere escuchar, sino que se reprimen, desalojan, detienen y levantan.

La liberación del centro de los vendedores ambulantes hace surgir otro comentario. No se quiso escuchar las palabras de los vendedores que seguramente hablaron como conjuntos solidarios de su historia, de sus necesidades. Se dice que se trató de 14 mil. Seguramente no se incluyeron los niños que suelen acompañar a sus papás al mercado, al trabajo de

ambulantes vendedores. Fueron y son pues más de 15 mil los que se ganaron la vida como ambulantes en el centro. A la gente urbana, además, le gustó ir donde ellos para sus compras y para divertirse de la alegría del ambiente mexicanísimo. Creemos que por ello se fueron muchos turistas. Lengua diferente y costumbres distintas no los atrajeron, pero los ambulantes se hicieron monumento vivo de México.

Las autoridades de la ciudad tuvieron y siguen teniendo otra idea, otra visión de la ciudad, que no sea un monumento de piedra así como Chichén Itzá, pirámide de piedra, atracción turística, productor de dinero por el flujo de visitantes, sobre todo los extranjeros. Por todo eso no se quiso escuchar a los ambulantes, a representantes de una multitud muy mexicana por su vida, su trabajo, su alegría y su bullicio. Todo esto no es monumental. Lo grandioso son los edificios, piedras, torres, cuanto más altas tanto mejor. Son a la vez recordatorios de los gobernantes tenidos que se pusieron sus memorias convertidas en piedras.

En todo esto no hubo ni hay espacio para las voces de los ambulantes, para escuchar lo que no parece impresionante. Es popular y en el contexto de las políticas actuales, al pueblo se despoja de sus agros y de sus calles para celebrar la vida. Por eso México se está despoblando. Millones se fueron a EU a pesar de los riesgos que se encuentran en el camino. Se repite, pues, el acontecimiento de Chamula, referido al principio, la autoridad no escucha al pueblo y las autoridades no tienen la obligación de escuchar al pueblo.

El escuchar al individuo y al nosotros

Explicamos el escuchar que se fija en los otros que forman parte del *nosotros*. La orientación hacia el *nosotros* puede

producir la idea que se desprecia al individuo. Por eso, tenemos que entender la relación del *nosotros* con el individuo y viceversa. Las experiencias que siguen lo pueden aclarar.

Estuvimos en una pequeña reunión de unos 10 o 15 participantes, tanto mujeres como hombres, tojolabales y no-indígenas. Surgió un problema que se enfocó de modo tojolabal. Es decir, el grupo actuó como si fuésemos una pequeña asamblea. Se eligió un coordinador y cada uno dijo su opinión. Al tocarle el turno a la hermana Paula, dijo ella: "Pienso igual que la hermana Margarita". El coordinador le respondió: "Oye hermanita, ya escuchamos el pensar de la hermana Margarita. Pero hace falta y nos importa escuchar lo que dice tu corazón". Así se obligó a la hermana Paula que diga lo que piense. Es decir, se puede lograr el consenso solamente si cada individuo del grupo aporta su opinión. Se constituye el acuerdo del grupo o de la asamblea por las opiniones de todos y cada uno de los asistentes a la reunión. No se niega la opinión o el pensar de ningún individuo porque cuenta la aportación de cada uno para el consenso. Si éste no se da, no se puede estar de acuerdo. Éste se construye por la síntesis de las aportaciones de todos y son todos quienes elaboran la síntesis.

Por eso, el acuerdo del grupo es el producto del pensar enunciado por cada uno. El grupo tiene que encontrarlo en el debate que sigue al enunciado de los pensamientos individuales.

Del mismo modo se explica la constitución del *nosotros*. No se excluye al individuo ni se desprecia. Porque no se dice como se dijo en el nazismo: "Tú no eres nada, tu pueblo es todo".[66]

En otra ocasión nos encontramos en una reunión comunitaria a la cual se explicó un problema que tuvo que solucionarse. Para hacerlo se dividió la comunidad de dos modos. Por un lado, todas las mujeres formaron un grupo. Los hombres, en cambio, se juntaron en grupos de 10 a 15 personas para hacer el debate más fácil y para encaminarse hacia el consenso comunitario.

[66] En alemán se dijo, *du bist nichts, dein Volk ist alles.*

En esta ocasión me asignaron a un grupo dentro del cual se eligió al coordinador que hizo esta explicación: "Hermano Carlos, queremos escuchar tu opinión con respecto al problema, pero que hables en el último lugar del grupo para que no nos influencies". Es decir, quisieron escuchar la opinión mía como de un individuo y miembro del grupo, pero no quisieron que ejerciera yo una influencia sobre los demás. Dicho de otro modo, cuenta la voz del individuo, pero, por mi pasado fuera de las comunidades, pudiera enfocar el asunto de manera distinta y por eso me pidieron que hablara en el último lugar. Los demás miembros del grupo fueron miembros de la misma comunidad cuyas historias personales no los diferenciaron. Al haber escuchado el pensamiento de cada uno, se empezó el debate para llegar al consenso y formularlo. Así se realizó la reunión del grupo. Al terminar cada grupo, toda la comunidad se reunió de nuevo, cada coordinador informó sobre el consenso de su grupo y de estos consensos se formó el consenso de la comunidad por el trabajo de los asambleístas y coordinadores. Se anunció el acuerdo tomado en el cual cada uno de los asambleístas se supo incluido.

Observamos en ambas ocasiones una reacción particular de las mujeres. Se juntan en un grupo aparte o una mujer tiene dificultad de decir lo que ella piensa. ¿Cómo se explica esta particularidad? Al hablar aparte con algunas mujeres del grupo, nos dieron la razón.

> Nos juntamos solamente entre mujeres, porque entre nosotras nos es más fácil hablar en público. Los hombres ya están acostumbrados a

hacerlo. Pero entre mujeres nos salen las palabras sin avergonzarnos.

Algo parecido parece explicar la respuesta que dio la hermana Paula.

Hace poco que las mujeres no participaron en asambleas y reuniones. Les faltaba la experiencia del hablar en público. Pero en tiempos recientes, hace unos 30 años, más o menos, las mujeres empezaron a participar en las reuniones comunitarias, sea entre sí mismas o junto con los hombres. De esta manera se está superando un problema de tiempos pasados. Todavía no es un hecho terminado, sino que se trata de un proceso en marcha. Hay comunidades donde ya se practica y hay otras donde todavía no es el caso. Según informan, en años anteriores dieron su opinión en casa.

La democracia del escuchar

El escuchar es un distintivo de la democracia entre los tojolabales. Gracias al escuchar se respetan las voces de todos y cada uno. Existe una confianza marcada en la voz del pueblo, es decir, la voz de los hermanos y hermanas. La confianza no es de algunas autoridades en los subalternos, sino que los constituyentes confían en los demás comunitarios. Así se explica la ausencia de personas destacadas, merecedoras, importantes, influyentes y pudientes en el contexto de la democracia tojolabal que es participativa. No encontramos este tipo de democracia en las sociedades dominantes, porque están divididas en distintas clases sociales. Gracias a éstas y a las instituciones vigentes, se observa una estructura vertical. Lo observamos, por ejemplo, en el gobierno del estado y las demás oficinas subordinadas, las instituciones militares, eco-

nómicas, educativas, políticas, familiares, etcétera. Se piensa que todas éstas no pueden existir a no ser que tengan un jefe, líder, presidente o patrón en cuyas manos se concentra la toma de decisiones.

Se habla de democracia política por la práctica de elecciones que se celebran periódicamente según turnos establecidos. Fuera de estos votos, el pueblo tiene pocas posibilidades de ser escuchado. El ejemplo de Chamula, a principios de este trabajo, lo explica y subraya. Lo que tenemos en el contexto político es la democracia electoral y representativa. En otros contextos son los jefes quienes deciden. En muchos sindicatos sigue siendo un problema, por eso se formaron los sindicatos independientes que tienen o quieren tener una estructura más participativa.

En todos estos casos la "amplitud" de las prácticas democráticas depende de la concepción del escuchar. En especial se trata de un elemento constitutivo, es decir, de abrirse a la voz de aquéllos que se consideran subalternos o de aceptar el emparejarse con los que quieren ser escuchados. Son requisitos para los pudientes que no se aceptan fácilmente, porque se trata de acercarse de alguna manera a la voz de los de abajo. Se teme la pérdida de autoridad o superioridad si el acercarse, es decir, emparejarse, se practica en serio porque muchas veces la autoridad tiene la convicción de saber mejor lo que se debe hacer. Además teme perder los privilegios que pertenecen a su posición. Cuando surge la oposición, la seguridad del Estado se ve en peligro y se movilizan más y más fuerzas de seguridad, pero de hecho y a menudo se trata del mantenimiento del *statu quo*.

En resumen, el escuchar no tiene mucha fuerza de convencer a los pudientes o de imponerse a ellos. Esto, por lo demás, no es el modo de ser del escuchar. Por tanto, el escuchar está muy débil, porque no se tiene confianza en la voz del pueblo

y su capacidad de encontrar decisiones viables. Muy fuerte es la idea de que el pueblo no sabe y, además, que las fuerzas del orden tienen la tarea de mantener al pueblo a distancia de las autoridades para protegerlas. Por lo dicho, la democracia del escuchar no suele convertirse en un regalo al pueblo por parte de las autoridades.

El escuchar democrático es, pues, la capacidad de fijarse en los pensamientos, las voces y palabras que dicen los otros, los que no reflejan los intereses de unos mandones sino del pueblo. Hay también comunidades tojolabales en las cuales se metieron las ideas de la sociedad dominante. Por ejemplo, se habló de la escasez del forraje para el ganado en una comunidad determinada. El corral ya no alcanzó para alimentar el ganado de todos los comuneros. Se pensó en la reducción del ganado, pero un comunero se opuso. Dijo que los finqueros tienen mucho más ganado. "¿Por qué no lo puedo tener yo?" Insistió en su derecho individual que no respetó los límites de la pastura. Se trató de hacerle ver los límites y que una comunidad es otra cosa que un finquero, pero no lo reconoció. Quiso insistir en su derecho de tener cuanto ganado como quisiera. Representó, pues, la influencia de la sociedad dominante en la cual dominan los fuertes, los pudientes. Según deciden ellos, se hace, si no se quiere, se emplea la fuerza. Si los demás se resisten, habrá enfrentamientos. Este enfoque no es representativo para los tojolabales.

En las comunidades que siguen el modo de su pueblo, tales ideas no encuentran resonancia, pero se trata que influyan constantemente en las comunidades las instancias oficiales con promesas, dinero, regalos, paramilitares y otros medios. En las asambleas de las comunidades participativas, surgen ideas por generaciones oprimidas y despreciadas, no presentadas en la sociedad dominante. Son las voces de la paz, de la convivencia, del no a las armas, al armamento, a la guerra y

a la tortura. Son, pues, las voces de los pueblos originarios, de los afro-mexicanos, de los migrantes que gritan su *no* al racismo, a la discriminación, a la desigualdad social, económica, política y cultural. Por eso, el escuchar es de la democracia, porque es el demos cuyas voces y pensares se pueden afirmar y se escuchan, no importa a qué país nos referimos.

El escuchar y el hacer

El asambleísta que resume lo que se escuchó por los asambleístas subraya tres puntos: el pensar, el decidir y el hacer. Son elementos constitutivos del escuchar que desemboca en el hacer. Es decir, se pueden escuchar muchas aportaciones, si no confluyen para poder sintetizarlas, no conducen al hacer, no se llega a ningún consenso de la acción hacia la cual se dirige el escuchar. El hacer no se logra. Lo consideran los tojolabales una asamblea inútil, si no logra el consenso de lo que se va a hacer.

Primera hipótesis del escuchar al hacer

Se junta la gente para escuchar con el firme propósito de lograr el acuerdo para el actuar. La gente de fuera no lo sabe, pero los tojolabales sí lo afirman y, por eso, *'oj jlaj jb'ajtik.* Es la expresión típica e instructiva que quiere decir, *vamos a emparejarnos*. Se puede referir a cualquier asamblea porque su propósito es el igualarse al ponerse de acuerdo, al lograr un consenso. Una vez logrado, se dice: *lajan lajan 'aytik,* que quiere decir: *estamos emparejados, estamos en paz, no hay pleito porque estamos de acuerdo.* Dicho de otro modo, el emparejarse corresponde a la paz social fundada en el actuar o

hacer de todos los miembros de la comunidad o del cuerpo socio-político que hace dichas afirmaciones. El escuchar, pues, implica el compromiso de todos y cada uno. Sin escuchar el actuar carece de fundamento, se hace arbitrario. El escuchar manifiesta que los tojolabales saben pensar, saben que se debe pensar para entender lo que se escucha y tienen juicio para llegar a acciones bien pensadas.

Desde la perspectiva tojolabal el escuchar y el hacer forman una unidad que no se debe disolver. Por eso, con la elección de la autoridad no se le entrega el poder de tomar decisiones y determinar las acciones. La autoridad tiene la función de ejecutar los acuerdos de la comunidad, del conjunto social y político. Para los tojolabales se realiza la democracia al mantener la unidad del pueblo que escucha, piensa, decide y actúa. La separación de estos elementos disuelve la democracia o la construye de nombre pero no en la realidad.

Enfatizamos el escuchar, porque representa un eslabón necesario, olvidado o tal vez nunca existió en las sociedades dominantes. Es decir, el actuar está en manos del pueblo tojolabal y no de un individuo o de un grupo, por ejemplo un partido con intereses partidarios. El actuar, fundado en el escuchar, se deriva del dialogar del pueblo. Si pierde este fundamento, se carece de democracia, lo que depende de uno o de los pocos que manipulan al pueblo aunque se dice que se hable en nombre de la ley. Ésta defiende los intereses de aquéllos que la produjeron, y no refleja los intereses del pueblo. Sabemos que el pueblo no es el legislador. Lo son los legisladores elegidos, que son pocos y los tojolabales saben que los pocos se pueden manipular, presionar y comprar. En efecto, los tojolabales no suelen tener leyes escritas, ni siquiera existe el término correspondiente a *ley* en su idioma. Podemos decir que lo que tiene la función reguladora de la ley es el acuerdo consensuado, en tojolabal, *lajub'alxa, ya está acordado*, a saber, *entre los emparejados*.[67]

El escuchar, finalmente, tiene efectos que no solían considerarse antes, tanto a nivel individual como colectivo. Lo que escuchamos nos dice lo que desconocemos, nos sorprende y así también nos motiva para opinar lo que no considerамos antes. A nivel colectivo la pluralidad de opiniones que se escuchan transforman el pensar de cada uno y de todos. Se inicia el proceso de llegar a un consenso. Menos y menos opiniones se cristalizan hasta que finalmente se pueden enunciar las palabras del que sintetiza el escuchar y opinar de la asamblea. Esta síntesis expresa el pensar de todos que está dirigido al hacer.

Segunda hipótesis del escuchar al hacer

El escuchar tiene efectos inesperados en los escuchadores. Perciben ideas que no son suyas. Las cuestionan, interrogan, contradicen e interpelan. Todos estos efectos sorprenden a los escuchadores y les urgen a encontrar respuestas que se les ofrecen en las demás contestaciones escuchadas. Dicho de otro modo, lo que se escucha puede tener efectos, tanto inquietantes como catárticos. Les causa inseguridad y rechazo por presentar ideas no aceptables o les aclarará posibilidades no enfocadas. Si se bloquea el escuchar, se excluyen las posibilidades y el efecto catártico. Este bloqueo es producto del endurecimiento

[67] Se recomienda mencionar en este contexto a Henry David Thoreau (1817-1862), quien dijo: "[Los] gobiernos son creaciones artificiales que se establecen para servir a los intereses del pueblo". Debo la referencia a Howard Zinn (2007), p. 126. La traducción del inglés es nuestra.

de la oposición al escuchar ideas, consideradas inaceptables. La oposición al escuchar produce la intolerancia que, a su vez, conduce a la violencia, tanto a nivel social como individual. La historia de Occidente, del cristianismo, del colonialismo y de las guerras está llena de ejemplos. Por eso, han producido invasiones, conquistas, colonialismo, persecuciones, la inquisición, presos políticos, desapariciones y asesinatos. Todo esto es producto de la intolerancia, de la oposición al escuchar, al acercarse a los que presentan ideas rechazadas, al tratar de entender voces diferentes a las "nuestras".

El efecto catártico, en cambio, nos saca del egocentrismo y nos abre perspectivas no enfocadas. Nos enriquece y no nos empobrece aunque nos contradiga. Precisamente al hacerlo amplía el horizonte nuestro y nos encamina y anima a realizar proyectos antes desconocidos.

Las dos hipótesis no se excluyen, sino que coexisten. Múltiples son las alternativas de la oposición al escuchar y de la aceptación del escuchar. Hoy día se da un florecimiento extraordinario de la oposición. La aceptación, en cambio, también se está multiplicando, pero, al no disponer del poder impositivo, sufre de marginación, desprecio y rechazo. Chomsky[68] presenta los ejemplos de Irak, otros son de Oaxaca y lugares parecidos.

Entre los tojolabales y en retrospectiva se ve un proceso de transformación de cada uno de los asambleístas, expresada en el consenso. Al estudiar el escuchar, lo veremos con más detalle al pasar paso por paso los efectos del escuchar que nos cuestionan, interpelan, critican y transforman. De todos modos, el escuchar sólo se puede en la realidad, si los escuchadores están dispuestos a escuchar y así permiten que se les critique, interpele, y transforme. Porque lleva a los escuchadores por un camino no enfocado, de hecho, temido por los opositores. Van por caminos no considerados. Pero son caminos por los escuchadores descubiertos y no impuestos. Dicho de otro modo, el escuchar comunitario o colectivo funciona, porque existe el *nosotros* que forma comunidad. Funciona el escuchar porque a quienes se escucha son hermanos y hermanas que pertenecen al *nosotros*. Por eso, se les tiene confianza, se les escucha porque los respetan. Todos son *nosótricos*. Pero exactamente por esta razón, los opositores que suelen ser el grupo de los que dominan o los pudientes, se esfuerzan para que los escuchadores que suelen ser los de abajo no tengan la oportunidad de ser escuchados y de realizar proyectos fuera de los intereses de los de arriba. Se está bombardeando constantemente a los *nosótricos* con regalos, promesas y amenazas para abstraerlos de los caminos del *nosotros*, de la comunidad que siempre busca el emparejarse con todos los hermanos.

[68] Noam Chomsky y Heinz Dieterich (2003).

La perversión del escuchar

Se pervierte el escuchar por los escuchas que se multiplican en el contexto socio-político que vivimos. Quieren oír las palabras que no se dirigieron a ellos. Pueden ser palabras habladas, escritas en papel, en internet o correo electrónico. El hablar puede haber ocurrido en las situaciones más variadas. Puede haberse dirigido a personas particulares, en reuniones o asambleas, en discursos y en otras ocasiones. La razón es que los pudientes, gobernantes u otros, no tienen confianza en los gobernados. Por eso, se organizaron centros de preparación de escuchas que se distribuyen dentro de la población, en instituciones, cárceles y otros lugares. Su tarea es que oyen lo que la gente dice y piensa, sobre qué se comunica, qué está planeando. Siempre se escucha con la sospecha que

son narcos, terroristas, violentos o revolucionarios. Pueden ser las palabras más "neutrales" que causan sospecha, por ejemplo, el nombre de una comunidad en Chiapas, la defensa de la paz o la oposición a la guerra. Durante el gobierno de los nazis en Alemania, contar chistes políticos fue razón suficiente para meter a la persona en un campo de concentración. Pero, ¿cómo se supo de tal persona? Pudo ser que un vecino lo escuchó y lo delató con la policía o con el partido nazi. En efecto, se animó a la población que denunciara a los disidentes porque se dijo que colaboraron con el enemigo. Carteles públicos anunciaron "El enemigo escucha".[69] Se animó al pueblo que denunciara a los "enemigos", situación que se repite actualmente en varios países. Víctor Klemperer, académico y judío que sobrevivió el nazismo, hace referencia a tal situación cuando inmediatamente en la posguerra habló con una señora que estuvo en la cárcel durante el gobierno de los nazis. Le preguntó: "¿Por qué estuvo en la cárcel? Y le contestó en perfecto berlinés: "Pos, por las palabrotas". Klemperer lo explica para el lector no informado: "Había insultado a Hitler así como los símbolos y las instituciones del tercer imperio", es decir, del imperio nazi.[70]

La perversión del escuchar se practica también por la tortura. El torturador quiere averiguar el pensamiento del torturado. Se suele justificar porque se dice que así se salva la vida de mucha gente. No se considera que muchos torturados dicen lo que el torturador quiere escuchar para que se termine el procedimiento.[71] Pero no se considera que no sólo se denigra al torturado, sino que el torturador también pierde su humanidad.

Vemos que el escuchar es un concepto multifacético. Vimos a lo largo de este trabajo los aspectos variados del concepto. Nos parece importante referirnos brevemente a lo expuesto para darnos cuenta de la distinción fundamental entre lo presentado y aquello que nos toca enfocar ahora.

El escuchar nos acerca al otro o a los otros no sólo para comunicarnos sino para establecer lazos de compañerismo y amistad. Por eso el proverbio ya mencionado dice: *escucha a tu enemigo y ya no es tu enemigo*. Quiere decir que, el escuchar borra la hostilidad y nos hermana y reconcilia en el dialogar. Porque en el intercambio de ideas los participantes son, simultáneamente, escuchadores e interlocutores. Esta relación doble se establece también en situaciones de peligro como lo vimos en el ejemplo, cuando un asaltante amenaza al joven en el carro. El miedo y susto iniciales ceden el lugar cuando el atracado y el bandido se dan la mano y éste le regala un dulce al joven.

Dicho de otro modo, el escuchar nos puede manifestar el carácter humano de la persona que escuchamos. Al hacerlo nos cambia. Hace desaparecer la imagen del enemigo en nosotros y de esta manera nos acerca al otro. Ya no es el sospechoso, sino un amigo, un compañero, una persona digna de respeto. Experimentamos, pues, una transformación inesperada. Otro es el mundo de lo que nos imaginamos. Ya no se justifica la sospecha, tampoco la imagen de enemigo. El otro, en efecto,

[69] En alemán, "*Feind hört mit*".
[70] Víctor Klemperer (1999), p. 364.
[71] *La Jornada* del 6 de octubre de 2007, p. 25, sección El mundo, dice: "... el presidente de EU, George W. Bush, defendió el uso de prisiones secretas de la CIA en el extranjero para interrogar a presuntos terroristas, afirmó que su país no utiliza la tortura y que el programa que él 'puso en práctica' para detener e interrogar ha entregado información para proteger a los estadounidenses [...] El periódico *The New York Times* informó que las técnicas utilizadas incluían golpes en la cabeza, exposición a bajas temperaturas y ahogos".

es diferente de lo que pensamos. Se acaba el miedo, se va el susto y nos podemos dar la mano o un abrazo. El escuchar es un gran transformador, porque puede establecer el diálogo que empareja a los interlocutores. Acaba con la enemistad, con el odio, el deseo destructor y construye el respeto mutuo y la paz que remplazan la hostilidad anterior.

Por estas razones el escuchar es una herramienta básica que establece relaciones de amistad a los niveles personales, familiares, políticos, profesionales, sociales, nacionales e internacionales. Es mucho decir, pero la realidad que vivimos nos urge enfatizarlo. Porque, por un lado, nos libera de prejuicios que, a menudo, nos desorientan y nos alejan de los otros en los contextos individuales, sociales e internacionales. Se nos dice que vivimos rodeados por terroristas, narcos, ladrones, asesinos y naciones hostiles. Se nos obliga a aceptar la militarización de la sociedad y a tolerar a los paramilitares con su comportamiento criminal. Se nos hace aceptar vivir en un contexto de miedo ante ataques posibles de enemigos omnipresentes pero desconocidos. Los indios son considerados obstáculos, así también los afroamericanos, campesinos y pobres. Se desalojan, se les quita la tierra, los desaparecen a pesar de proclamar la interculturalidad que no se practica. Se nos dice que no se puede dialogar con terroristas; pero si los invitan y se acepta la invitación se los detiene en el camino al diálogo.

Vivimos, finalmente, la ausencia del escuchar que es el productor de un ambiente que a diario se convierte en pesadilla. El escuchar, en cambio, es la herramienta por excelencia de acercarnos y hacernos vivir en paz y en comunidad. Pero existe un escuchar que no produce la convivencia. Es el producto de la sociedad dominante que piensa que está amenazada constantemente por enemigos. Por tanto, se ve urgida de averiguar los planes destructivos de los "enemigos". Se exige escucharlos, acercarse a ellos para espiarlos. Éste es el concepto clave, el

espionaje que se realiza de los modos más diversos y a los "enemigos" más diferentes. Pueden ser naciones, clases sociales y razas diferentes, extranjeros, individuos considerados sospechosos, jóvenes considerados desorientados y muchos más. La multitud de éstos y otros enemigos explica y justifica el escuchar de soplones y delatores.

También se busca el acercamiento a los otros, los sospechosos, pero no con el fin de emparejarse con ellos, sino todo lo contrario. He aquí la perversión. El espía se presenta como amigo, persona de confianza, pero la intención es que se averigüen los propósitos del presunto enemigo para poder destruirlo antes de que nos destruya a nosotros. Esta es la orientación del escuchar por y para los espías. No se busca que se establezca la convivencia, la comunidad, sino la destrucción de los otros. Las guerras lo muestran. Irak nos puede servir de ejemplo. Acercarse al enemigo para conocer que busca la destrucción. Es a menudo un trabajo que se realiza por mercenarios, porque se necesita una mentalidad que no respeta las reglas de la convivencia, sino que hace lo que se paga bien, sin consideraciones morales porque se justifica el odio, la desconfianza, la destrucción. Es, en este contexto, que se producen los incidentes en Afganistán, Irak y también en Acteal, Atenco, Oaxaca y Chiapas por mencionar sólo algunos lugares escogidos. Son acontecimientos que se presentan a diario a nivel mundial y también nacional. Tenemos que aprender que son producto de un pensamiento que siempre se ve rodeado de enemigos y, por eso, se promueve el uso y la venta de armas, la militarización, la represión. Los actos de violencia oficial se interpretan como legales por la presencia de los "subversivos".

Los detalles del desarrollo de esta clase del escuchar no es productivo, porque sigue el camino de la destrucción que no fortalece ninguna nación, sino que edifica un mundo de odio y

de no querer convivir con los otros. Fortalece el poder de los pudientes y ricos que reprime a los pobres y desclasificados por razones racistas y otras.

El poder y el gobierno

Llama la atención el poder repartido entre todos los componentes del *nosotros* en el contexto tojolabal. Por tanto, la toma de decisiones queda en manos del mismo *nosotros*. Se forma, pues, un tipo de "gobierno" no jerárquico, es decir, no hay presidente tampoco rey o caudillo, ni líder. Tampoco hay un partido que tiene el poder y persigue sus intereses partidarios. Dicho de otro modo, se excluye la concentración del poder en manos de uno solo o de los pocos, por ejemplo, un parlamento. No hay ninguna forma de monoteísmo así como no hay monarquía. Así se da en gobiernos *nosóctricos* de pueblos originarios.[72] Según conozcamos la historia occidental, esta clase de gobierno no tiene igual. Por supuesto, hubo y hay gobiernos de grupos,[73] como por ejemplo: oligarquías, partidos gobernantes, clases políticas que siempre representan una minoría en cuyas manos está la toma de decisiones y, por lo general, el capital. Pero, tal vez a excepción de la Comuna de París que se destruyó rápidamente, gobiernos del pueblo *nosóctrico* que *gobiernan por consenso* no forman parte de la historia política de Occidente. La referencia a Roma no nos

[72] Tampoco hay monólogos de políticos o monocultivos, así como no hubo monoteísmo entre los mayas prehispánicos y, a veces, lo hay hoy en día. El *mono* siempre se refiere a uno solo, uno solo que gobierna, monarquía, un solo cultivo, monocultivo, mono-partido o partido gobernante, etcétera.

[73] Véase, por ejemplo, Suiza y San Marino.

convence porque en su república también existieron esclavos, por supuesto, excluidos del *nosotros* popular. Se puede afirmar, finalmente, que el concepto de gobierno implica la concentración del poder en manos de uno o de una minoría, o tal vez un gobierno elegido por una mayoría, pero el poder se reduce otra vez a las manos de los pocos por la presencia de los representantes que no son la voz del nosotros. De una manera u otra, gobiernos concentran el poder, son pues, un grupo minoritario que dice representar a todo el pueblo, es decir, a toda la nación, aunque sea elegida por 51% de los electores. A la vez, constituye el poder de un Estado. Por eso, gobiernos son de estados y éstos, a su vez, tienen su gobierno. Los dos se complementan mutuamente.

La concepción tojolabal, en cambio, reparte el poder entre todos los constituyentes del cuerpo político, es decir, el *nosotros* que, en términos occidentales, sería el conjunto del electorado, mujeres y hombres, que en realidad son el conjunto de los adultos de todo el cuerpo político. En el contexto de las sociedades dominantes, el electorado nunca representa el gobierno que siempre es un grupo reducido que maneja el poder y, a la vez, es la institución que administra el Estado y defiende su soberanía. Si, en cambio, no hay ni gobierno ni Estado en el sentido occidental, es decir, en el sentido señalado, encontramos entre los tojolabales una estructura sociopolítica del *nonestado*, si nos permiten un neologismo.[74]

[74] Véase *Mexicon*, vol. XXI, núm. 3, p. 56 sobre la Conferencia Internacional, "Hierarchy and power in the history of civilization". En el texto se explica: "*Until recently it was considered self-evident that only the formation of the state marked the end of the primitive epoch and alternatives to the state did not actually exist. It has increasingly become evident that non-state societies are not necessarily less complex and efficient. Alternatives of social evolution can be observed throughout the whole length of human history*

La toma de decisiones está, pues, en manos de todos los que constituyen el cuerpo socio-político que "gobierna" por decisiones de consenso. Dicho de otro modo, la pluralidad del *nosotros* comunitario desempeña las funciones de un gobierno que ya no está en manos de uno, de un grupo, partido o clase política. Por eso, podemos decir que en lugar de *gobierno* hablamos mejor de la "*institución decisoria*", es decir, el *nosotros* que tiene el poder de decidir por consensos. Tampoco hay un centro del poder, por ejemplo, un presidente,[75] ni tampoco del estado, es decir, una capital. Porque estos centros no se han formado por la particularidad de la *institución decisoria*. Por eso hablamos del conjunto nonestado que se realiza y procede por estructuras que, hasta la fecha, no se están dando en el contexto de las sociedades dominantes. De hecho, con mucha probabilidad existía esta clase de estructuras socio-políticas en tiempos prehispánicos del posclásico maya tardío entre los mayas de la audiencia de los confines.[76]

En los tiempos referidos, los territorios habitados por los pueblos mayas, no tuvieron poblados centros o "capitales", sino que, geográficamente ya se distinguieron por ser regiones perpendiculares a los ríos o aguas y no por estar asentadas

from non-egalitarian and egalitarian early primitive associations up to recent developments. The evolutionary direction which a society follows is to a considerable extent a result of adaptation to the environment, not only the natural but sociohistorial one as well. The 'type of civilizational development' seems to be one of the key notions, capable of helping to reveal essental structures of societies and systems of civilations".

[75] Recordamos que el presidente del comisariado no toma las decisiones, sino que ejecuta los acuerdos consensuados del *nosotros* en asamblea. Las decisiones, pues, están en manos del *nosotros*.

[76] Los kichés representan una excepción cuando quisieron usurpar el poder como lo testifican los anales de los kakchikeles. Por eso, fueron asesinados, porque no se admitió el gobierno de uno.

a lo largo de éstas. Es decir, cada territorio contenía diferentes "nichos ecológicos",[77] porque subieron de las tierras bajas a las altas y así existían subregiones en las cuales, conforme a climas diferentes, crecían productos diferentes que se intercambiaban dentro de su territorio. De esta manera, naturaleza y humanos se complementaban, así como lo hacen los humanos en la *institución decisoria*.

Para señalar brevemente la particularidad de la institución decisoria dentro del *nonestado*, hay que subrayar que tanto en su vida interna como en las relaciones con otros predomina la convivencia, la complementariedad y no la competitividad. Dicha complementariedad incluía tanto a humanos como a la naturaleza cósmica, si nos permiten la expresión. Dicho de otro modo, no hay un gobierno de pocos en cuyas manos está la toma de decisiones o simplemente el poder. Se propone una concepción novedosa que no tiene nada que ver con la posmodernidad, sino que señala un aspecto de la cosmovisión y cosmovivencia tojolabal desde la raíz, diferente de las sociedades dominantes. Su realización presupone que el *nosotros* se hizo realidad. Por eso instruyen los zapatistas a su gente que no busquen el poder. Las *juntas de buen gobierno* trabajan por turnos y se rigen por el diálogo entre sí. Por esta razón hablamos de una organización socio-política, el *nonestado*.[78] Sus decisiones no son productos impositivos, tampoco nacen de una jerarquía del poder sino del nosotros comunitario.

Suponemos la presencia de esta estructura socio-política entre los mayas del posclásico tardío en los Altos de Chiapas

[77] Elías Zamora Acosta (1985), p. 437.

[78] En cuanto al *nonestado* tocamos brevemente un tema que requiere más explicación. Proponemos hacerlo en una publicación posterior. Ya lo mencionamos aquí, porque es un elemento constitutivo de la *institución decisoria*.

y Guatemala. Por eso, en las ordenanzas de los oidores se insiste en la prohibición de las asambleas. No tiene derecho el pueblo de tomar decisiones, porque éstas deben estar en las manos de los cabildos, es decir, de las personas contadas y elegidas.[79] En otras palabras, los mayas quisieron mantener las estructuras prehispánicas, lo que los españoles no admitieron. También encontramos la misma estructura entre los tojolabales de hoy en día.

Obstáculos para escuchar

Sabemos que el escuchar nos humaniza a fin de que nos relacionemos con otros en paz y respeto mutuo. Pero es el escuchar que difícilmente se hace realidad fuera de ambientes amerindios, porque hay muchos obstáculos que impiden que escuchemos bien. ¿Por qué no sabemos escuchar o no podemos escuchar? Hay ocasiones que no queremos escuchar y, finalmente, se nos impide que escuchemos. Son varios los obstáculos que no nos dejan escuchar y queremos entenderlos bien para tener la oportunidad de escuchar.

¿Por qué no sabemos escuchar bien?

No sabemos escuchar porque no lo aprendimos, tampoco nos lo enseñaron. Estudiamos una multitud de materias desde la niñez y no sobra repetirlo otra vez. Por ejemplo, nos enseñaron y aprendimos a caminar, a hablar la lengua, a escribir, y así también aprendimos los números y la aritmética, el

[79] Gudrun Lenkersdorf (2001 A), pp. 262-265.

jugar y muchos, muchos asuntos más. Aprendimos muchas cosas donde podemos *actuar*, pero no el recibir las palabras escuchadas. Se piensa que se sobreentiende el escuchar al aprender a hablar. ¿Será por esta razón que no se enseña? De todos modos no está en los planes de estudio de escuelas y universidades. ¿Por qué esta ausencia? Los músicos y cantores piensan de otra manera. El saber escuchar es una materia fundamental para ellos.

Se agregan razones que nos dificultan aprender el escuchar. Vivimos en un mundo lleno de ruidos que nos ensordecen, sobre todo en las megalópolis. Si aprendemos a callarlos, se nos da la posibilidad de escuchar, porque el escuchar exige el silencio, que cerremos la boca y paremos el diálogo interior. No podemos escuchar mientras nos rodea mucha bulla, o hablamos con la voz en cuello o con la voz interior. El escuchar requiere que nos callemos. No se puede hablar y escuchar simultáneamente. Si no aprendemos a callarnos, somos incapaces de escuchar. Para poder escuchar, el silencio es una condición fundamental. Se exige de nosotros y también de nuestro contexto. Los ruidos y estruendos tampoco nos dejan escuchar.

Otra dificultad es el énfasis en lo que se ve, lo visual en la publicidad, los medios, la televisión en general, los videos y el cine. Todo esto prefiere el ver al escuchar.

Pero, además, se agrega otro problema que enfocamos al explicar la sintaxis y el idioma tojolabal. Sabemos que existen la lengua hablada y la escuchada, pero, a diferencia del tojolabal, no tenemos un término para esta última. El nombre del habla es *lengua* que, en primer lugar, es el órgano del cuerpo humano con el cual articulamos las palabras. Dicho de otro modo, ya a partir del vocablo, nuestro idioma es lo que se habla, lo que se dice, pero no se incluye lo que se oye o escucha. Lo notamos también en las oraciones de comunicación.

El decirle algo a alguien sólo emplea el decir y no menciona el escuchar de la otra persona. Otra vez notamos la diferencia del tojolabal. Siempre queremos ser actores, los que ejecutamos actividades. Siendo activos nos realizamos como se nos ha enseñado. Al hablar podemos lucirnos, pero no se puede al escuchar. Los ganadores saben hablar. ¿Saben escuchar también?

Ya lo dijimos, al escuchar no somos los que actúan en primer lugar, sino los que recibimos. Por la importancia y particularidad que tiene y por aspectos adicionales, nos referimos nuevamente al recibir. Es un tipo de comportamiento en el cual no actuamos, no producimos nada, ningún discurso, ningún producto que se podría mostrar, o exhibir. Sí se puede grabar, pero la voz grabada no se puede igualar a la escuchada frente a la persona que nos habla. El recibir de por sí es un evento problemático. La recepción de palabras escuchadas nos deja maravillados y endeudados con una deuda que nunca podemos pagar, tampoco sabemos cómo recompensarla. Ni siquiera decimos *gracias* por las palabras escuchadas que recibimos. A veces lo expresamos, por ejemplo, aplaudimos al orador que presentó una conferencia, a la orquesta cuya música escuchamos o besamos a la persona que nos ama y nos habla. Por lo general recibimos las palabras sin expresiones de gratitud. El recibir las palabras escuchadas corresponde, en tojolabal, a recibir un regalo que los tojolabales entienden de un modo muy particular.

Si recibo de alguien un regalo, no es *su* regalo, *sino que es mi regalo*.[80] Quiere decir, el regalo no expresa la generosidad de quien lo da, porque sólo ofrece lo que no le pertenece. El que lo recibe, en cambio, no lo recibe como propietario, sino

[80] Carlos Lenkersdorf (2004), p. 490, es la entrada de *majtan*.

para que siga pasándolo a otros. Por eso, lo que consideramos cosas nuestras las tenemos como oportunidades para pasarlas a los que lo necesiten, y así se sigue el dar y el recibir. Es un pensamiento o una sabiduría profunda que afirma que lo que tenemos no es lo nuestro, sino algo que podemos usar hasta que venga otro que lo necesite y se lo ofrecemos. Empieza con palabras que orientan a la persona que espera palabras, le dan fuerza para superar los problemas que le acosan, porque nos hacen falta personas en quienes apoyarnos.

Al escuchar palabras recibimos, pues, lo que nos hace falta para poder darlo a otros, a quienes hace falta. Así es que el escuchar abre una cadena de escuchadores que reciben y siguen esta relación dialógica del recibir y del dar.

En el contexto tojolabal se manifiesta, según el ejemplo dado, un aspecto del escuchar del cual sabemos menos que del escuchar auditivo. Representan para los tojolabales los dos modos del escuchar-recibir en una cosmovisión diádica que es un aspecto del mundo *nosótrico* que es representativo de ellos. Es una realidad desconocida o a menudo ignorada en las sociedades dominantes. Por eso, no nos damos cuenta de la problemática. Al hablar decimos al otro solamente *yo te digo* y no mencionamos nada de lo que esperamos, es decir, que escuche. No iniciamos un diálogo. Enfatizamos la diferencia del tojolabal. Sabemos que se dice, *yo digo, tú escuchas*. Para los mayas-tojolabales el diálogo requiere la complementariedad de los que participen: *se habla y se escucha*. Se presupone el recibir de los dialogantes. Así se forma comunidad, se forma el *nosotros*, concepto distintivo del tojolabal.

La falta de este evento diádico en español y otros idiomas dominantes explica que poco o nada se sabe del escuchar en estas lenguas. No es sólo que no lo usamos, sino que ni se nos ocurre que nos hace falta algo. Las cosmovisiones occidentales lo excluyen sin darse cuenta. En su lugar se enfatiza

el desplegar las actividades destacadas de oradores, ganadores, campeones, vencedores, primeros, premiados en todas las ramas de la vida social, política, económica y cultural. Son actividades que llenan la prensa, la radio y la televisión. Los lunes se multiplican por las *actividades* dominicales, deportivas, culturales y políticas.

¿No será por este énfasis que se desprecia a los pequeños: campesinos, indígenas, afro-mexicanos, vendedores ambulantes, pobres y demás? ¿Qué serían las actividades donde se lucieran campesinos, indígenas y vecinos de las barrancas? No llaman la atención. Tampoco importa a los pudientes que las regiones rurales se despueblen, que las ciudades se hacen megalópolis con los tugurios en aumento, que millones migran a EU. Todo esto no preocupa a los pudientes; la tierra se acapara en manos de los pocos que están arriba y que esta política mata la agricultura.[81] ¿No es esta negligencia una señal de no escuchar a los de abajo y de no saber escucharlos?

El escuchar-recibir encuentra, finalmente, otro obstáculo entre los pudientes. Como tales no les gusta recibir algo, porque no quieren que se les obligue y no pueden recibir nada sin la idea de que tienen que dar una recompensa por lo recibido. Y si el recibir es el escuchar, se exige de ellos que se fijen en los argumentos y pensamientos de lo que escuchen y a quienes escuchen. Es decir, tienen que aceptar ideas que no sean suyas sino de otros, que no sean pudientes. Es el poder que los impide hacerlo, porque requiere que se emparejen con los otros o, por lo menos, darles las gracias. Es decir, reconocer la generosidad de los dadivosos. Así es que el recibir de lo que uno no tiene, reduce la importancia del pudiente, porque piensa que no le falta nada de los de abajo a no ser que sea su

[81] Véase *Ojarasca*, núm. 123, julio de 2007.

tierra. Y ésta no se les da sino que se les toma para lo cual no se da gracias. De este modo el poder es otro obstáculo enorme para poder escuchar. La historia de Occidente está llena de ejemplos del no escuchar por parte de los pudientes. Pero está llena de tomar aquello que no le pertenece. Se sabe escuchar, finalmente, si y sólo si el poderoso se transforma y escucha al pobre como ocurrió cuando, por ejemplo, EU tuvo que retirarse de Vietnam. El pudiente reconoció, aunque de mala gana, que no ganó la guerra contra el débil.

¿Por qué no queremos escuchar?

El no querer escuchar se da en sociedades divididas en clases sociales, en razas inferiores y superiores, en los que mandan y los que son mandados. Los pudientes no quieren escuchar por varias razones. Ya saben lo que dicen los otros a quienes no respetan, porque piensan que ellos no saben pensar, no tienen los conocimientos suficientes y no defienden los intereses del Estado según lo entienden los pudientes. Por eso, el escuchar les parece inútil. El escuchar, además, es dialógico y, por eso, se habla para recibir las palabras de los escuchadores, por supuesto, diferentes de lo que dijeron los que hablaron primero. Al escuchar a los otros, se hacen recibidores de ellos y así dependientes de aquéllos a quienes vinieron a escuchar. Esto, sin embargo, sólo funciona si entienden que el escuchar es dialógico. Es, pues, diferente del hablar/decir que no tiene interés en el diálogo. Los que sí saben, llegan, "echan su rollo", es decir, presentan su discurso, y se van.

Ahora bien, los mandados también ya saben lo que pudieran escuchar de los que mandan, pero, por eso, no se retiran del escuchar. Parece que saben más del carácter dialógico del escuchar. No se hacen "rolleros", tampoco presentan discursos.

Insisten en el escuchar y, a la vez, en el ser escuchados.[82] Por lo expuesto, el no querer escuchar depende en gran parte del poder del cual los unos o los otros disponen. También puede intervenir la voluntad, pero ésta sólo puede actuar, si es capaz de imponer el poder.

Al estudiar los dos lados en conflicto notamos una particularidad. Un lado es muy numeroso, son los muchos. En el otro están los pocos que, sin embargo, tienen el poder, la ley, las armas, las palabras y el capital en sus manos. Van a las reuniones de Davos, Suiza, para hablar entre sí. Allí no hay ningún representante de los muchos porque no tienen voz. Se juntan, pues, los que pretenden saber, tienen a su lado a los tecnócratas y peritos que sí saben cómo continuar el camino que garantiza la estabilidad socio-económica y política, las inversiones sustanciosas y cómo mantener los lazos con las instancias internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio. Aunque son los pocos, son aquéllos que tienen mucho peso, muchas reservas financieras y gente altamente preparada en este contexto. El no querer escuchar, en fin, representa una actitud que depende de la situación de la estructura de la organización social. En cada lado hay perspectivas que se quieren mantener. Los pocos defienden sus privilegios, los muchos, a su vez, quieren establecer principios de democracias participativas que emparejan a todos los integrantes. Se buscan estos principios, porque no existen tampoco, se les escucha a aquéllos que los quieren.

Agreguemos un ejemplo final. *La Jornada* del 18 de marzo de 2007 tiene el título en la primera plana "Alto a la guerra, clamor mundial". Se refiere a manifestaciones en muchas ciudades del mundo contra la guerra en Irak. En la página 29 del mismo día un artículo dice: "Aprobar fondos para tropas, exige Bush a demócratas". No le importa escuchar el clamor mundial de millones de personas, porque tiene intereses opuestos a los millones. La razón es que ese presidente, tiene el poder y puede imponerse. No quiere escuchar a los que no tienen el poder. Y los que no lo tienen se cansaron de escuchar a los pudientes, porque están hartos de siempre escuchar los mismos discursos sin diálogos. Pero, a veces sucede, que algunos de los muchos aceptan la invitación de asistir a la mesa redonda y en el camino los desaparecen.

[82] *La Jornada*, 15 de julio de 2007, p. 5a. "Publican volumen sobre el conflicto en Oaxaca". El artículo señala el problema del no querer escuchar.

Se rechaza el escuchar

La historia del pueblo tojolabal y demás pueblos originarios nos hace recordar nuevamente los tiempos de la invasión, Conquista y colonialismo. Llegaron los europeos que no pudieron escuchar a los originarios ni intercambiar palabras. Los unos desconocieron las lenguas de los invadidos y viceversa. Tuvieron que "conversar" mediante señales, pero sí se trataba de que los "nativos" tuvieran que obedecer a la violencia impuesta y acompañar a los invasores en sus expediciones bélicas. Se usó la fuerza y así Colón trajo a los primeros esclavos amerindios a España. Le fue prohibido, pero pronto se desarrolló el negocio de la esclavitud como castigo a los "indios" que no se sometieran a los conquistadores.[83] Al prohibirse la esclavitud de los amerindios se siguió practicando de todos modos, pero a la vez se inició la esclavitud de los negros africanos. Las relaciones

[83] Hortensia, Requerimiento, final.

entre conquistadores y conquistados, negreros y negros, son ejemplos preclaros del rechazo a escuchar. Prevaleció la fuerza bruta, porque no hubo lengua común, tampoco interés de escuchar a los robados africanos, separados violentamente de su familia, comunidad, pueblo, tierra y cultura. De esta manera se desarrolló el capitalismo y las grandes riquezas iniciales de Europa.[84]

El no querer escuchar caracteriza la historia de la Conquista y del colonialismo como lo documenta Las Casas en *La Brevísima relación de la destrucción de las Indias* que no se acabó con la Independencia y la Revolución. Los tres artículos de Blanche Petrich, publicados en los días del año 2007, señalan una realidad que repite la triste historia del siglo XVI.[85] Es decir, hasta la fecha no hemos aprendido a aprender de los indígenas y a respetarlos. Se sigue destruyendo a los pueblos originarios como lo escribe José Alcina Franch, editor de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.*

Impedir el escuchar

Se está preparando la guerra preventiva con el Irán. Se quiere hacer con aviones y artillería para no repetir los "errores" de la guerra con el Irak. Para no "asustar" a la población de Estados Unidos, las armas atómicas que se proponen usar, se llaman "*mininukes*". Da a entender este nombre que se trata de armas atómicas mínimas que son "inofensivas para la po-

[84] Véase Heinrich Loth (1981), p. 9-20.

[85] *La Jornada,* 28, 29 y 30 de octubre de 2007, p. 3 y p. 10, siempre en la sección Política, los artículos de Blanche Petrich. Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias, 1985.*

blación civil".[86] No se problematiza esta explicación. Armas atómicas tienen efectos graves por la radiación que producen y no importa el tamaño que tengan. Pero no se dice esto, sino que se minimiza el efecto, porque dicen los medios y las autoridades que las armas se llaman *mini* [...] y por eso, no son dañinas para la población. ¿Quiere decir que la radiación hace un desvío al acercarse a la población civil?

Esta clase de *información* desorienta a los lectores y oyentes, por no decir, al pueblo. Se publica para que no se escuche cómo es la realidad o la verdad de estas armas. Un gran obstáculo es que los pudientes y medios se esfuerzan en que el pueblo no tenga la oportunidad de escuchar y de ser escuchado si hace preguntas. Dicho de otro modo, hay un propósito político en cuanto a asuntos que no se "deben" escuchar. Por la misma razón la ley les prohibe viajar a Cuba a los ciudadanos de EU. No conviene que escuchen y vean lo que se hace en la isla. Por la misma clase de razones, los nazis prohibieron durante la Segunda Guerra Mundial que se escuchara la radio de la BBC de Inglaterra.

Se trata de la desinformación a nivel mundial. Se promueve con mucha propaganda el turismo y el ecoturismo. Para realizar estos propósitos se necesitan construir hoteles, carreteras, presas y proyectos relacionados. Porque los turistas necesitan alojamiento, transporte y agua para hoteles, albercas, campos de golf y consumo. Se necesita mucho espacio para la construcción de estos proyectos y se obtienen de las tierras habitadas y trabajadas por campesinos que producen alimentos para sostenerse y para satisfacer las demandas de los mercados que alimentan a la nación. Por esta clase de proyectos se les quita

[86] Blanche Petrich, "En planes de EU, el ataque nuclear a Irán", *La Jornada,* 30 de abril de 2007, pp. 56 y 22.

la tierra y se les desaloja, razón por la cual tienen que migrar a las ciudades o a EU. Se invitan consorcios internacionales para las construcciones, se importan alimentos puesto que ya no se produce lo suficiente en el país. Todo esto representa una cadena dentro de la cual los últimos son los campesinos cuyas proposiciones no se escuchan. En efecto, se promueven los proyectos turísticos como soluciones de problemas del país sin mencionar que se pierde la autoalimentación de la Nación, que se producen megalópolis, que crece el despoblamiento del campo junto con la migración de millones y que se empeora la contaminación. Implica la cadena no sólo el turismo y el desarrollo *sustentable* del país, sino que se desinforma a la población. Es decir, no se señalan los efectos dañinos de la cadena turística para el pueblo, el campesinado, la alimentación nacional. La tierra ya no está para sostenernos sino para la diversión de los acomodados y la ganancia de dinero. No se escucha ni se respeta la concepción y la práctica de los campesinos e indígenas para quienes la tierra es Nuestra Madre Tierra, *ja jnantik lu'um* como dicen los tojolabales.

Esta clase de proyectos se logran al llenar los medios con propaganda específica que no deja pasar alternativas de conocimientos e información.[87] De ahí la despolitización de sectores mayoritarios. Medios, deportes, comerciales, consumo, etc., son una parte de los esfuerzos de no escuchar lo que se considera inconveniente. A la vez, se distribuye desinformación que produce temor y angustia. Sadam Hussein pudiera atacar a la nación, Al Qaeda también lo pudiera hacer como lo hicieran los comunistas. Es decir, siempre se buscan enemigos: comunistas, terroristas, narcos o crimen organizado que impiden al pueblo, perciba la manipulación a la cual está expuesto.[88] Y simultáneamente se sostienen los gastos de miles de millones para la industria de armamento, los soldados salen de sus cuarteles y se estacionan en regiones del país. Se está produciendo un tipo de sicosis por la posibilidad de un ataque y la omnipresencia de los narcos.

[87] Gerald Sussman (2006), p. 29. El autor muestra cómo se producen noticias que se proponen convencer al pueblo de la necesidad de hacer la guerra contra Irán.

Se trata de uno de los fenómenos más usados para que el pueblo no escuche. Gobiernos, la clase política y los medios trabajan de común acuerdo con la finalidad señalada. De ahí no se admiten más canales de medios, sobre todo en manos populares.

En síntesis se nos traslada al tiempo del mito de la caverna de Platón. Todos están pegados a la pantalla que muestra puras sombras, es decir, imágenes hechas para manipular. Atrae la pantalla a todos y los fascina tanto que no se dan cuenta de estar encadenados y como hechizados. Uno de estos televidentes se aleja de la pantalla y sale, ve otra realidad que le enseña que fueron sombras lo que vio en la pantalla de la caverna, hoy diríamos *cuentos*. Platón hace la pregunta si se recomienda informar a los "encadenados". Pero no se hace porque se sabe que si viene alguien para informarles sobre la realidad, lo consideran un subversivo que conviene desaparecerlo, eliminarlo en cárceles o matarlo. Además están las estrellas de la pantalla y del *fut* que fascinan a los televidentes que no tolerarán que se les quiten. Platón ya conoció el truco de manipular al pueblo para que no se escuchen alternativas que contradicen los *cuentos*. Recordamos que ya hace más de 2 mil años que vivió Platón.

[88] Véase Gore Vidal (2004), *passim*.

Surge el obstáculo que impide escuchar por parte de aquéllos que tengan el poder en sus manos. Así se dificulta el despertar del pueblo, porque tiene que dirigirse contra los manipuladores en cuyas manos está el poder legal y oficial del Estado y, por esta razón, están protegidos por la Constitución. De ahí que todo el despertar a escuchar se considera subversivo, anticonstitucional y antipatriótico.[89]

[89] Véase Alejandro Nadal, "El sendero de la dictadura", *La Jornada*, México, 9 de mayo de 2007.

SEGUNDA PARTE

El escuchar en el contexto tojolabal

Conceptos clave

El *escuchar* es uno de cuatro conceptos clave del tojolabal.[1] Los demás son el *nosotros, todo vive,* y la *complementariedad* o intersubjetividad. Los cuatro conceptos tienen términos correspondientes en tojolabal y, además, están interrelacionados. La comprensión del escuchar en su contexto exige que se expliquen los demás conceptos clave. El escuchar corresponde al *'ab'i*, el nosotros al *ke'ntik*, todo vive al *'altsil* y la complementariedad al *lajan lajan* o *'oj jlaj jb'ajtik*. Expliquemos brevemente cada uno de los conceptos y, además, referimos a los lectores respecto de nuestro libro de *Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo* (2004 A).

[1] Posiblemente existen más que, hasta la fecha, no investigamos a fondo. Se hizo un inicio en nuestro libro 2004 A que explica una cantidad considerable de conceptos representativos del tojolabal.

1. *El escuchar*

El *'ab'i* no sólo corresponde al *escuchar*, sino que tiene una paleta muy amplia de significados que se ramifica en muchos derivados. Va del escuchar al *oír, sentir, saborear, fumar, tener compasión* y otros.[2] Se explica el *sentir* por el hecho de que el escuchar y oír corresponden a formas del sentir, a menudo desde la perspectiva del otro. De este modo se explica el derivado *'ab'jula o 'a'jula* y *'a'julal*.[3] Así es que al escuchar nos fijamos en lo que el otro o los otros nos dicen. De esta manera se enfatiza la relación de reciprocidad del *nosotros*. Pero de hecho se enfatiza otra particularidad del verbo. Tanto en el sentido de escuchar como de sentir, quiere decir, percibir palabras y sentimientos desde la perspectiva del otro o de los otros. Corresponde al término técnico de *emic* que se refiere al entender otra cultura desde la perspectiva de ella. Significa el escuchar y sentir desde la perspectiva tojolabal, una capacidad particular que corresponde a la empatía. Se profundiza de este modo la comprensión del escuchar. Va más allá del fijarse o concentrarse en otro y lo que dice, porque se exige que se escuche desde la perspectiva de aquél que escuchamos. De este modo, el tojolabal, la lengua de los que saben escuchar, muestra una capacidad que, según sabemos, no existe o ya no existe en las lenguas dominantes hoy. Se profundiza el conocimiento del otro al conocerlo desde la perspectiva de él y no del conocedor.

Por lo dicho se abre otro aspecto del escuchar-sentir-recibir en el contexto tojolabal. Porque se recibe algo que no es de nosotros sino del otro, ampliamos la idea de otra cultura. Se manifiesta una capacidad importante al entender la alteridad,

[2] Carlos Lenkersdorf (2004), p. 86 ss.

[3] Carlos Lenkersdorf (2004), pp. 88 y 74-76.

lo extraño, lo no-nuestro, lo que en Occidente a menudo se rechaza por prejuicios hacia lo distinto de nosotros. Existen pues, particularidades del escuchar, según lo muestra tanto la lengua como la realidad social de los tojolabales, que no encontramos en las lenguas y comportamientos de los hablantes de lenguas dominantes. Puede ser que por esta ausencia se explican las dificultades de Occidente de convivir y respetar otras culturas. No tiene la capacidad de escuchar-sentir-recibirlas.

2. *El nosotros*

El *ke'ntik* es una palabra compuesta de *ke'n = yo* y de *–tik = nosotros*. Por tanto, podemos decir que el *ke'ntik* es la nosotrificación del *ke'n*, es decir, del *yo*, así como *junatik* es la nosotrificación de las faldas.[4] Con referencia al *ke'ntik* vemos que el *yo* no se niega, sino que está integrado en el nosotros que se compone de los yo's cuyos compromisos constituyen el nosotros.[5] Se manifiesta un aspecto característico del término por la expresión *uno de nosotros cometimos un delito*.[6] Señala la frase la corresponsabilidad del *nosotros* que implica la acción *nosótrica* de mantener la integridad del *nosotros* que, por supuesto, incluye al delincuente. Dicho de otro modo, el *nosotros* no excluye al delincuente, sino que mantiene el contacto con él, porque sigue considerándolo como hermano. Por tanto, se esfuerza en restituirlo a la comunidad *nosótrica*.[7] Es decir, el

[4] *juna* corresponde a *falda*.

[5] Carlos Lenkersdorf (2004 A), p. 142 ss.

[6] En tojolabal, *june ja ke'ntiki jta'atik jmul*.

[7] Véase Luis Villoro (2007), p. 20 ss y *passim*. Véase también Carlos Lenkersdorf (2004 A), pp. 116-120.

delito no corta el escuchar por parte del *nosotros*, sino todo lo contrario. Por el hecho de que el delito no es un asunto individual, la comunidad del *nosotros* se moviliza, para reparar el daño que el delito causó a la comunidad. El escuchar se intensifica al reunir a todos los miembros del *nosotros*: la comunidad, los familiares del delincuente y a éste mismo. Se realiza, por decirlo así, una asamblea de escuchadores. Le piden cuentas al delincuente, es decir, lo escuchan, y se busca un acuerdo que lo reintegre en la comunidad. Tiene que participar en el reparo del daño y así reincorporarse en la comunidad. No se le pone en la cárcel, donde no se repara nada, porque el delincuente no se mejora, su familia sufre por la ausencia del padre y el daño a la comunidad no se remedia.

2A. Anatomía

Se llama anatomía el estudio de las partes del cuerpo. Los tojolabales también estudian el cuerpo humano, sobre todo lo hacen los curadores y curadoras. Pero no hablan de las partes del cuerpo como se hace en *anatomía*. Hablan de *ja sb'i'il ja jb'ak'teltiki*, quiere decir, *los nombres de nuestro cuerpo*. No se refieren a partes para hablar del cuerpo, porque la palabra parte corresponde a *pedazo*, *xet'an*, es decir, el fragmento de un todo que está hecho pedazos. Sabemos que en anatomía se aprende cómo se construye el cuerpo humano mediante cadáveres de hombres muertos. Desde la perspectiva tojolabal este enfoque sería inimaginable. El cuerpo humano es del hombre viviente. Para estudiarlo hay que hacer la investigación a partir de humanos vivos y no muertos. Por eso no se habla de las partes sino de *los nombres de nuestro cuerpo, ja sb'i'il ja jb'ak'teltiki*. Observamos no sólo la palabra de nombres, sino también la referencia a *nuestro cuerpo*. La razón es que se habla del cuerpo de vivientes, entonces siempre son cuerpos de humanos vivos. Es decir, *el cuerpo nuestro* incluye el cuerpo mío, el tuyo, el suyo, etcétera. Por supuesto, no se despedaza ni se corta al cuerpo humano que vive, sino que se aprende el cuerpo humano a base de los humanos que viven. A partir de esta concepción se entiende la práctica de la salud o medicina entre los mayas de Chiapas como se realiza en el contexto de los zapatistas. Llegan los vivos con cuerpos enfermos. Hay que conocer y curar estos cuerpos de humanos vivos.

Ahora bien, al hablar de sus nombres no se dice cabeza, mano, ojo, etcétera, sino que se dice *kolomtik*, *nuestra cabeza*; *jkab'tik*, *nuestra mano*; *jsatik*, *nuestros ojos*, etcétera. Así como se dice *nuestro* cuerpo, se dice también *nuestra cabeza*. En este contexto las formas del *nosotros* explican que lo *nosotrificado* vive y pertenece a un viviente. Pero dice más que esto. También se habla de *kalajtik*, *nuestra milpa que se* visita diariamente. Se habla y conversa con ella. Nuestra milpa se pone triste si no la visitamos cada día. Pero se alegra cuando la visitamos y hablamos con ella. De la misma manera se habla de *jnajtik*, *nuestra casa* al referirse al lugar donde vive *nuestra familia (extensa)*. Lo nuestro, mejor dicho, lo *nosotrificado* vive así como nosotros, nuestro cuerpo y sus órganos. Por lo dicho, nuestra milpa, nuestra casa y lo demás de nosotros vive y todos ellos representan hermanos y hermanas nuestras. Dicho de otro modo, somos una especie entre muchas, muchas otras. No somos los que están en la cima de los vivientes, sino hermanos de una familia muy extensa que nos influye también. Así nuestras casas que habitamos y edificamos son ellas que también nos forman en nuestro modo de ser. Nuestra milpa nos sostiene. Nuestro perro nos cuida y nos acompaña. Vivimos, pues, en medio de un todo viviente que nos acompaña y nos formamos mutuamente. En cuanto viviente, finalmente hay que escucharlo así como nos escucha. Por eso,

conversan los tojolabales con la milpa, es decir, la escuchan así como los escucha. Se realiza el mismo intercambio con los animales. El milpero habla con los bueyes y los escucha antes de empezar a arar. El curador habla con las plantas y las escucha. Todo esto se explica porque vivimos en un cosmos que vive, que tiene *'altsil*. Por eso, nosotros los humanos somos una especie entre muchas otras y, por consiguiente, nuestra individualidad no tiene tanta importancia como pensamos en Occidente. Nos gusta mucho sobreestimarnos porque se nos enseña a cultivar nuestra autoestima.

Así es que la *nosotrificación* es el camino de los vivientes, de la educación, de la justicia, de la comunidad y del escuchar. De esta manera se explica otro concepto clave que sigue. La anatomía, en cambio, nos puede enseñar lo que vemos y miramos sin darnos cuenta que esta clase de vista ve muertos pero a nosotros nos toca entender y escuchar a los vivientes.

3. *Todo vive – ja 'altsili*

El hecho de que todo vive es un aspecto muy particular de la cosmovisión tojolabal. Porque en la sociedad dominante la naturaleza se divide entre la viva y la muerta, cuesta a los occidentales que reconozcan la concepción de los tojolabales mientras se está ubicado en un contexto en el cual no todo vive. Veremos lo que esto significa para los tojolabales. El hecho se expresa por el término del *'altsil, corazón* que es el vivificador de todos y de cada uno, por eso no hay nada que no tenga *'altsil*. Es decir, la vida no está solamente presente entre los humanos, la fauna y la flora, sino también en nubes y aguas, cuevas y cerros, tierra y astros, ollas y comales. Por eso, desde la perspectiva tojolabal la tierra es Nuestra Madre Tierra, *ja jnantik lu'um*, y ninguna mercancía. La luna es

Nuestra Madre Luna, *ja jnantik 'ixawa* y el sol es *ja jwawtiki*, quiere decir, *Nuestro Gran Padre*. Los humanos, a su vez, somos Hijos del Maíz.[8]

El hecho de que todo vive borra la diferencia radical entre vida y muerte. Por tanto, los muertos se llaman *'altsilal*. Quiere decir, al *'altsil* se agrega el sufijo generalizador y desindividualizador *–al*. Los muertos, pues, son los vivientes en general y, a la vez, desindividualizados.[9] Ahora bien, si todo vive porque tiene *'altsil*, no entendemos cómo puede "existir" lo inanimado si tiene *'altsil*. Obviamente se puede decir, lo inanimado es aquello que nunca vivía. Pero desde la perspectiva tojolabal no lo encontramos. Lo hay en otras culturas como en Occidente, donde se hace la diferencia entre la naturaleza viva y la muerta. Lo inanimado, desde la perspectiva tojolabal, si la entendemos bien, puede ser lo despedazado. Pero si sigue en el cuerpo, se habla, por ejemplo, de *nuestro brazo* y no de *brazo*.[10]

Los tojolabales, pues, saben escuchar y ver a los vivientes, por eso tienen ojos, *sat*, y oídos, *schikin*. Nos ven y nos escuchan, no importa si los vemos y escuchamos. Pero el hecho de que ven y escuchan quiere decir que siempre estamos observados y escuchados. Es ilusorio cuando nos decimos aquí nadie nos ve y nadie nos escucha. Así es que pensamos que podemos hacer lo que nos dé la gana. Pero estamos equivocados. Hubo testigos de los secretos de Estado. Las barbaridades de Abu Ghraib, de Auschwitz y de otros lugares dantescos, productos de la cultura occidental, no se pueden esconder para siempre.

[8] Carlos Lenkersdorf (2004 A), p. 142 ss.

[9] Así se habla de *wex, calzón, jwextik nuestro calzón, wexal, calzón en general y desindividualizado, no se sabe de quién es.*

[10] En tojolabal *jk'ab'tik* y no *k'ab'*.

El hecho tojolabal que vivimos en un mundo viviente hace exigencias que en el contexto de la sociedad dominante no se conocen. Todo viviente es pues, hermano o hermana de los humanos. Esperan que nos comuniquemos con ellos, que los tratemos como hermanos y los visitemos. Hablemos con ellos, cuidémoslos y saludémoslos. Es decir, que estemos conscientes de estar entre vivientes y que los tratemos como tales. Por eso, un tojolabal se confesó con el sacerdote porque *chingó* la lumbre, maltrató la olla porque la tiró y se quebró, pegó al perro y no lo respetó [...] Todos sus delitos no fueron los pecados de algún catecismo o los que le enseñó un sacerdote o una religiosa. Los consideró pecados o delitos, porque todo vive y no lo respetó y fue esto que lo inquietó y le hizo confesarse. De este modo manifestó otra cosmovisión, lejana de la occidental.

Todo esto considera la sociedad dominante una concepción primitiva o atrasada, pero ¿lo es? La confesión del tojolabal es una manifestación de que todo vive, así como en términos actuales lo expresan, James Lovelock y Rupert Sheldrake al hablar de la tierra como un organismo viviente.[11] Son concepciones actuales de la ecología, de ninguna manera atrasadas. Si las encontramos entre los tojolabales, aunque en términos diferentes, representan una concepción que en Occidente se perdió porque hasta la fecha se piensa dominar la naturaleza en lugar de convivir con ella. Es esta dominación cuyo producto es la crisis climatológica. Ésta, por eso, nos advierte y exige que la escuchemos antes de que nos sacuda y asuste. Nuestra Madre Tierra, finalmente, está en peligro, porque la sociedad vigente quiere dominarla y está destruyéndola. Son

[11] James Lovelock (2006), Rupert Sheldrake (1994), particularmente p. 149 ss.

pueblos originarios del continente que se están dando cuenta de la política devastadora de las naciones que se consideran modernas y desarrolladas. De ahí el consenso de muchos pueblos originarios de defender la tierra, la casa de todas las naciones.

4. La complementariedad

Enfoquemos el último de los conceptos clave. En tojolabal es el *lajan lajan 'aytik* o el *'oj jlaj jb'ajtik* quiere decir que *estamos parejos* o *nos emparejaremos*. A veces se dice simplemente, *lajan lajan* para afirmar que no hay problema ni pleitos. De esta manera se explica que todos los constituyentes del *nosotros* forman un conjunto que parece un anillo. Es decir, todos somos iguales, no hay los de arriba ni los de abajo, todos nos complementamos y mantenemos la estructura cósmica del anillo *nosótrico*. Dentro de éste nos toca escuchar a nuestros hermanos y hermanas. Todos nos encontramos en la misma posición social dentro del anillo del *nosotros*, pero cada uno tiene funciones diferentes. Unos son campesinos, otros maestros, otras educadoras, otros alimentos, otros animales, ollas, rocas, etcétera. No se borra la individualidad, tampoco la diversidad de opiniones e ideas. En el diálogo grupal se manifiestan y se esperan, porque de estas diferencias se construirá el consenso. En el contexto occidental, los individuos se preocupan que se pierdan sus ideas, que no se respeten y, por eso, hay que insistir en los pensamientos de cada uno. No nos damos cuenta que es esta insistencia que obstaculiza el acuerdo, que nos deja solos, sin compañeros, incapaces de escuchar atentamente a las hermanas y los hermanos. No podemos escuchar las ideas no pensadas por nosotros, que ampliarían nuestro horizonte. Porque nos portamos y concebimos

como obsesionados por nuestras ideas y opiniones, dicho de otro modo, obsesionados de nuestra autoestima.

Las ideas no pensadas por nosotros nos muestran los ejemplos que formamos de una estructura viviente, cósmica y *nosótrica*. De ahí se explica que la justicia es restitutoria para con los delincuentes y que todos somos corresponsables al ejecutar la justicia. Por eso, no se excluye a los delincuentes sino que se busca reintegrarlos en la comunidad. Es, pues, una justicia no individualista. Porque como corresponsables, todos tenemos que participar para restablecer el equilibrio social. Por la misma razón del *nosotros*, la educación es la *nosotrificación* de los educandos. Es decir, aprenden todos y no se prepara una élite de ganadores, primeros, campeones y mandones. La organización socio-política también es *nosótrica*. Es decir, es de una democracia participativa dentro de las comunidades y en los conjuntos más amplios. Las autoridades sí son elegidas, pero no está en sus manos el poder, porque éste queda en manos del *nosotros* popular cuyos consensos tienen que ejecutar las autoridades. Si no lo hacen, pueden ser revocadas.

La interrelación de los conceptos claves aclara que el escuchar no es un aspecto aislado y específico de la cosmovisión-audición tojolabal, sino que está integrado en un todo orgánico social y cósmico. Por eso, no se puede ni se debe explicar de modo aislado, porque por su contexto hay que verlo en su interrelación que tiene dentro de la perspectiva tojolabal.[12]

Estos conceptos clave se están usando por los tojolabales en su habla diaria y contemporánea. Al convivir con ellos los aprendimos. Suenan utópicos desde la perspectiva de la sociedad dominante en la cual no existen. Entre los tojolabales, en cambio, se da la utopía vivida y presente que se practica. Por estar tan

[12] Carlos Lenkersdorf (2004 A), p. 19 s.

opuesto a lo que se vive en la sociedad dominante, ésta se esfuerza en minarla y destruirla. Por eso hay paramilitares, desapariciones, encarcelados que no saben porqué están en las cárceles, hay violaciones, torturas y asesinatos.

Pero hay que agregar una observación. Existen los conceptos clave del tojolabal como palabras del español y otros idiomas europeos. Se emplean las palabras del escuchar, del *nosotros*, de parejo, etcétera. Pero son palabras y no conceptos. La justicia es otra, la educación es otra y así lo es la democracia y naturaleza. Para los tojolabales, en cambio, se trata de nociones que caracterizan su vida y que se viven cada día. Por supuesto, hay ocasiones y poblados tojolabales, donde no se practican, donde se hacen excepciones. Porque la coexistencia de medio milenio ha producido sus efectos y la represión es una experiencia diaria que ni se menciona en la mayoría de los medios.

Subrayamos y enfatizamos que, sobre todo a partir de 1994, se trata de infiltrar en las comunidades y de cooptar tanto a los indígenas tojolabales como a otros pueblos vecinos. Se hace evidente la razón de estos esfuerzos. Se caracteriza la vida tojolabal, mejor dicho, su cosmovivencia por diferenciarse y oponerse radicalmente a lo que se vive en el contexto de las sociedades dominantes. Por esta razón se multiplican los esfuerzos de minar el mundo de los pueblos originarios, o, si se vive más lejos de ellos, de ignorarlos. Los conceptos clave suenan utópicos y subversivos. Por eso la oposición o la falta de interés. Finalmente cuando no funcionan todos los esfuerzos de cooptación se aplica otro "remedio": el desalojo.

Pero dada la crisis en la cual vive Occidente, es decir, ecológica, política, económica y cultural, nos parece recomendable desplegar la cosmovisión tojolabal porque representa la alternativa al camino occidental. No es arrogancia ni soberbia que nos hace decirlo, sino que la situación que vivimos nos

llama a aprender de otras culturas, lo que nos pueden enseñar, lo que no sabemos o lo que se nos olvidó.

La realidad, sin embargo, es otra según afirmaciones de Rodolfo Stavenhagen, "relator especial de la Organización de Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas".[13] Dijo en la ONU

> creo que también hay una regresión en materia de derechos humanos, porque hay estados miembros que preguntan por qué tanto énfasis en ese tema cuando los problemas son otros, como el libre comercio, el combate al terrorismo y a las drogas, y hasta dicen que los derechos humanos están costando mucho dinero.

El Consejo de los Derechos Humanos de la ONU aprobó el año pasado la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas que, finalmente se aprobó en 2007, porque estuvo atorado en el mismo Consejo. Falta que los gobiernos la reconozcan y la apliquen en sus países.

En términos generales, se repite la historia de hace 500 años. Poco o no se le conceden los derechos a los pueblos originarios, sino que estos mismos tuvieron y tienen que ver cómo se apropian de sus derechos. Las movilizaciones actuales de los pueblos señalan que se encuentran exactamente en este camino. No son escuchados, por eso comienzan a construir su autonomía y en el camino se hacen escuchados y respetados en medio de desprecio y represión. La complementariedad es una realidad entre muchos pueblos originarios, pero las sociedades y estados dominantes están lejos de reconocerla a pesar de la crisis global que estamos viviendo.

Dicho de otro modo, la realidad es que no existe una sola concepción de derechos humanos, de cosmovisión y cosmo-

[13] *La Jornada*, 17 de agosto de 2007, p. 10, sección Política.

vivencia de la realidad en la cual vivimos social y físicamente. Hay diversidad por todos lados, y es tan difícil de reconocer por parte de la sociedad dominante. Siempre quiere imponer la concepción suya como universal. Es un error. No se debe imponer por los que mandan, sino por la percepción según la cual enfocamos el mundo, la sociedad y la realidad física y natural. Hay y habrá más y más caos hasta que se reconozca la diversidad. Gobiernos que se imponen en su país, en Irak u otros lugares producen desorden o la paz de cementerios que no duran porque la sociedad y la realidad son vivas.

Escuchar a los tojolabales

Regresemos a la asamblea de los escuchadores. Representa una realidad que con variantes encontramos, entre otros, pueblos originarios que viven una democracia participativa que, en teoría, se conoce en las sociedades dominantes, pero existen problemas de reconocerla, porque predomina la concepción tradicional de la democracia representativa en sociedades estratificadas.

Enfatizamos nuevamente los aspectos sobresalientes de una asamblea tojolabal. Se reúne el pueblo al nivel de una comunidad o de una región, puede ser una cañada o un municipio autónomo. No hay presidente, tampoco coordinador o moderador y ningún ponente. Se presenta y se explica la razón de la asamblea. Lo puede hacer el comisariado del ejido u otra persona. Una vez hecha ya no habrá persona o personaje central. No habla individuo alguno que presenta un discurso o "echa su rollo". Porque tiene la palabra la asamblea como ya lo explicamos anteriormente, pero subrayamos que hablan y escuchan todos y cada uno de los asambleístas, mujeres y hombres. La presencia de mujeres todavía se encuentra en

proceso de crecimiento. Se inicia un diálogo grupal, quiere decir, que cada uno busca dialogar con otro. Se habla con el vecino a la derecha, a la izquierda, de enfrente y por atrás. Se cambia de lugar para dialogar con otros. Nadie habla a gritos para callar con su voz a los demás. Porque se realizan diálogos de dos en dos. Se está dialogando y nadie se esfuerza para que sea escuchado por todos. Enfatizamos la forma dialogal de los asambleístas para diferenciarlo de reuniones en la sociedad dominante donde no se dialoga, sino que cada uno se esfuerza para que los demás le escuchen y así domina a los demás con su voz. La asamblea se vuelve gritería y ya no se escucha nada.

Antes de continuar surge la pregunta de dónde viene o dónde se originó esta forma de asambleas tojolabales y de pueblos originarios. Se puede decir que viene de tiempos atrás y representa una tradición antigua. Existió antes de la llegada de los europeos. Los oidores de la Audiencia de los Confines, representantes del gobierno colonial, es decir, de la Corona Española, critican y prohiben las asambleas de los pueblos o comunidades en los altos de lo que es hoy Chiapas y de la región de la Audiencia.[14] Quieren que las autoridades de los cabildos reunidos sean las contadas personas elegidas que determinan el quehacer de la comunidad. Se prohíbe que los demás del pueblo asistan a las reuniones de los cabildos. La crítica de las autoridades españolas muestra que las asambleas son una costumbre prehispánica que se mantiene hasta la fecha, aunque no se practica ya en todas las comunidades. Porque se hace presente la coexistencia de 500 años.

[14] Gudrun Lenkersdorf (2001), p. 188. La referencia es al oidor Axcoeta, autor de esta ordenanza que enfatiza el asunto enfocado por otros oidores también.

Luis Villoro ubica esta clase de asambleas dentro de "sociedades premodernas".[15] Nos parece dudosa esta explicación porque se señala un decurso unidireccional de la historia. Nuestro tiempo actual quiere decir que estamos en la época moderna o posmoderna, los indígenas, en cambio, mayas u otros, son premodernos. El decurso de la historia está indicado por el modelo occidental que los indígenas mayas no alcanzaron aún. Dicho de otro modo, la historia se mueve de una manera unidireccional. Pero nosotros pensamos que la historia se mueve de modo multidireccional. Las asambleas tojolabales muestran, por tanto, un momento histórico diferente y típico de las historias amerindias, de ninguna manera premodernas sino distintas del decurso histórico occidental. De hecho su particularidad se distingue por ser más democrático que lo que encontramos en Occidente. Es una democracia participativa y no representativa y jerárquica que se practica en las sociedades dominantes contemporáneas.

Villoro sostiene que esta clase de sociedad con asambleas comunitarias se da en sociedades agrarias, con comunidades pequeñas, que se refieren a mitos.[16] En esta referencia vemos un problema. Explicamos que las asambleas comunitarias de los tojolabales se distinguen por la particularidad de saber escuchar, característica de la cosmovisión tojolabal que poco se considera y estudia en el contexto occidental. Y así es no sólo en la actualidad, sino que ya fue así desde las sociedades antiguas de Grecia y Roma. Subrayamos el escuchar que representa un aspecto extraordinario y sorprendente de los tojolabales y, seguramente, de otros pueblos originarios. Sólo explicamos el nombre tojolabal, palabra compuesta. El nombre tojolabal tiene por segundo

[15] Luis Villoro (2007), p. 122.
[16] *Ibidem*.

componente *'ab'al*, es la lengua escuchada. Por eso, los tojolabales cumplen con su vocación al saber escuchar. Son, pues, los buenos escuchadores. Lo practican en sus asambleas, modelos de la democracia directa y participativa.

Desde la Invasión hasta estos días, las autoridades oficiales no supieron ni saben escuchar a los indígenas. Ellos, en cambio, en lengua y sociedad son aquéllos que saben escuchar lo que significa apreciar y respetar lo que oyen de los demás y de la naturaleza, Nuestra Madre Tierra.

Para reforzar su argumento, Villoro se refiere a la Roma republicana y otros lugares también donde se practicaba la democracia directa.[17] Puede ser, aunque nos parece dudoso, que se haya dado en una sociedad esclavista como existía en Roma. Pero nuestra duda fundamental, como ya lo dijimos, es respecto a las sociedades *premodernas*. Al asignar las asambleas mencionadas, a estas sociedades parece señalarse un decurso histórico que nos parece poco probable y cuyo modelo es la interpretación de la historia occidental. Las asambleas descritas, según sepamos, no tienen raíces europeas u occidentales. Afirmamos que tienen raíces indígenas que se mantienen hasta la fecha y manifiestan un decurso de la historia diferente. Se oponen a la costumbre occidental de las asambleas, porque representan una democracia participativa y democrática que, hasta la fecha, tiene poca o ninguna resonancia en Occidente. La APPO[18] parece practicarlo, pero se conoce la reacción de las instancias oficiales de los gobiernos municipales, estatales y federales. Si se tratase de una forma premoderna, la APPO hubiera dado un paso atrás en la historia. No nos parece así, sino todo lo contrario. Dicho de otro modo,

[17] *Ibidem,* p. 124.

[18] Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

pensamos que el decurso de la historia es multidireccional y, por eso, no nos parece acertado hablar de una forma premoderna de las asambleas entre los tojolabales y otros pueblos originarios.

Además, las sociedades aborígenes de Australia[19] tuvieron una historia de unos 40 mil años al llegar los europeos en 1788 y no habían seguido el desarrollo de la historia europea. No tuvieron guerras ni estados. ¿La ausencia de guerras por milenios es primitivo? Algunos dicen que fueron atrasados, nosotros pensamos que ejemplifican otra concepción del movimiento histórico y dudamos considerar la historia occidental como modelo. Lo muestra la crisis climática que vivimos, de ninguna manera alentadora, pero se ha producido, sobre todo, por la sociedad dominante, considerada altamente desarrollada en su tecnología. Pero es destructora en última instancia.

Escuchar a la tierra

Para los tojolabales y otros pueblos originarios y campesinos, la tierra es nuestra madre, *ja jnantik lu'um,* como ya lo dijimos. Por eso, es diferente la relación entre tojolabales y tierra en comparación con la sociedad dominante. El considerarla madre nuestra no es una expresión bucólica, sino que señala la realidad que vivimos gracias a la tierra, nos da vida porque nos alimenta, así nos sostiene y espera que la respetemos. Pero estorba esta relación a la clase política, a los gobiernos, a las transnacionales, a la promoción del turismo y la llamada modernización. Así fue el testimonio de campesinos en el *Segundo Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del*

[19] John J. Bodley (2000), p. 25 ss.

Mundo. A nivel mundial no se respeta a los campesinos por las razones señaladas. Ya se han organizado en Asia y América como lo atestiguaron representantes de varios países. El campesino de nombre Singh de la India afirma:

> El *agrobusiness* en India es una realidad, y el campo está en crisis. De 1992 a la fecha se han suicidado 150 mil campesinos desesperados. Los créditos del gobierno acabaron de arruinar a las familias rurales. En nombre del 'bien público', el Estado entrega sus tierras a las empresas. Para los campesinos la tierra es su única garantía, a pesar de la pobreza. El gobierno destruyó la capacidad alimentaria del país. Pero cada día hay más levantamientos campesinos, como los recientes en Bengal.[20]

Esta clase de testimonios se escucharon de campesinos de muchas partes del mundo. Saben escuchar a la tierra los tojolabales, porque es su madre como es el sostén de campesinos a nivel mundial. Por supuesto vive la tierra, nos habla y nos toca escucharla. James Lovelock lo ha dicho y publicado por muchos años.[21] Se nos olvidó a nosotros escuchar a la tierra, a la milpa, al bosque, a los animales. Porque ya no tenemos tierra, ni milpa, tampoco el bosque y animales, sólo de vez en cuando, unas mascotas. Vivimos rodeados de asfalto, piedras, carros, rascacielos. Hacen mucho ruido, ¿pero los escuchamos?, ¿escuchamos sus gemidos? Nos hablan todos ellos y ya no sabemos escucharlos, así como las autoridades que no nos escuchan porque no es su obligación. La tierra es una mercancía que legalmente se puede vender y comprar. Corresponde a los acomodados la autoría de esta clase de ley, porque sólo ellos tienen la capacidad de comprar tierra. Pero la legalidad de la compraventa descapacita a tojolabales y campesinos, por dos razones, les faltan los recursos para comprar tierra y, si la tierra es su madre, jamás será una mercancía. El hecho de ser su madre los hace comunicarse con su mamá. La compra-venta, en cambio, la denigra y prostituye. Se trata, pues, de una diferencia de fondo que la sociedad dominante no reconoce porque exige el cambio de leyes de una larga historia. Porque o bien la tierra es nuestra madre y hay que escucharla, o bien es una mercancía de la cual disponemos. Desde la perspectiva tojolabal, pues, la sociedad dominante está sorda porque no escucha ni percibe las señales que la tierra nos manda en la época de crisis. Juzgan a Occidente los tojolabales de un modo muy duro que nos cuesta aceptar. Por eso vamos a aducir un ejemplo del escuchar múltiple que puede ayudarnos a entender la postura tojolabal.

[20] *La Jornada*, 26 de julio de 2007, artículo de Hermann Bellinghausen, "Los zapatistas, ejemplo constante de que es posible construir una vida diferente", sección Política.

[21] Véase James Lovelock (2004). *The Revenge of Gaia*, Oxford: Oxford University Press.

Un ejemplo del escuchar en su contexto

Queremos presentar un ejemplo que nos parece instructivo para explicar el escuchar en un contexto polifacético a partir de los evangelios. A mediados de los años ochenta del siglo pasado, los tojolabales me pidieron que coordinara la traducción del *Nuevo Testamento* al tojolabal. El trabajo se hizo con 70 traductores durante cinco años. Aprendimos mucho durante el proceso de traducción, porque se hizo manifiesto el carácter particular de las lenguas: el griego del texto de salida, el español como texto de en medio y el tojolabal como texto de llegada. Tanto el griego como el español representan lenguas indoeuropeas o simplemente acusativas; el tojolabal, en

cambio es una legua maya que se caracteriza por el *nosotros*, *ke'ntik* en tojolabal, es decir, énfasis en la cohesión del grupo. Es esta particularidad que modifica lo específico de las lenguas indoeuropeas, es decir, el individualismo a diferencia del nosotros o del grupo en tojolabal. No se menciona en estudios lingüísticos esta diferencia de grupo *versus individua* que se manifestó por las traducciones producidas por los traductores tojolabales. En efecto, resalta la particularidad del *nosotros*, respectivamente la cohesión del grupo. Éste, a su vez, implica la capacidad del escuchar que atrae a los escuchadores para formar y pertenecer a un grupo o al *nosotros*.

Empecemos la explicación de cómo los tojolabales tradujeron un texto bíblico. Para ellos lo tradujimos del griego al español, pero en forma del "comiteco", el español como se habla en la región, bastante diferente del español universitario, ajeno y extraño para los tojolabales. Los textos referidos y ya traducidos se encuentran en el *Nuevo Testamento* en tojolabal.[22] Empecemos con un texto y la traducción distintiva por parte de los tojolabales. Al final agregamos la lectura y discusión del mismo texto por un grupo de centroamericanos y un representante de EU.

Jesús dijo a sus discípulos durante la celebración de la Pascua: "Uno de ustedes me entregará (traicionará)". Escucharon y entendieron el texto los tojolabales y lo tradujeron: "Uno de ustedes me traicionará".[23] No malinterpretaron la frase, tampoco la malentendieron. Jesús habla de un traidor individual, y los tojolabales lo comprenden así también, pero modifican la frase de una manera típica para ellos. Dicho de otro modo,

[22] Carlos Lenkersdorf (1991), *ja yajk'achil sju'unil ja dyosi*, tomo 1.
[23] Juan 13, 21. Literalmente corresponde el giro tojolabal a *'i'aj jpatik*, es decir, *llevarme por la espalda* que, a su vez, corresponde al *traicionar*.

escuchan a la manera tojolabal. Es decir, el traidor no es el responsable individual único de la traición, porque pertenece a un conjunto social en el cual todos son corresponsables. Desde la perspectiva tojolabal no se disculpa al traidor, pero sí se impone la pertenencia social que forma una comunidad que es un atractor para todos y cada uno del conjunto. La traición se hace realidad por un solo actor, pero su hacer involucra y daña no solamente a sí mismo, sino a toda la comunidad de discípulos. Por eso, se requiere, si se puede, que se componga a todos los dañados y no sólo al traidor individual. Dicho de otro modo, hay que "limpiar" a todos. Es decir, la injusticia mancha a todo el grupo. Si se quiere recuperar la justicia, hay que "limpiar" a todos. En un conjunto social están involucrados todos los miembros del grupo en lo que hace uno de ellos. Nadie puede decir que es neutral y no tiene nada que ver con el hacer de uno de ellos. Si pues la Nación representa tal conjunto, lo que pasó en Acteal, la matanza de más de 40 indígenas, mujeres y niños, se hace corresponsable a la Nación y no sólo a los asesinos. En este todo, por supuesto, también está involucrado el gobierno para que se "limpie" a todos los involucrados. No es suficiente que se castigue a los culpables, lo que no se ha hecho, sino que se arregle el problema entre la sociedad civil, los culpables y las autoridades. No se puede responsabilizar a un juez para que se haga "limpieza". Por la misma razón no se puede castigar a los que hagan protestas por la falta de resolución del problema por parte de las autoridades. No son delincuentes, sino que luchan por restablecer la paz social en serio.

Esta concepción tojolabal de la justicia representa un aspecto muy particular. La justicia no está en manos de las autoridades, tampoco la ejecuta el técnico especialista, es decir, el juez. Prevalece, desde la perspectiva tojolabal, una concepción social y no individualista. Lo que ocurre en la sociedad

no excluye a nadie, no hay neutrales, porque por el hecho de que todos son corresponsables, todos tienen que participar en el restablecimiento de la paz social, para que se arregle el problema. Dicho de otro modo, se declara la socialización tanto del delito como de la justicia y que no hay que sobrecargar a los individuos con responsabilidades. Los individuos son limitados, fácilmente corrompibles y poco capaces de restablecer la convivencia de la sociedad. Tampoco hay que exceptuar a las autoridades que evalúan y castigan al delincuente. Son también corresponsables y les toca restablecer la convivencia social que, por supuesto, involucra a la autoridad misma. Tienen que escuchar a las víctimas.

Ahora bien, al escuchar las palabras de Jesús, los discípulos le preguntan uno tras otro: "¿No lo soy yo?",[24] es decir, ¿no soy yo el traidor? La pregunta señala que no saben quién lo traicionará, ni siquiera se conocen a sí mismos si son capaces de hacerlo. El escuchar las palabras de Jesús indican que al escuchar podemos percibir realidades desconocidas. Nos pueden sacudir profundamente. Según el texto del evangelio, Jesús habla según las reglas del griego, lengua de una cosmovisión no *nosótrica*. El traidor es uno del grupo quien es el responsable. Los tojolabales, en cambio, entienden las palabras conforme a su cosmovisión. Uno hace la traición que, sin embargo, hace al grupo corresponsable.

Al terminar la celebración salen de la comida y Jesús les dice: "Todos van a tropezar (desertar)", pero Pedro y los demás discípulos lo niegan con palabras fuertes. Jesús le responde a Pedro que lo negará la misma noche antes de que cante el gallo.[25]

[24] Marcos 14, 19.
[25] Marcos 14, 27-31.

El diálogo entre Jesús y los discípulos señala con claridad la reacción de los escuchadores. Se escucha lo que no se sabe, ni se imagina, lo que el escuchador ignora en cuanto a sí mismo. El escuchar es revelador respecto a la realidad y al escuchador mismo. Se oye lo que no se sabe, ni de sí mismo. Por eso, provoca, desconcierta, irrita e indigna al escuchador. Se pueden producir todas estas reacciones. Por tanto, el escuchar es inquietante y se entiende la razón porqué a menudo no se quiere escuchar, porque nos hace inseguros y nos hace dudar de nosotros mismos. Tenemos que agregar lo que el diálogo implica. Si también la autoridad es corresponsable, no sólo va a negarlo, sino que se defenderá con fuerza para castigar a quién lo declara responsable. Lo va a declarar como responsable estorbador de la paz social. Todas estas formas de disidencia social son modificaciones de la respuesta de Pedro: la pregunta de los ignorantes, ¿no lo soy yo? Pedro lo niega rotundamente y, más tarde niega a conocer Jesús.[26] Judas se retira a escondidas para cometer la traición. Posteriormente, los sacerdotes y autoridades condenan a Jesús y motivan al pueblo al gritar, *crucifícalo*.[27]

El hecho que Pedro negó conocer a Jesús produjo una discusión muy animada en una reunión en Centroamérica en los años ochenta, del siglo pasado. Fueron los años de la insurrección en Guatemala y El Salvador. Creemos que fue en Costa Rica donde estuvimos por invitación de pastores luteranos, uno de EU y los demás de Guatemala.[28] Surgió la pregunta si Pedro respondió bien o mal cuando negó que conociera a Jesús. Los centroamericanos respondieron de manera unánime

[26] Marcos 14, 66-72.
[27] Marcos 15, 14.
[28] No nos acordamos bien si también participaron unos salvadoreños.

que respondió bien, porque en una situación de guerra civil entre defensores de las autoridades y disidentes, se cambian las reglas comúnmente reconocidas, de decir la verdad o de no mentir. A los disidentes el pueblo reconoce como los defensores de la patria en una situación de crisis nacional. Por eso, si se dice la verdad a las autoridades y sus representantes, no sólo se expone uno a los castigos, posiblemente a torturas y la muerte, sino también se expone a peligros parecidos a nuestros compañeros y hermanos, tanto mujeres como hombres. Son personas de cuya vida somos corresponsables.

Al escuchar las palabras de los centroamericanos, se enojó profundamente el pastor de EU. Enfatizó que, como cristianos, tenemos que decir la verdad sin considerar las consecuencias posibles. No convenció a los centroamericanos. Cada uno defendió y explicó su respuesta y los guatemaltecos dijeron que la defensa de la vida de los hermanos es más importante que la verdad que no defiende la vida sino un principio. Pero el estadounidense defendió el valor de la verdad como norma cristiana por encima de las demás normas. No se produjo ningún acuerdo.

El evangelio mismo, según nos pareció, opta por la posición de la verdad como norma, por eso dice que Pedro lloró al acordarse de las palabras de Jesús que lo iba a negar. Los centroamericanos, en cambio, conocedores de la situación en sus países, habían experimentado las desapariciones y asesinatos de familiares, no pudieron aceptar la defensa de la norma de la verdad a como dé lugar.

A nadie le causó problemas el comportamiento de Judas. Se arrepintió y su cambio tardío no lo absolvió y se suicidó. No se hizo corresponsable de Jesús y su vida, sino que lo traicionó.

Aquí terminamos la explicación del texto del escuchar de un texto de los evangelios según lo entendieron los tojolabales,

algunos centroamericanos, un hermano de Estados Unidos y los mismos evangelios. Enfatizamos los modos distintos de entender los textos. Una de las diferencias más notables es el énfasis en el *nosotros* comunitario por los tojolabales y centroamericanos. Porque tradujeron: *uno de ustedes me traicionará*. Y resultó que Pedro no se hizo traidor al mentir. Es decir, se solidarizaron con el comportamiento de Pedro. Contrasta su posición con la concepción individualista tanto en los evangelios como por la voz del estadounidense. Esta diferencia se observa, pues, en la misma religión cristiana o entre cristianos. Pero notamos que los evangelios también optan por la posición individualista y no por la comunitaria o *nosótrica*.

En primer lugar nos llama la atención la traducción diferente de la parte inicial de los textos referidos. Los tojolabales oyeron el texto en un español, muy apegado al original griego y al modo tojolabal de hablar el español. Es decir, que uno solo será el traidor. Pero lo escucharon de modo distinto de lo que dice Jesús en los evangelios. Lo tradujeron conforme a su concepción comunitaria, típica de su cosmovisión y cosmovivencia, es decir, del modo de vivir conforme a su cosmovisión que es "nosótrica" y no individualista. Ya lo señalamos anteriormente. Surge, sin embargo, la pregunta, cómo se explica la particularidad tanto de esta cosmovisión como de la cosmovivencia correspondiente. Parece que se enfrentan dos cosmovisiones, cada una de tradición muy larga, la maya-tojolabal y la occidental. Lo sorprendente es que los centroamericanos optaron por el camino maya-tojolabal. Dentro de un grupo, cada uno es corresponsable de sus compañeros y compañeras. Se puede explicar por la experiencia de la situación en sus países. La respuesta tojolabal, sin embargo, no tiene tal explicación. Se explica y entiende conforme a su cosmovisión y no sabemos avanzar más allá de ésta. El *nosotros* hermana a

todos los miembros del *nosotros*. Todos son corresponsables mutuamente. En la situación actual en Chiapas, sin embargo, la respuesta tojolabal se acerca si no se identifica con aquélla que dieron los centroamericanos en los años de 1980.

Tenemos, pues, dos cosmovisiones, la individualista y la comunitaria, que son incompatibles. Ya lo vimos respecto a las concepciones de la tierra. Ambas concepciones pueden existir, la una al lado la otra. Posiblemente se puede explicar por la coexistencia de cierto tipo de tolerancia aunque parezca dudosa. Ambas se manifiestan de modos diferentes. La tolerancia sabe de la presencia de la otra cosmovisión pero no la reconoce como válida. Así se vivía durante la Guerra Fría entre el capitalismo y el comunismo. Otra cosa es la convivencia que, sin embargo, se realiza de otra manera.

La vemos en el relato del joven chofer y el ladrón. Éste tomó el dinero y le regaló al chofer un dulce. Al terminar el breve diálogo se dieron la mano. Este encuentro manifiesta más que tolerancia. Es señal del respeto mutuo. No se justifica el comportamiento del ladrón, pero se reconoce que representa, a lo menos en parte, un producto de la estructura social. El joven no está dispuesto a denunciar al asaltante para que lo pongan en la cárcel. Ésto no le ayuda a nadie, porque es un tipo de campo de concentración. Al darse la mano se están encaminando a ser hermanos, lo que los amigos del chofer critican. No aceptan el rito que hermana al joven con el malhechor. Además, los dos están dialogando, otra señal de hermanarse, de respetarse y de reconocerse.

El joven, pues, experimentó una transformación del miedo y susto al llamar al asaltante después de haberle entregado el dinero. Regresó el pobre que se había ido y se inicia el diálogo, el regalo del dulce y el darse la mano al despedirse. El joven se pregunta a sí mismo sobre lo que experimentó, no lo ve con claridad y se sorprende de sí mismo. No justificó

el actuar del asaltante, pero en este encuentro se le presentó un tipo de catarsis, producto del escuchar y dialogar. Dicho de otro modo, negó las reglas de la legalidad que condena al asaltante y lo mete en la cárcel.

He aquí una coincidencia de los comportamientos de Pedro y del joven. El primero niega la regla moral de siempre decir la verdad. El joven, a su vez, niega la regla de la legalidad de denunciar al asaltante y va más allá de ésta regla. Dialoga y da la mano.

Cada uno actúa conforme a su convicción momentánea sin respetar las reglas morales de la sociedad dominante. Pedro pudo salvar la vida de sus hermanos y hermanas y, además, se salvó a sí mismo. Es posible, que Pedro, de modo inconsciente, sólo pensara en sí mismo, pero en realidad, la mentira salvó a sus hermanos y hermanas. El joven chofer no respetó la moral vigente de la legalidad, porque, como más tarde reflexionó, esta clase de moral no es lo que pretende ser. El asaltante también es un humano que hay que respetar y aceptarlo.

Los dos, Pedro y el joven, actuaron de modo impulsivo que los sorprendió. Hicieron lo que no supieron de sí mismos. Ambos mostraron una solidaridad humana y social más allá de las reglas de la moral individualista que prevalece en Occidente.

En lo que sigue presentaremos ejemplos del escuchar a tojolabales o de tojolabales que señalan aspectos del escuchar y aclaran o especifican la serie de textos anteriores.

Conclusión

La conclusión será un bosquejo que señala a dónde lleva el camino expuesto en este trabajo. Se trata del fenómeno del escuchar a pueblos originarios de muchas partes del mundo. Escogimos a los tojolabales, porque los conocemos mejor y, además, hay un despertar a nivel mundial de pueblos pobres y despreciados, considerados estorbos, que están moviéndose y levantándose en vista de la discriminación y represión a nivel global. Dicho de otro modo, el propósito del libro no se agota en una exposición del escuchar en el contexto tojolabal, sino que también señala la importancia y el significado del tema para la sociedad dominante. Al hacerlo, se indica que la exposición del escuchar desde la perspectiva tojolabal interpela a la sociedad occidental, porque llegó el tiempo de aprender de los indígenas. No escribimos para presentar una gimnasia intelectual, sino que se nos enseñan realidades que nos hacen falta. Occidente sabe poco o nada del escuchar, por eso está en crisis por la climatología, política, economía y cultura.

El escuchar a diferencia del oír nos acerca al otro y los otros. Así es, nos está hermanando, esto quiere decir que nos hace formar el *nosotros*, una realidad casi desconocida en la

sociedad dominante. Subrayamos nuevamente que los otros no son solamente otras personas, sino que también son los componentes de la naturaleza, de Nuestra Madre Tierra, y del cosmos. Occidente se olvidó o nunca supo cómo escuchar a plantas, animales, las aguas, el suelo y tantos hermanos y hermanas más. La situación actual, además, manifiesta que hay que aprender a escuchar a los disidentes que defienden otra estructura socio-política, representativa de los muchos y no de las autoridades, representativas de los pocos que hacen las leyes. El escuchar, finalmente, rechaza el racismo y la patriotería porque nos hace hermanos y hermanas de los otros y extranjeros, tanto paisanos como ilegales.

La exposición presentada quiere, pues, aclarar a fondo el significado del concepto de escuchar, muy ramificado al nivel social y cósmico. Al hacerlo no sólo nos proponemos señalar los caminos por dónde los tojolabales, otros pueblos originarios, campesinos y muchos pobres urbanizados se están moviendo y se orientan. Porque al mismo tiempo nos muestran alternativas de cómo estructurar nuestra vida. El problema es que en las sociedades dominantes poco estamos acostumbrados a escuchar y así nos falta también la experiencia del *nosotros*. Por eso, vamos a subrayar brevemente algunos aspectos destacados del escuchar que nos hace practicar el *nosotros*.

Dicho de otro modo, estamos avanzando más allá de lo que pensamos inicialmente. Porque al hacerlo se presentó más y más el propósito principal del libro. No es el desarrollo de un tema teórico: el papel y significado del escuchar, sino que nos interesa señalar un camino que nos hace falta si nos damos cuenta de la carencia que padecemos en la actualidad. El escuchar nos acercó más y más a un problema de fondo de la sociedad occidental que, por supuesto, incluye a México.

Sabemos que el mundo está en crisis. El problema climatológico sigue agravándose constantemente y lo hace en consonan-

cia con el problema político. Cada uno vivimos aisladamente y no sabemos qué hacer. Si se tratase de un problema de los gobiernos nacionales, éstos pudieran encontrar la solución. Pero no lo hacen y se ponen sordos. Por eso, estamos viviendo como si estuviéramos en tiempos normales, pero la crisis toca la casa terrestre que habitamos todos nosotros. Si empieza a derrumbarse esta casa no podemos mudarnos a otra en Marte o en el Himalaya. Nos toca, pues, a todos nosotros, y si no empezamos a comunicarnos, a escucharnos mutuamente y apoyarnos, vivimos fuera de la realidad.

El primer punto será aprender a escuchar y transformarnos a ser *nosótricos*, incluye a los muchos como a los pocos, a las autoridades y a los subalternos, a los que mandan y a los mandados. Porque al escuchar sembramos el *nosotros* entre escuchadores e interlocutores. Dicho de otro modo, hay que desaprender el énfasis en el *yo*. Que ya no se diga, *soy totalmente yo* sino que aprendamos a decir juntos *somos totalmente nosotros*.[1] No somos los que saben y los demás no saben, por eso decidimos. Pero este escuchar no es fácil de ponerlo en práctica. Porque sabemos muy bien escuchar a nuestro yo individual, las ideas de nuestro yo que pretenden ser buenas y que representan la solución de los problemas existentes. Al reflexionarlas se olvida escuchar a los otros. El diálogo interior nos ensordece, así lo hace la educación elitista que se ha dado a cada uno de nosotros. Y a la vez contribuye la competitividad, propagada a diario por todos los medios e instituciones públicas y privadas.

El escuchar, en cambio, transforma la política y la educación, porque la elitista se *nosotrificará*. Por eso, dijeron los

[1] En su lugar los tojolabales suelen decir, *nos emparejamos*, *jlaja jb'ajtik*.

alumnos tojolabales, *todos aportamos, todos entendimos y todos resolvimos la tarea.* Y nos preguntaron: ¿quién piensa mejor, una cabeza o veinticinco?, ¿por qué, pues, nunca nos hicimos esta clase de preguntas? La educación transformadora ya no se concentra en formar élites, líderes y ganadores, sino que prepara a los educandos para que todos aporten, todos entiendan y todos resuelvan. Educación, pues, es a la vez política, porque es para todos nosotros y no para los mejores pocos. Por eso, la educación será pública de verdad.

Dicho de otro modo, si la solución no se da a nivel de estados y gobiernos, sino a nivel de instituciones decisorias, quiere decir que las respuestas auténticas ya no la darán los gobiernos, menos los partidos, porque todos éstos persiguen intereses particulares. Las respuestas tienen que ser nonestatales y en este sentido también, los tojolabales y muchos pueblos originarios saben, practican y viven esta clase de respuestas. Pero se han dado cuenta que los pudientes actuales no quieren escucharlos. La experiencia de los vendedores ambulantes es un caso ejemplar. La ciudadanía son otros, los miles de ambulantes populares no cuentan.

En este punto final del libro se enfatiza, después de un largo camino, el regreso al inicio: queremos entender otra cultura. Para conocerla en serio, tenemos que interpretarla desde la perspectiva de ella. Las respuestas a la problemática no las encontramos en las sociedades altamente tecnologizadas, sino en las sociedades originarias que se nutren de raíces que se perdieron o se secaron en Occidente. No nos amenazan enemigos externos que, como se dice, se controlan con más fuerzas de seguridad, más tecnología, más dólares o más euros. Todo lo contrario, el enemigo está en nosotros, en nuestra clase de sociedad, individualista y sorda. La pregunta es, si y cuándo despertaremos. La respuesta no depende de

los pueblos originarios, sino de nosotros que nos formemos como un *nosotros* orgánico. Ya no seremos una multitud mal organizada y encadenada porque, como dijo Platón: "Ya no creemos en los manipuladores que nos manipulan, porque representaremos una sociedad cuyo gobierno es *nosótrico* en un contexto *nonestatal*". Éste no se puede si no aprendemos a escuchar.

Apéndices

Agregamos los textos siguientes, porque ejemplifican nuestra afirmación de que se continúa lo que afirma Las Casas en el libro, *Brevísima relación de la Destrucción de las Indias.* Desgraciadamente no es difícil multiplicar tales adiciones de testimonios y relatos actuales. El relato del autor, Pablo Romo Cedano ejemplifica el no querer escuchar al pueblo y lo que se está viviendo en ésta y otras regiones del país. El breve artículo de Aída Hernández a su vez enseña la dificultad que tienen las autoridades para que aprendan a escuchar.

Negar la guerra

Pablo Romo Cedano[1]

El día 27 de diciembre de 1997, horas antes del amanecer, en una operación sorpresa, miembros de organizaciones de derechos

[1] Ex director del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, actualmente coordinador del Observatorio de la Conflictividad Social.

humanos y de la Cruz Roja, acompañados por elementos de la Procuraduría General de la República fuimos a rescatar a varias familias secuestradas por paramilitares en las comunidades Los Chorros y Pechiquil en Chenalhó, Chiapas. Estas familias estaban amenazadas de muerte si no cooperaban con las bandas armadas que tenían control total en varias comunidades de la región.

Dos padres de familia, que prefiero omitir sus nombres, aterrados por las noticias que les llegaron de la masacre en Acteal, nos enviaron un mensaje de auxilio, a pesar del riesgo que eso les hubiera podido acarrear. Nos urgían que les ayudáramos a sacar a sus familias. La operación era difícil por el clima de tensión y violencia que se vivía en esos momentos en Chiapas y particularmente en ese municipio. Por ello pedimos a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y al licenciado Jorge Madrazo que nos ayudaran.

La madrugada era muy fría y llovía insistentemente. Al llegar a la comunidad de Los Chorros, los vecinos se percataron que dos familias escapaban. Algunos señores se acercaron al convoy pidiendo también que les ayudáramos a sacar a sus familias y sus pertenencias. Imposible transportar cosas, no había tiempo: los papeles más importantes y la familia. Uno tras otro llegaba con la misma súplica. Habíamos pensado salir antes del amanecer, pero fue imposible. Aquello se convirtió en una procesión lenta y empapada por la inclemente llovizna. Un contingente de militares de la cercanía de la comunidad se unió al de los 400 refugiados que salieron de Los Chorros y de Pechiquil aquella mañana.

Atrás dejamos el poblado y al menos unas 70 casas quemadas. Esas casas arrasadas y saqueadas habían pertenecido a pobladores que se negaron a cooperar económicamente con los paramilitares, a encubrirlos y a colaborar en sus acciones. Esas 70 familias habían huido en las últimas semanas para buscar refugio donde fuera. A las familias de refugiados que

en las semanas y meses anteriores habían acudido a las oficinas del Fray Bartolomé, les acompañamos a presentar su denuncia ante la Subprocuraduría de Asuntos Indígenas, donde, con invariable amabilidad, nos recibía el licenciado David Gómez Hernández. Las denuncias se acumularon una tras de otra, muertas de la risa. Nunca se movió un dedo para investigar los hechos. Las denuncias ante la CNDH también se fueron acumulando y las medidas precautorias que solicitó el organismo (3 de diciembre 1997) al gobierno de Chiapas para proteger a los habitantes de Chenalhó sirvieron para engrosar expedientes inútiles.

Salvador Ruiz Hernández (de 17 años en ese entonces) nos narró, cuando salimos de Los Chorros, que la gente era obligada a robar y quemar las casas de los que huían, de lo contrario los paramilitares violaban a sus esposas o madres. Cuando Salvador se negó a acompañar a los armados en sus "rondines" con la policía de seguridad pública, fue amarrado a un árbol, le pegaron y lo patearon durante varios días.

Al llegar a la carretera que une Pantelhó con San Pedro Chenalhó otro río de refugiados caminaba con paso lento, cansado. Este enorme grupo había partido de X'Cumumal a siete horas montaña arriba. Eran más de 3 mil, nosotros unos 400. De otras muchas comunidades también se fueron uniendo a ese triste éxodo. Ese día llegaron a Polhó cerca de 6 mil refugiados. Eran de todas las organizaciones y de todas las religiones. Llegaron ahí porque ahí les dieron refugio. Otros se fueron a Xoyep y los menos a San Cristóbal.

El 27 de diciembre los aterrados pobladores de Chenalhó fueron visibles ante las cámaras de reporteros nacionales y del mundo. Antes, esos desplazados de guerra no eran visibles, eran negados, como la propia guerra. El gobierno de Chiapas gastó miles de pesos en desplegados e inserciones pagadas para negar el dolor y terror que causaban los paramilitares y la

propia guerra. Por ejemplo, cuando Ricardo Rocha presentó su impresionante reportaje en televisión nacional, develando la vida del campamento de refugiados de Xoyep, le ameritó desplegados pagados como costos de contrapropaganda del erario nacional, acusándolo de farsante, de haber hecho montajes. No faltó el editorialista enchayotado que lo calificara de insidioso, de enemigo de la paz y de Chiapas.

La destrucción del tejido social, "acabar con el agua al pez", es uno de los frentes de guerra que siempre se encubrió con nombres como "apoyo a la comunidad" o "servicio comunitario". Negar la guerra es parte del arte de la guerra. Para construir la paz se precisa la verdad, aunque sea dolorosa.

La Otra Palabra y las tergiversaciones sobre Acteal

R. Aída Hernández Castillo[1]

"A casi diez años de haberse cometido una de las masacres más sangrientas en la historia reciente de Chiapas, los intentos por re-escribir los acontecimientos para negar la responsabilidad gubernamental han causado la indignación de los sobrevivientes y familiares de los 45 hombres, mujeres y niños, asesinados brutalmente por grupos paramilitares en la comunidad tzotzil de Acteal, municipio de San Pedro Chenalhó, el 28 de diciembre de 1997.

El artículo de Héctor Aguilar Camín en la revista *Nexos*, el anunciado libro de Eric Hugo Flores y el intercambio de cartas entre Gustavo Hirales y Luis Hernández Navarro en el

[1] Artículo publicado en *La Jornada*, la versión presente es el texto de *La Jornada*, aquí lo debemos a la autora.

Correo Ilustrado de *La Jornada*, han puesto en el centro del debate viejos argumentos que pretenden presentar la masacre como el producto de pugnas intra-comunitarias.

A pocas semanas de acontecida la masacre, representantes de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Chiapas, visitaron las oficinas del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Sureste en San Cristóbal de Las Casas, en aquel entonces bajo mi dirección, para solicitarnos un estudio en el que explicáramos "la manera en que las prácticas culturales de los tzotziles de San Pedro Chenalhó permitían entender los rituales de guerra utilizados en la masacre de Acteal". La manera en que se planteó la "pregunta de investigación" provocó el rechazo de todos los investigadores de mi centro de trabajo que se rehusaron a colaborar con un estudio de este tipo.

Preocupadas por la manera en que los argumentos culturales podrían ser utilizados para justificar la masacre o al menos para deslindar a los poderes locales de sus responsabilidades políticas, un grupo interdisciplinario de investigadoras que veníamos trabajando en la región nos dimos a la tarea de preparar un trabajo académico de divulgación, que permitiera contextualizar la masacre en el marco de procesos políticos y sociales más amplios. El libro *La otra palabra: mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal* publicado dentro de la serie Textos Urgentes de CIESAS (1998), a sólo cuatro meses de acontecida la masacre, reconstruye con base en una investigación histórica los vínculos entre los grupos de poder locales y los cacicazgos indígenas y nos permite entender las condiciones sociales que posibilitaron la creación de grupos paramilitares en la región de San Pedro Chenalhó.

El tipo de violencia utilizada en la masacre, las armas de alto poder y las botas militares que portaban los perpetradores, rompían con las características de los conflictos intracomuni-

tarios descritos por investigadoras como Ana María Garza y Graciela Freyermuth, quienes durante años habían analizado la violencia de género en ese municipio. Sus trabajos en este libro nos muestran que hasta antes de la masacre de Acteal la violencia nunca se había manifestado de manera masiva contra grupos de niños y mujeres y las mutilaciones corporales habían estado ausentes de los conflictos comunitarios. Los "rituales de guerra" que la Comisión de Derechos Humanos pretendía "contextualizar culturalmente", eran muy similares a los descritos por el antropólogo Ricardo Falla en su libro *Masacres de la Selva*, y apuntan más bien a una cultura de la contrainsurgencia que tiene sus raíces sobre todo en los centros de adiestramiento de tropas especiales en Centroamérica y Estados Unidos.

Durante ese mismo año la revista *Proceso* publicó un artículo negando el alto nivel de violencia utilizado en la masacre, la existencia de mutilaciones corporales y el asesinato de mujeres embarazadas, poniendo en tela de juicio las denuncias de los sobrevivientes. La abogada Martha Figueroa, representante legal de las viudas y huérfanos de Acteal y también colaboradora de nuestro libro, tuvo acceso a las autopsias de los masacrados que corroboran las historias de terror narradas por los sobrevivientes. La duda sin embargo, había sido sembrada en la opinión pública y por lo visto nuestro trabajo no logró contrarrestar a los ideólogos del Estado, que diez años más tarde regresan a la hipótesis de las "pugnas intracomunitarias" para justificar la impunidad y "evitar que se castigue a los verdaderos responsables al más alto nivel estatal y federal".

Bibliografía

ALCINA FRANCH, JOSÉ (ed.) (1985), en Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias: colegida por el obispo don Fray Bartolomé de Las Casas o Casaus, de la orden de Sancto Domingo. Año 1552*, pp. 68-151.

ARISTÓTELES (muchas ediciones), *Política y Constitución Ateniense.*

BÁEZ, FERNANDO (2004), *Historia universal de la destrucción de los libros*, México, Random House Mondadori.

BEDNARZ, KLAUS (2003), *Östlich der Sonne. Vom Baikalsee nach Alaska,* Reinbeck bei Hamburg, Rohwolt Taschenbuch.

BRECHT, BERTOLT (1967), *Dreigroschenoper, Gesammelte Werke 2*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.

BODLEY, JOHN H. (2000), *Cultural Anthropology, Tribes, States and the Global System,* Mountain View, California, Mayfield Publishing Company.

CIEPAC-E-BOUNCES@LISTS.LANETA.APC.ORG., *Boletín "Chiapas al Día"*, núm. 558.

CIEPAC, CHIAPAS, MÉXICO.

CORRRADI FIUMARA, GEMMA (2005), *The Other Side of Language. A Philosophy of Listening*, Londres, Nueva York, Routledge.

CHOMSKY, NOAM (2003), *Hegemony or Survival. America's Quest for global Dominance*, Nueva York, Henry Holt and Company, LLC.
CHOMSKY, NOAM y HEINZ DIETERICH (2003), *América Latina. De la colonización a la globalización*, traducción de María Condor, Madrid, Ediciones Cátedra.
DAYLEY, JON, (1990), "Voz y ergatividad en la gramática Maya", en Nora C. England y Stephen R. Elliott, *Lecturas sobre la lingüística Maya*, Guatemala, Cirma, pp. 335-398.
FURBEE-LOSEE, LOUANNA (1976), *The correct Language: Tojolabal. A Grammar with Ethnographic Notes,* Nueva York, Garland Publishing Inc.
GADAMER, HANS-GEORG (1990), *Gesammelte Werke 1, Hermeneutik 1*, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).
GARCÍA-PELAYO Y GROSS (1976), *Pequeño Larousse Ilustrado*, París, Larousse.
HERDER, JOHANN GOTTFRIED (1966/1772), *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* (Tratado sobre el origen de la lengua), Stuttgart, Reclam.
JOSSERAND, J. K. (1975), "Archaeological and Linguistic Correlations for Mayan Prehistory", en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, 1974,* vol. 1, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 501-510.
KLEIN, NAOMI, "Bagdad arde, Calgary prospera", en *La Jornada,* 7 de julio de 2007, p. 24.
KLEMPERER, VICTOR (1999, 18ª reimpresión), *LTI* (lengua del tercer imperio), Leipzig, Reclam.
La Jornada, diario nacional, México, Demos.
LAS CASAS, BARTOLOMÉ DE, en José Alcina Franch (1985), *Bartolomé de las Casas Obra indigenista,* Madrid, Alianza Editorial.
______(1967), *Apologética historia sumaria,* tomo II, edición preparada por Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
LENKERSDORF, CARLOS (coord.) (1991), *ja yajk'achil sju'unil ja dyosi*. Comitán, México, La Castalia.
______(1996), *Los hombres verdaderos, voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI.
______(ed. 2001), *El diario de un tojolabal*, México, Plaza y Valdés.
______(ed. 2003), *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
______(2004, 2006 y 2008), *Diccionario tojolabal-español. Idioma mayense de Chiapas*, México, Plaza y Valdés.
______(2004a), *Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo*, México, Plaza y Valdés.
______(2005), *Tojolabal para principiantes. Lengua y cosmovisión mayas en Chiapas*, México, Plaza y Valdés.
______(2006), *La semántica del tojolabal y su cosmovisión*, México, UNAM, IIFL, Centro de Estudios Mayas.
______(2008), *Diccionario español-tojolabal, idioma mayense de Chiapas,* México, Plaza y Valdés.
LENKERSDORF, GUDRUN (2001), "Los cabildos de naturales en la provincia de Chiapas, de la posconquista temprana a las ordenanzas del oidor-visitador Axcoeta en 1573" en Francisco González-Hermosillo Adams (coord.), *Gobierno y economía en los pueblos indios del México colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
______(2001 A), *Repúblicas de indios. Pueblo mayas en Chiapas. Siglo XVI,* México, Centro de Estudios Mayas, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.

LOTH, HEINRICH (1981), *Sklaverei* o *Das Sklavenschiff.* Alemania (RDA y RFA): Berlín y Wuppertal, Union y Peter Hammer.
LOVELOCK, JAMES (2006), *The Revenge of Gaia,* Nueva York, Basic Books.
Mexicon, vol. XXI, num. 3, p. 56.
Novum testamentum graece, Eberhard Nestle (ed.) (1963), Stuttgart Württembergische Bibelanstalt .
PAYE, JEAN-CLAUDE, "A Permanent State of Emergency", en *Monthly Review*, vol. 58, noviembre de 2006, pp. 29-37.
_____"Enemy Combatant or Enemy of the Government?", *Monthly Review*, vol. 59, septiembre de 2007, pp. 1-11.
PETRICH, BLANCHE, "En planes de EU, el ataque nuclear a Irán", en *La Jornada*, 30 de abril de 2007, pp. 56 y 22.
PLATÓN, (muchas ediciones).
PURDY, MICHAEL (1991), "An Historical-Philosophical Conceptualization of Listening", *The Ancient World*, Governor's State University, University Park, IL 60466.
RADIVA, JILA (2005), *The Language of Empire. Abu Ghraib and the American Media,* Canada, Monthly Review Press, Nueva York.
REAL ACADEMIA, (1996).
ROGERS, CARL (1951), *Client-centered Therapy*, Boston, Houghton Mifflin.
RUZ, MARIO HUMBERTO (ed.) (1989), *Las lenguas del Chiapas Colonial. Confesionario en lengua chanabal. Año de 1775*, México, UNAM y Centro de Estudios Indígenas, UNACH.
SHELDRAKE, RUPERT (1994), *The Rebirth of Nature*, Vermont, Park Street Press, Síntesis de prensa del 30 de abril de 2007 (internet).
STECHER, GERTA (2007), *Wahre Geschichten aus der Neuen Welt, Menschen aus dem Alltag Lateinamerikas*, (*Relatos verdaderos del Nuevo Mundo. Hombres y mujeres de la vida diaria de América Latina*), Berlín, Walter Frey.

SUSSMAN, GERALD (2006), "The Myths of 'Democracy Assistance', U.S. Political Intervention in Post-Soviet Eastern Europe", *Monthly Review*, vol. 58. núm. 7, diciembre 2006, pp. 15-29.
VIDAL, GORE (2004), *Imperial America*, Nueva York, Nation Books.
VILLORO, LUIS (2007), *Los retos de la sociedad por venir* México, Fondo de Cultura Económica.
WEBER, MAX (1921, 1965), *Politics as a Vocation*, traductores, H.H. Gerth y C., Wright Mills, Filadelfia, Fortress Press.
ZAMORA ACOSTA, ELÍAS (1985), *Los mayas de las tierras altas en el siglo XVI*, Tradición y cambio en Guatemala, España, Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
ZAVALA, SILVIO A. (1988), *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, México, Porrúa.
ZINN, HOWARD (2007), *A Power Governments Cannot Suppress,* San Francisco, City Lights Books.